



UNIVERSIDAD DEL AZUAY.

Especialidad en Docencia Universitaria.

Docencia, una labor de mejora continua orientada al humanismo.

Autor: Paul Esteban Bravo López.

Directora: Sonia Magali Arteaga Sarmiento.

Cuenca, Ecuador

2023

Dedicatoria y Agradecimiento

A **JESÚS** mi Dios y Señor, porque de Él lo obtengo **TODO**.

“Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Proverbios 4:7).

Resumen

El presente Texto Paralelo contiene las enseñanzas adquiridas a lo largo de las distintas unidades de la Especialización en Docencia Universitaria. En este texto se reflejan las cuestiones trascendentales que permiten mejorar nuestro trabajo docente, para conseguir el objetivo fundamental: que los estudiantes aprendan y encuentren sentido a lo que aprenden. A lo largo de nuestra vida estudiantil y académica, acumulamos experiencias valiosas que, en la labor docente, deben ser consideradas para enriquecer las clases, además del uso de diferentes metodologías, instancias y materiales que contribuyen en la transformación de una clase de un proceso unidireccional, donde el docente transite conocimientos a los estudiantes, a un proceso dinámico en el que los educandos se transforman en los protagonistas del aprendizaje, con el primordial apoyo docente. Debemos considerar que la formación no consiste en el proceso lineal antes mencionado, en el que únicamente se transmite y evalúa los conocimientos adquiridos, sino también en una formación humana de los estudiantes para que sean un aporte para la sociedad.

Palabras clave: Docencia universitaria, Mediación pedagógica, Aprendizaje continuo, Humanismo.

Abstract

This text contains the lessons learned throughout the different units of the University Teaching Specialization. This work reflects the transcendental issues that allow us to improve our teaching work, in order to achieve the fundamental objective: that students learn and find meaning in what they learn. Throughout our student and academic life, we accumulate valuable experiences that, in our teaching work, should be considered to enrich the classes, in addition to the use of different methodologies, instances and materials that contribute to the transformation of a class from a unidirectional process, where the teacher transfers knowledge to the students, to a dynamic process in which the students become the protagonists of learning, with the primary support of the teacher. We must consider that education does not consist of the aforementioned linear process, in which only the acquired knowledge is transmitted and evaluated, but also in a human formation of the students so that they can be a contribution to society.

Keywords: University teaching, Pedagogical mediation, Continuous learning, Humanism.



Índice de contenido

Dedicatoria y Agradecimiento.....	i
Resumen.....	ii
Abstract.....	iii
Índice de contenido	iv
Índice de figuras	vi
Índice de tablas.....	vii
Introducción.....	1
PRIMERA PARTE: Docencia, una labor de mejora continua.....	3
Unidad 1: Mediación Pedagógica.....	3
Capítulo 1: Las buenas prácticas docentes que perduran en la memoria.....	3
Capítulo 2: Aplicar la mediación pedagógica en nuestra labor docente	8
Capítulo 3: Estructurar el currículo para un adecuado aprendizaje.....	15
Unidad 2: Educación Alternativa.	24
Capítulo 4: El sentido de nuestra labor universitaria.....	24
Capítulo 5: ¿Para qué estamos educando?	29
Unidad 3: Instancias de aprendizaje.	39
Capítulo 6: Implementación de las instancias de aprendizaje en la labor docente	39
Capítulo 7: Detalles adicionales sobre la implementación de las instancias de aprendizaje	48
Capítulo 8: La necesidad de la inclusión en el proceso educativo.....	52
Unidad 4: Tratamiento de contenido.....	57
Capítulo 9: Compartir métodos y estrategias de labor docente.....	57
Unidad 5: Las prácticas de aprendizaje.....	64
Capítulo 10: Elaboración de prácticas docentes.....	64
Unidad 6: Evaluación y validación	69
Capítulo 11: Métodos de evaluación de nuestra época estudiantil universitaria.	69
Capítulo 12: Evaluación de prácticas docentes.	73
Capítulo 13: La importancia de la validación.....	78
SEGUNDA PARTE: Educar con humanismo.....	82
Unidad 7: En torno a la labor educativa con la juventud.....	82
Capítulo 14: ¿Cómo percibimos a la juventud?	82
Capítulo 15: La percepción general de la juventud	86
¿Cómo mejorar nuestro discurso para reducir la violencia?	87

Capítulo 16: La percepción de la juventud desde su propio punto de vista	92
Resultados obtenidos del conversatorio con los estudiantes.....	94
Capítulo 17: ¿Cómo solucionar la violencia en el ambiente universitario?	99
Capítulo 18: Diálogo con Mario Jaramillo Paredes	102
Capítulo 19: Glosario de frases relacionadas con el lenguaje y la cultura juvenil	104
Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas	104
Culturas juveniles: cuerpo, música, sociabilidad & género	105
Universidad, Humanismo y Educación	106
Unidad 8: Comunicación moderna y posmoderna.....	108
Capítulo 20: Importancia del discurso en la educación universitaria	108
¿Cómo mejorar el discurso en nuestro trabajo docente?	112
Capítulo 21: Docencia universitaria como un espectáculo	114
Análisis del espectáculo mediante una serie de televisión.....	116
Reflexiones finales del capítulo	119
Capítulo 22: La percepción de la juventud en cuanto al espectáculo	120
Unidad 9: Educación Alternativa.	125
Capítulo 23: Grandes experiencias pedagógicas	125
Capítulo 24: Mejorar las experiencias pedagógicas.....	136
Unidad 10: Mediación pedagógica de las tecnologías.	142
Capítulo 25: Uso de la tecnología en educación.....	142
Conclusiones	148
Referencias bibliográficas.....	149
Anexos	156
I. Glosario de frases.....	156
II. Epístola para el autor del texto “Violencia y Educación”	165

Índice de figuras

Figura 1: Preferencia de plataformas de entretenimiento de los estudiantes encuestados	123
Figura 2: Campus virtual implementado en Moodle para la asignatura Fundamentos de Ciencias de la Computación	147

Índice de tablas

Tabla 1: Métodos a aplicar para educar para la incertidumbre.	36
Tabla 2: Resumen de las prácticas propuestas.	68
Tabla 3: Resumen de los métodos de evaluación a implementar en las prácticas propuestas.	77
Tabla 4: Rúbrica de calificación de la exposición de los temas propuestos.....	140
Tabla 5: Rúbrica de calificación del documento final.....	140

Introducción.

Una de las mayores necesidades del ser humano ha sido aprender sobre el entorno que le rodea. En tal sentido, la transmisión de conocimientos y experiencias se realizó por diversos medios a lo largo de la evolución humana. Primero, únicamente de forma hablada, luego, con la creación de la escritura, los conocimientos pudieron plasmarse y transmitirse entre las diversas civilizaciones. En lo posterior, con el surgimiento de la informática y sus tecnologías, la cantidad de información ha crecido de forma descomunal, con lo cual el conocimiento es prácticamente infinito y ha generado una imperiosa necesidad por enseñar y aprender.

Desde la antigüedad, las labores de enseñanza no recaían en cualquiera, sino en personas con vocación para ello. Por esa razón, en la civilización griega, fueron los sofistas quienes cumplieron esta noble tarea. Es gracias a esa misma civilización, que surge la academia (cuyo nombre se debe a Academo, un personaje mitológico) fundada por el ilustre filósofo Platón, y que era el lugar donde se impartían enseñanzas de diversas ramas de la ciencia y se compartían conocimientos y sabiduría.

Con este preámbulo, podemos darnos cuenta que la labor de enseñanza consiste primeramente en compartir los conocimientos. El término docencia, proveniente del latín *docēre* (enseñar, instruir) se centra precisamente en la enseñanza; no obstante, esta labor implica mucho más, pues requiere interacción, comunicación, aceptación del otro tal como es; en fin, implica un proceso de construcción mutua entre el que enseña y el que aprende.

Habíamos dicho que la noble tarea de enseñar no es para cualquiera, sino para los seres que tienen vocación para ello. La docencia no consiste en transmitir linealmente una serie de información a una audiencia (por lo general juvenil) apocada y temerosa, que cree tener al frente a un ser que no se equivoca jamás; sino en un compartir nutrido de experiencias, anécdotas y, evidentemente, fundamentos teóricos y prácticos de diversas ramas de la ciencia; que brindan sentido a lo que se enseña y se aprende. La docencia en sí implica un aprendizaje continuo, ya que, parafraseando al gran divulgador científico Isaac Asimov, el aprendizaje no es algo que podamos terminar.

A lo largo de este tiempo, hemos aprendido muchas cuestiones que resultan significativas para una adecuada labor de enseñanza, pero que, lamentablemente no se consideran con la importancia que merecen. Estas cuestiones permiten que nos mostremos no solamente como docentes, sino como seres humanos, que es lo que principalmente somos. Es necesario que en nuestras clases fomentemos ambientes de respeto, tolerancia y buen trato; pero también de franqueza y asertividad. Es fundamental que acompañemos el aprendizaje de nuestros alumnos y les brindemos las pautas suficientes para que, en lo posterior, tengan la capacidad de aplicar lo que aprenden en su vida futura. Es imprescindible que adaptemos la tecnología, para que nuestras clases no se conviertan en un monólogo aburrido, monótono y frustrante, sino en un espacio de interacción, de vitalidad, en fin, de aprendizaje con sentido. Es nuestro deber impulsar la ética y la honestidad, para que nuestros educandos marquen la diferencia en este mundo lleno de frivolidad y falsedad, y que tengan como principal objetivo capacitarse como seres que pueden aportar adecuadamente para el desarrollo de la humanidad.

A lo largo de este texto paralelo, se describen las principales enseñanzas y reflexiones que marcarán nuestra noble labor y que nos permiten mejorar continuamente en nuestra tarea docente, con el objetivo de formar no solamente buenos profesionales, sino, sobre todo, seres humanos íntegros y útiles para esta alicaída sociedad que tanto lo necesita.

PRIMERA PARTE: Docencia, una labor de mejora continua.

Unidad 1: Mediación Pedagógica.

Capítulo 1: Las buenas prácticas docentes que perduran en la memoria

Una de las mejores etapas de la vida es, sin duda, la época universitaria, ya que en ella se definen muchos aspectos de crecimiento no solo profesional, sino también personal, pues se comparten vivencias que marcan nuestra vida. En ese sentido, de acuerdo a la carrera cursada y hablando específicamente de las enseñanzas recibidas, nos encontramos con todo tipo de profesores, quienes ejercen diferentes metodologías de enseñanza que, en muchos casos, se adaptan a la naturaleza de cada asignatura. Estas metodologías en varias ocasiones no son ideales para el aprendizaje, ya que se centran en cuestiones que no resultarán relevantes en el futuro. En mi caso como estudiante de Ingeniería de Sistemas (Universidad del Azuay), no estaba de acuerdo con las metodologías que implicaban, por ejemplo, la memorización de códigos de programación (algoritmos) para transcribirlos a un papel y con ello, demostrar en las evaluaciones que hemos aprendido el fundamento de los procedimientos cuya demostración culminaba en memorizar dicho algoritmo. Ante esos métodos me preguntaba ¿En dónde quedaba el fomentar la capacidad de aplicar la lógica y el razonamiento para resolver problemas que apliquen en la realidad estos procedimientos?

A pesar de metodologías como la descrita anteriormente, que en mi criterio son irrelevantes y no fomentan el aprendizaje, no todo fue negativo, ya que varios profesores, a quienes recuerdo con admiración y como un referente para mi vida profesional, mucho más ahora que me desenvuelvo como docente, aplicaron métodos que me parecían sensatos, ya que, al avanzar en los estudios, también se desarrollaba nuestra capacidad de determinar métodos pedagógicos útiles que promueven el aprendizaje. De acuerdo a ello, relataré dos prácticas pedagógicas que me parecieron ideales para acompañar y promover el aprendizaje, y que, en mi ámbito docente, he tratado de llevarlas a cabo con mis estudiantes; siendo importante mencionar que ambas prácticas surgieron cuando cursaba los últimos ciclos de mi carrera.

La primera se dio en noveno ciclo, de la mano de un profesor que en la actualidad es un gran amigo y colega. En su asignatura, se combinó eficazmente la teoría y la práctica, ya que para sus evaluaciones consideraba la necesidad de conocer la teoría que está detrás de los procesos prácticos que efectuábamos, pues al trabajar con herramientas de *software*, es muy fácil generar una tendencia hacia la mecanización, es decir aprender una serie de pasos sin razonar porqué se los siguen para obtener un resultado, lo cual resulta perjudicial cuando se trabaja en procesos analíticos, que es hacia donde apunta la Ingeniería. El hecho de aprender la razón por la que ejecutábamos tal o cual herramienta o la causa por la que elegíamos un método u otro, infundía en los estudiantes esa capacidad de razonar y de pensar analíticamente, sin convertir el proceso en algo sin sentido, solamente para obtener un resultado.

Además de lo anterior, me parecía ideal combinar todo ese proceso teórico práctico con salidas de campo, ya que esas experiencias enriquecían mucho más el aprendizaje. En síntesis, estas observaciones de campo nos permitieron aprender lo importante que es combinar el trabajo en terreno con el trabajo teórico, no solamente para obtener resultados, sino además para interpretarlos adecuadamente con base en un entorno real y mostrarlos de una forma eficaz. El agrado que encontré en esta asignatura, me llevó a realizar mi tesis de grado centrándome en ella. Además, la incidencia positiva de esta práctica de aprendizaje, me permitió decidirme por mi área de especialización actual, que es en la que desarrollo mi trabajo académico actual y en la que continúo realizando estudios de posgrado.

La segunda práctica pedagógica la recibí en decimo ciclo, finalizando la carrera, al cursar una asignatura basada en el desarrollo y gestión de proyectos informáticos. La sensatez de esta práctica me ha parecido tan idónea para la enseñanza que, en conjunto con la relatada anteriormente, he tratado de seguirla en mi trabajo docente. El profesor que ejerció esta metodología es muy conocido en el ámbito académico a nivel local e incluso a nivel nacional, justamente por la manera pragmática en la que sabe conducir a un grupo de personas, que en el caso de este relato fuimos sus estudiantes.

La asignatura dictada por el profesor en mención, era bastante compleja en el sentido de su terminología y método de aplicación; ante eso el modo de evaluación que realizó (relatado con detalle más adelante) fue totalmente distinto a los de asignaturas cursadas

anteriormente, ya que en la mayoría de ellas, se pretendía que aprendamos el contenido de una serie de materiales determinados, tomados de algún libro, sin la preparación necesaria y con contenidos en exceso (a veces no comprensibles en su totalidad), para evaluar el conocimiento adquirido mediante un reactivo o un cuestionario de preguntas, con lo cual principalmente se llenaba un recipiente y no se encendía una llama, como decía Sócrates con respecto a la educación.

La primera gran impresión que recibí de esta práctica pedagógica, se basó en el modo de realizar las clases: muy poco uso de presentaciones (además de la manifiesta aversión que el profesor demostró hacia herramientas como Prezi, la cual comparto en su totalidad), pues más bien centraba el tema con base en relatos de acuerdo a sus experiencias personales y profesionales: sus primeras vivencias al graduarse, las decisiones que tomó para estudiar su posgrado y posteriormente las experiencias vividas en otros países a los que había viajado por asuntos laborales. Estos relatos expresados sin ningún tipo de pedantería o indicios de erudición, dejaban profundas enseñanzas, ya que nos permitía ver al ejercicio profesional desde un ámbito mucho más real, con base en situaciones que podrían presentarse en la vida de cualquier profesional del área y que nos permitía vislumbrar el futuro de una manera menos aterradora.

El segundo aspecto que debo destacar de la metodología aplicada por el profesor, es el criterio profesional que emitía en las clases. Cuando estamos cerca de finalizar los estudios universitarios, creemos que lo hemos aprendido todo y es muy fácil caer en fanatismos –por ejemplo, al usar herramientas de *software* (privativo o libre)– que pueden resultar contraproducentes en el futuro. El ámbito de las Ciencias de la Computación es amplio y complejo, por lo tanto, no podemos descartar el uso de tal o cual herramienta, sino más bien mantener una mentalidad abierta y un continuo deseo de aprender, las cuales fueron las principales sugerencias que el profesor nos brindaba en sus clases respecto a situaciones de esta naturaleza.

Un aspecto preponderante que el profesor en mención aplicó, fue el modo de evaluación, el cual se basó en dos aspectos principales: (i) evaluaciones netamente prácticas, de acuerdo a casos de análisis basados en ámbitos reales y (ii) lectura de artículos técnicos (la gran mayoría en inglés) de la asignatura, para instruirnos más sobre temas

complementarios que eran de importancia para el aprendizaje de la asignatura. Dentro de esta metodología, las prácticas se centraban en la escritura de memorias técnicas basadas en diferentes temas, con lo cual, al finalizarlas, debían ser expuestas ante el resto de estudiantes y contaban con la debida retroalimentación del profesor en la clase, para todas las temáticas expuestas y ante todo el curso. Además, para elaborar estas memorias, era muy necesario aplicar conocimientos adquiridos en semestres inferiores; aspecto que para un estudiante que está por egresar es muy necesario tener en cuenta y en muchos casos, demostrarlo. Las habilidades que adquiríamos al realizar estas tareas iban mucho más allá de aprender un tema específico y evaluarlo solamente con un reactivo o un cuestionario, pues nos permitía aprender a organizar un proyecto para elaborar la memoria técnica; fomentaba las tareas de lectura y escritura para el desarrollo de dicha memoria, mencionando como punto importante, que estas habilidades (lectura y escritura) no se promueven como se debería en las carreras técnicas; y finalmente nos ayudó a mejorar el desenvolvimiento y capacidad de expresión oral en el momento de exponerla en la clase. Todos estos aspectos son inherentes al contexto profesional, ya que es necesario escribir informes, propuestas de proyectos, artículos científicos, etc., y para ello necesitamos contar con una buena capacidad de escritura (redacción y ortografía); también es necesario leer en grandes cantidades: artículos técnicos y científicos, manuales de uso y documentación de programas y literatura sobre el tema que, en el ámbito informático, en muy poca cantidad lo encontraremos en nuestro idioma vernáculo; además es necesario desenvolvernos adecuadamente mostrando un buen dominio de la temática, con una capacidad oratoria sobresaliente, centrándonos en el tema a exponer, y manteniendo la calma, ya que para muchas personas no es fácil hablar ante otras. Todas estas capacidades se impulsaron con la metodología aplicada por el profesor en esta asignatura, la cual, como dije anteriormente, fue útil no solamente para cumplir con una serie de temas del sílabo y aprobar la asignatura, sino para afianzar en nosotros las habilidades antes descritas, las cuales son necesarias para desenvolvernos de manera apropiada en el ámbito profesional.

Pienso que, como me ha sucedido personalmente, el impacto que podría generar las buenas prácticas pedagógicas en un estudiante es de suma importancia, ya que puede motivar hacia la continuación de los estudios en una línea específica de la ciencia, impulsada por la motivación que el profesor brinda al dictar su cátedra cuando la ejerce con métodos

pedagógicos ideales, los cuales permiten encontrar ese gusto por la asignatura. Pienso además que estas prácticas pueden influir al final de los estudios con un efecto grandioso, ya que es posible que nos permita darnos cuenta que elegir la carrera que cursamos fue o no una buena elección. En mi caso, fue una buena elección y me ha brindado muchas satisfacciones.

Como reflexión final, con base en las experiencias antes descritas y analizando la frase emitida por el psicólogo y pedagogo estadounidense Jerome Bruner: *el crecimiento de la mente no es un viaje en solitario*, me he dado cuenta de la necesidad de contar con un sentido humanista, lo cual puede cumplirse al realizar las evaluaciones con base en lo dictado en las clases, o al enviar tareas que impliquen investigar nuevos temas, proporcionando las herramientas necesarias para que el estudiante pueda cumplir a cabalidad con su trabajo. Así mismo, al brindar vías efectivas de comunicación, es posible apoyar en la solución de las dificultades que puedan tener los estudiantes. En tal sentido, no se debe infundir temor en el estudiante, sino motivarlo para que rinda adecuadamente. También, desde mi punto de vista, es imprescindible complementar las enseñanzas del contenido de la materia con temáticas útiles en la formación integral de los estudiantes como ética, deontología, valores, entre otras. Finalmente, es necesario preparar debidamente el material didáctico y realizar el acompañamiento necesario para el adecuado aprendizaje de los educandos.

Capítulo 2: Aplicar la mediación pedagógica en nuestra labor docente

La mediación pedagógica es un proceso que permite acompañar al estudiante en el camino del aprendizaje. No obstante, este proceso debe componerse no solo de los protagonistas como tal (el docente y el estudiante), sino además de un conjunto de recursos que permitan que dicha mediación logre el objetivo final: acompañar y promover el aprendizaje. En ese sentido, varios pedagogos han propuesto diversos métodos de mediación pedagógica, los cuales se han fundamentado en métodos filosóficos, debido a la relación existente entre la filosofía y la educación (Aceituno, 2021).

Desde épocas antiquísimas con el célebre filósofo Sócrates, quien, a pesar de no plasmar sus ideas por escrito, dejó un legado que ha sido preponderante y óptimo para aplicarlo en el ámbito educativo, sobre todo con la propiciación del diálogo y la búsqueda interna del conocimiento. En épocas posteriores, otros filósofos sobresalientes como Jean Jacques Rousseau también generaron valiosos aportes en el ámbito pedagógico, con lo cual, en tiempos más cercanos a los nuestros, surgieron célebres educadores: Lev Vygotsky, Reuven Feuerstein, Jerome Bruner y otros, cuyos métodos deberían ser considerados en la formación de profesores, pues brindaron en sus teorías el protagonismo necesario a los estudiantes como parte esencial del proceso educativo, para que sean ellos los que, con la guía adecuada de un educador, descubran los conocimientos mediante distintos procesos y no únicamente memoricen conceptos. De esa manera los docentes podemos enriquecer nuestro trabajo de enseñanza, obviando métodos obsoletos que únicamente se centran en traspasar y retener información (Prieto Castillo, 2019a).

Ser docente no consiste únicamente en tener conocimiento sobre un tema e infundirlo en un grupo de estudiantes. Implica brindar al estudiante la luz necesaria para que en el futuro pueda desenvolverse adecuadamente, tenga iniciativa propia y sobre todo motivación para continuar aprendiendo, ya que como mencionaba Isaac Asimov, un gran escritor y divulgador de ciencia, *la educación no es algo que podamos terminar*. Hago alusión a esta frase ya que suele pensarse que, al terminar la universidad, no necesitamos aprender nada más, lo cual es erróneo. Si queremos marcar la diferencia en un mundo cada vez más saturado de

información, debemos tener plena conciencia de que el aprendizaje debe volverse algo habitual, y es precisamente ese aspecto, el cual debemos motivar en nuestros estudiantes.

La definición de términos es el comienzo de la sabiduría según Sócrates; en tal sentido hacemos alusión al término cultura, el cual tiene varios significados según la Real Academia Española, sin embargo, el que se adapta al ámbito de este capítulo es el siguiente: “*conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico*” (R.A.E, 2022). Si bien esta definición es muy clara, es necesario puntualizar que a la cultura se la debe tratar dentro del entorno social del educando, dentro del cual está su vida, además de experiencias concretas en diversos modos (Stetsenko, 1993, citado en Moll, 1997). Ese conjunto de conocimientos permite al docente contar con una ingente cantidad de elementos, si bien no precisamente relacionados con su asignatura, que le permitirán mediar de una mejor manera, evitando caer en la monotonía que implica ceñirse a un temario, lo cual es una práctica usual en muchos docentes.

Anteriormente mencionamos que la mediación pedagógica es un conjunto de recursos; los cuales pueden ser acciones, componentes o material didáctico (García Naranjo, 2012). Dentro de esas acciones podemos citar al diálogo como un método eficaz, no obstante, este diálogo implica generar en el estudiante cierta inquietud interna que le permita buscar el conocimiento, o en nuestro caso, complementarlo, es decir, que no solamente aprenda el contenido del material de las clases, sino que vaya más allá, con el objetivo de orientarlo hacia su vida (Aceituno, 2021). Este método generado por Sócrates se conoce como “Mayéutica” y brinda al docente un importante rol como mediador, pues si bien facilita el conocimiento al estudiante, también le ayuda a alcanzarlo plenamente. Debemos considerar que ninguna persona puede ser únicamente receptora de conocimientos, pues todos tenemos dentro de nosotros el conocimiento de algo, y debido a esto, con el método antes señalado, se propicia no solamente el diálogo, sino también otros aspectos importantes como el análisis, la investigación y la capacidad para resolver problemas por sí mismo (Aceituno, 2021), los cuales son objetivos de la mediación pedagógica, ya que promueven el aprendizaje. Otro aspecto a destacar del método socrático en mención, es su capacidad para mejorar la interacción entre el maestro y el estudiante, con lo cual se genera una mejor relación humana;

aunque se debe considerar que esta interacción podría verse limitada cuando se tiene a muchos educandos en el aula (Madoz et al., 2010).

Avanzando en el tiempo, se tienen más ejemplos de metodologías que favorecieron la mediación pedagógica y que han surgido con base en la filosofía. En este sentido, mencionamos a Jean Jacques Rousseau, cuyo pensamiento pedagógico se basó en una *educación para la vida*, es decir mediante la realización de acciones de bien que evidencien virtudes y que permitan desarrollar las destrezas necesarias para buscar los medios que lleven al éxito. El fundamento pedagógico de este filósofo suizo se plasmó en su obra *Emilio* que relata desde la niñez hasta la adultez del personaje, cómo su educación le permite identificarse como un ciudadano que ha alcanzado la felicidad y la capacidad de razonar (Arrieta Molina, 2002).

La influencia de los métodos antes descritos, se ha reflejado en grandes pedagogos, uno de ellos fue Lev Vygotsky quien, a pesar de su corta vida, dejó una herencia prominente en el ámbito de la educación. Este psicólogo ruso describió la importancia que tienen los recursos culturales para desarrollar el pensamiento y formar al estudiante, siendo estos recursos elementos útiles de mediación. También se ha destacado que el habla, es decir la expresión transmitida de forma oral o escrita, tiene suma importancia en el desarrollo de las capacidades intelectuales del ser humano (Moll, 1997). Así mismo manifestó el beneficio que presenta la interacción entre un educando que no puede resolver un problema por sí solo, pero que, al recibir la ayuda de una persona más capaz, permite el desarrollo de su potencial (Ferreiro & Vizoso, 2008).

Vygotsky también propuso la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), ejemplo ilustre de aplicación de mediación pedagógica, pues a través de mediaciones basadas en la interacción social con otra persona o a través de distintos recursos, se brinda el protagonismo necesario para que el propio educando continúe con su proceso de aprendizaje (Prieto Castillo, 2019b); es decir, refleja lo que el educando puede hacer por sí solo (el nivel de sus funciones cognitivas) y lo que puede hacer con ayuda de otro(s), esto es, el nivel de desarrollo que puede lograr (Ferreiro & Vizoso, 2008). Lo antes descrito también fue abordado por el psicólogo rumano Reuven Feurstein, ferviente estudioso de Vygotsky, quien mencionó el papel del mediador como alguien que favorece el aprendizaje, estimula el desarrollo del

potencial y aporta en la corrección de deficiencias cognitivas, moviendo al educando dentro de su ZDP (Ferreiro & Vizoso, 2008).

La contribución de Feurstein también se centró en las características que un docente debe cumplir para mediar entre el estudiante y el contenido a enseñar. Algunas de estas características a destacar son la importancia que tiene brindar un sentido de lo enseñado al estudiante, es decir que lo encuentre útil o aplicable a futuro, en otras palabras, generar enseñanzas trascendentes. Propiciar una comunicación activa, sin infundir temor en el estudiante y mostrando accesibilidad sobre todo para la resolución de preguntas. Aclarar que es lo que se logrará con el proceso de aprendizaje y motivar, es decir realzar la autoestima del estudiante para que sienta que es capaz de lograr los objetivos. Adicionalmente me parece importante lo mencionado por Ferreiro y Vizoso (2008) en cuanto a la mediación, al definirla como un proceso de reciprocidad entre el que aprende y el que enseña, pues al enseñar también aprendemos.

Finalmente, en este contexto es importante hacer alusión a la teoría del aprendizaje propuesta por Jerome Bruner, la cual busca promover la construcción del conocimiento mediante métodos distintos orientados hacia el descubrimiento. Esta metodología transforma al docente en un mediador del conocimiento y no en el protagonista excelso del ámbito educativo (Aceituno, 2021). Con esta teoría el estudiante se transforma en un protagonista que buscará el conocimiento y por ende mejorará su aprendizaje.

En las siguientes líneas relataré un ejemplo de mediación para la introducción en un ámbito técnico de la ciencia utilizando asignaturas que no tienen relación, pero que permiten enriquecer en gran manera su enseñanza. El ámbito en cuestión es mi principal área de estudio (Sistemas de Información Geográfica), del cual he dictado clases, incluso en cursos de formación continua. Hago alusión a este tipo de formación, debido a que, por lo general en estos cursos, los estudiantes no cuentan con un nivel equilibrado de conocimientos y eso implica la necesidad de generar un marco de aprendizaje que permita a todos los estudiantes asimilar el contenido equitativamente.

Los Sistemas de Información Geográfica (en adelante SIG) son un conjunto de elementos (*hardware, software*, procedimientos, datos y recursos humanos) que permiten manipular, analizar, modelar, representar y obtener datos referenciados en el espacio para la

resolución de problemas. Con base en esta definición emitida por el *National Center for Geographic Information and Analysis* en 1990, podemos darnos cuenta que el tratamiento de los SIG podría ser netamente informático. Ante esto podríamos iniciar una clase planteando dos cuestiones: ¿Qué otro aspecto fundamental deberíamos destacar antes de empezar a trabajar con SIG? ¿Qué papel podría tener la historia, la geometría o la medicina para la enseñanza de SIG?

La primera cuestión muchas veces se responde desde otros enfoques, pues los educandos suelen señalar como aspecto fundamental a la programación de computadores, análisis de datos u otras ramas de la informática; no obstante, el aspecto principal es la Geografía, ya que sin Geografía no pueden existir los SIG. Pero ¿qué es la Geografía? ¿dónde se originó? Podemos notar como el surgimiento de estas preguntas permiten plantear un diálogo con los estudiantes, el cual puede ampliarse para abarcar otros aspectos del conocimiento.

Para responder a la segunda cuestión, citamos lo mencionado por Prieto Castillo (2019b) al indicar que en nuestras clases “podemos navegar en cualquier dirección y apropiarnos de lo dicho por un hombre en un pueblo de Grecia hace más de 2000 años”. Aplicando esta sugerencia, narraré brevemente una clase de Introducción a SIG: Desde tiempos inmemoriales, la antigua Grecia ha sido pionera del surgimiento de la ciencia y la cultura. Los ilustres pensadores griegos se dieron cuenta de que vivían en un lugar que necesitaba ser descrito y ante eso pensaron en las primeras formas de, no solamente describirlo, sino también representarlo. En ese sentido el primer mapa del mundo fue ideado aproximadamente en el año 600 A.C, por Anaximandro, un filósofo de la antigua Grecia. Es curioso que un filósofo haya sido quien ideó un mapa, sin embargo, la historia cuenta que la definición de Geografía como ciencia llegó mucho tiempo después (aproximadamente en el año 200 A.C.) gracias a Eratóstenes, quien definió a esta maravillosa ciencia como el estudio, descripción y representación de la Tierra. Si entrelazamos los hechos anteriores, entonces podemos afirmar que Anaximandro fue el primer geógrafo, pues un mapa es una representación de un territorio, con lo cual obtuvo una primera representación de la Tierra, es decir aplicó la Geografía.

Haciendo un gran salto en el tiempo, ahora mediamos la enseñanza de los SIG con la geometría, haciendo alusión a la Misión Geodésica Francesa establecida en 1736. En esta misión, célebres científicos franceses y españoles verificaron el achatamiento de la Tierra en los polos y brindaron la primera definición de metro (cuyo uso como unidad de medida en SIG es fundamental, sobre todo cuando se trabaja con sistemas de coordenadas planas), del cual se generó el Sistema Métrico Decimal. Vale la pena mencionar que esta misión se realizó en Ecuador y como recuerdo de ella se tiene al monumento “Mitad del Mundo” ubicado a pocos kilómetros de Quito.

Además de lo anterior ¿podríamos pensar que la medicina tuvo incidencia en el ámbito de los SIG? Pues sí, ya que el primer análisis espacial lo realizó un médico, el célebre John Snow, considerado como el padre de la Epidemiología. Complementariamente, debemos mencionar que el análisis espacial permite estudiar datos distribuidos en el espacio. En ese sentido Snow registró los casos de muertes por cólera durante el brote de esta enfermedad que azotó Londres en 1854. Con este análisis, Snow descubrió que la causa de las muertes se debió al agua contaminada, proveída por una bomba de agua manual. Por ello solicitó a la Junta de Salud de esa época la remoción de esas bombas, con lo cual la cantidad de muertes disminuyó ostensiblemente. Este es un ejemplo que sorprende a muchos, pues da a conocer que el primer análisis espacial fue elaborado por un médico y no por un geógrafo.

Dando otro gran salto en el tiempo, recién en 1938, con el invento del primer computador programable por parte del ingeniero alemán Konrad Zuse (desprestigiado por trabajar para el nazismo), se podría decir que entramos en la antesala de los SIG como tal, ya que, como es evidente, un SIG funciona en un computador. En 1960 el geógrafo inglés Roger Tomlinson “padre de los SIG”, ideó en Canadá un procedimiento que permitió automatizar procedimientos geográficos, que en esencia fue el primer SIG de la historia. A lo largo de estos años, los SIG han evolucionado tanto, que, en la actualidad, el uso de información geográfica mediante distintas herramientas es algo común para cualquier clase de usuario.

Todo lo antes descrito nos permite darnos cuenta de la importancia de la mediación, lo cual implica salirse del libretto para enfocarse a una asignatura de manera integral, con la ayuda de otras ciencias que no tienen ninguna relación con la principalmente tratada. Si no aplicaríamos la mediación pedagógica, deberíamos ir directamente a los temas que implican

el trabajar con SIG, con lo cual perderíamos mucho contexto sobre su origen e importancia. Además, no debemos pretender que toda la información brindada en la clase debe ser únicamente retenida por el estudiante, sino con una adecuada mediación, debemos orientarla hacia la práctica para que el educando pueda hacer algo con ella (Prieto Castillo, 2019a).

Hemos demostrado que la mediación pedagógica es un conjunto de instrumentos basados en acciones o recursos, que nos permiten enriquecer el aprendizaje, lidiar con la cultura y sobre todo generar interés en nuestra(s) asignatura(s). El ilustre pedagogo brasileño Paulo Freire decía que enseñar no consiste en transferir conocimiento, sino en crear la posibilidad de producirlo. Si consideramos las teorías propuestas por los grandes pedagogos descritos en este capítulo (y muchos otros que han dejado su huella en este ámbito), además de la afirmación de Prieto Castillo (2019b), quien menciona que, como educadores, tenemos a disposición una infinita cantidad de elementos (*un universo*, en sus propias palabras) que nos permiten mediar el aprendizaje y por ende volver nuestras clases en experiencias enriquecedoras para los estudiantes, podemos encender una luz en el educando, para que pueda producir el conocimiento, encuentre sentido en lo que aprende y no solamente tenga como objetivo aprobar una asignatura.

Para finalizar, haré alusión a un educador que he admirado desde los inicios de mi labor docente, el profesor Richard Feynman, quién fue un prominente físico estadounidense con una gran capacidad de mediación, pues una de sus virtudes consistió en contar con una gran capacidad explicativa, además de estar en contra de procesos como la memorización sin reflexión. Pienso que como docentes debemos aclarar a los estudiantes que la educación no termina cuando finalizan los estudios universitarios. Debemos incentivarlos para que continúen su proceso de formación mediante la recomendación de diferentes métodos como el autoaprendizaje o el uso de la tecnología para este fin.

Capítulo 3: Estructurar el currículo para un adecuado aprendizaje

El mundo en su ciencia y tecnología avanzan a pasos vertiginosos por aspectos como la globalización. Estos avances deben reflejarse en el ámbito educativo de cara al presente y al futuro. No se puede pretender que, los métodos de enseñanza se engloben en aspectos anacrónicos, pues con el auge de tecnologías específicas como, por ejemplo, las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), los aspectos de aprendizaje deben considerarse como algo fundamental a incluirse en su planificación y estructura.

En el ámbito universitario es notorio que cada institución ofrece un plan curricular. Cada universidad estructura sus planes de enseñanza poniendo énfasis en ciertos aspectos. Esto es notorio al revisar los contenidos de cada carrera: la cantidad de asignaturas, los modos de evaluación y los objetivos a cumplir cuando el estudiante culmine la carrera y se una al mundo profesional. Incluso los tiempos de duración suelen ser distintos a pesar de que las titulaciones son similares. En pocas palabras, las universidades presentan “ofertas” educativas distintas a pesar de ser parte de una misma realidad social y económica.

Podríamos preguntarnos los motivos por los que un estudiante se decanta por una carrera analizando distintas instituciones ¿Tiene mayor agrado por las asignaturas a cursar? ¿Analiza el tiempo en que culminará sus estudios? ¿Verifica las aptitudes que adquirirá para su vida profesional? ¿Considera cómo se evaluarán las distintas asignaturas para aprobarlas? ¿Observa cuestiones relacionadas con el traslado o la cercanía? O incluso ¿Le parece más fácil estudiar en una institución que en otra? Para responder estas cuestiones debemos estar conscientes de la importancia que tiene el *currículum* dentro del ámbito universitario, pues este debe englobar estos aspectos y más.

Según la Real Academia Española (R.A.E), *currículum* es una locución latina que significa carrera. De esta locución proviene el término adaptado al español “currículo” que hace alusión a un plan de estudios o al conjunto de estudios y prácticas que permitirán al estudiante desarrollar sus habilidades (R.A.E, 2022). Sin embargo, en muchas ocasiones ese plan se observa únicamente como un conjunto de asignaturas que el estudiante debe aprobar para obtener una titulación universitaria, descuidando otros aspectos que son fundamentales

para formar al educando no solo como profesional, sino como ser humano útil para la sociedad.

Al hacer un análisis de múltiples interrogantes que pueden surgir, podemos centrarnos en dos específicas planteadas por Brovelli (2005) que se adaptan plenamente a la realidad latinoamericana y que demuestran la importancia de considerar al aspecto educativo como algo prioritario. La primera se relaciona con la necesidad de crecer, competir y obtener reconocimiento dentro de un mundo globalizado. Es evidente que para ello se debe mejorar la educación en todos sus aspectos. La segunda, hace alusión a la preparación eficaz de los ciudadanos que enfrentaran las exigencias del mundo en el que viven –y vivirán– ¿Cómo se puede lograr aquello, si los planes de educación sobre todo a nivel universitario no se actualizan debidamente, y aplican aún métodos obsoletos, ya sean de enseñanza o evaluación?

Otro aspecto de suma trascendencia a considerar es que, los planes educativos deben contar con actividades que permitan obtener un rendimiento adecuado de todos los estudiantes, pues cada uno posee fortalezas y debilidades (Rodríguez, 2018) y provienen de distintos entornos. Ante esto, abordar diversos procesos de evaluación dentro del currículo es una necesidad ostensible. No se trata únicamente de evaluar al estudiante para que aprenda de memoria un conjunto de contenidos para rendir un examen. Lo ideal es que sea capaz de analizar los conocimientos que adquiere para aplicarlos de forma práctica. En pocas palabras, desde mi punto de vista, es necesario equilibrar el fundamento teórico con el aspecto práctico, pues como dijo Immanuel Kant (1793), destacado filósofo de la Ilustración: *“La práctica sin teoría es ciega, y la teoría sin práctica es estéril”*.

Analizando los distintos aspectos que deben componer un buen currículo, es necesario considerar modelos que permitan elaborar diversas actividades para cimentar el aprendizaje. Uno de estos modelos es el propuesto por el educador estadounidense David Allen Kolb. El modelo de Kolb se basa en experiencias que permiten al estudiante percibir la información y procesarla adecuadamente, mediante el cumplimiento de cuatro etapas: reflexionar, teorizar, experimentar y actuar (Kolb, et al., 1974 citado en Rodríguez, 2018). Con base en este modelo, también es posible diferenciar las formas en que una persona puede aprender, pues cada una necesitará de una u otra actividad; siendo muy útil para plantear los diferentes

métodos de evaluación que deberán incluirse dentro de un currículo, pues la estructura de este debe elaborarse con el objetivo de generar una propuesta adecuada de aprendizaje y no considerarlo únicamente como el conjunto de asignaturas que el estudiante debe cumplir para egresar.

Con base en el intercambio de criterios realizado con los colegas del postgrado, se relatan a continuación algunos aspectos relacionados con la carrera de Ingeniería Civil de la Universidad del Azuay. Esta carrera busca preparar profesionales que ejecuten obras civiles y sustentables, optimizando el personal y los materiales a utilizar. Además, los profesionales serán capaces de cumplir con labores de consultoría e investigación aplicada. El plan de estudios de esta carrera se basa en dictar asignaturas útiles como base para la ingeniería (Cálculo, Física, Estadística, etc.) en los primeros semestres. Con el avance en la carrera, el estudiante recibe asignaturas de especialización. En las etapas finales, el educando aprende temáticas relacionadas con ámbitos legales, útiles para aspectos como contratación y manejo de talento humano.

El sistema de evaluación se basa en pruebas y exámenes que incluyen la resolución de problemas en ciertas asignaturas (sobre todo de ciencias exactas) y reactivos para asignaturas teóricas. También se envían trabajos de investigación y se realizan prácticas de laboratorio para ciertas asignaturas. Un aspecto interesante es la realización de trabajos en campo en asignaturas que lo requieren, por ejemplo, Topografía. En cuanto a la concepción del aprendizaje, en la carrera se genera un aprendizaje receptivo, en el cual el estudiante recibe la información por parte de los docentes. También se establece un aprendizaje significativo, que permite asociar la nueva información que el estudiante recibe, con la que ya contaba previamente. Además, se aplica un aprendizaje repetitivo, basado en reiterar ciertos temas, sobre todo de aspectos prácticos, con lo cual los conocimientos se afianzan en los estudiantes.

La labor del educador se centra en presentar contenidos significativos para el estudiante, es decir, contenidos que sean útiles para su aplicación en situaciones futuras y que permitan afianzar el aprendizaje. Básicamente estos contenidos se refieren a los fundamentos y temáticas correspondientes a cada asignatura y por esa razón no se han detallado. Sin embargo, de acuerdo a las características del aprendizaje significativo mencionadas previamente, el contenido se facilita mediante puentes cognitivos. Los puentes cognitivos se

refieren a la modalidad de presentar los contenidos y pueden ser analogías, mapas conceptuales, organizadores previos del conocimiento u otros métodos de enseñanza que brinden un significado potencial a dichos contenidos (Díaz & Hernández, 1999). Con los métodos antes referidos, se crean esquemas de conocimiento que permiten relacionar el conocimiento adquirido anteriormente, con la nueva información brindada por el docente.

De acuerdo a la síntesis mencionada anteriormente, la carrera de Ingeniería Civil de nuestra Universidad cuenta con aspectos que permiten abordar un aprendizaje adecuado en cuanto al campo profesional en sí. Sin embargo, en mi criterio, faltan detalles sobre asignaturas humanísticas que permitan formar de manera integral al futuro ingeniero civil.

A continuación, se analizará el sílabo de una asignatura específica, con base en mi labor docente. Esta asignatura es Fundamentos de Ciencias de la Computación, la cual se dicta en el primer ciclo de estudios de la carrera de Ingeniería de Ciencias de la Computación. En síntesis, esta asignatura proporciona al estudiante fundamentos teórico-prácticos que engloban los conocimientos que se profundizarán con el avanzar de sus estudios. Para finalizar este análisis también se hará una breve alusión a algunas cuestiones curriculares importantes de la carrera.

Como punto inicial se analizan los objetivos de la asignatura. El principal objetivo es enseñar a los educandos los fundamentos básicos de Informática, destacando los aspectos tecnológicos y su aplicación real en aspectos como *hardware*, *software*, sistemas de información, redes e internet y aspectos relacionados a la sociedad del conocimiento mediante aplicaciones computacionales. Además, es necesario conocer el funcionamiento del computador y su entorno, ya que es fundamental que el estudiante lo sepa, pues es la principal herramienta que estudiará y usará durante sus estudios y en lo posterior. Dentro de los objetivos también se declaran aspectos relacionados con la actitud que los estudiantes deben tener con respecto a la asignatura. En este sentido destacan la puntualidad en la asistencia y en la entrega de trabajos. La honestidad en la elaboración de las evaluaciones también es un aspecto relevante en lo actitudinal. Finalmente suele considerarse el nivel de participación de los estudiantes en las clases, para evaluar el interés que las temáticas generan en ellos.

En cuanto a los contenidos, específicamente se abordan aspectos trascendentes que abarcan la funcionalidad básica de los dispositivos computacionales con definiciones

importantes como dato e información. La historia de la computación se estudia para conocer la evolución del computador y los principales personajes que han contribuido en ella. La representación de la información es una parte que implica aspectos prácticos, pues trata sobre sistemas de numeración y aritmética binaria, con lo cual el estudiante aprende como funciona internamente un computador. La arquitectura de un computador se centra en temas relacionados con *hardware*; mientras que los aspectos básicos de programación y compiladores hacen referencia al *software*. Los conceptos básicos de redes e internet se tratan de manera introductoria pues la temática es muy amplia. Los temas referentes a profesionales de la computación y sociedad del conocimiento describen netamente el ámbito profesional y las aplicaciones específicas de la computación en la sociedad. Como se mencionó anteriormente, los contenidos abordan diversos tópicos que se profundizarán con el avanzar del estudiante en la carrera, por lo que, es de suma importancia, brindar una conceptualización concisa pero clara de estas temáticas.

La metodología con la que se realizarán las clases también se detalla en el sílabo. Esta sección se estructura de acuerdo al criterio del docente y describe la modalidad de las clases, en las cuales se aplican distintos métodos de aprendizaje. Con el aprendizaje receptivo y repetitivo, abordado mediante clases magistrales, se espera que los estudiantes reciban los conceptos necesarios de los diferentes temas, así como la elaboración de ejercicios prácticos para que el estudiante obtenga las destrezas necesarias para resolverlos por su cuenta. Además de los contenidos planteados en el sílabo, se especifica la necesidad de exponer casos reales de acuerdo a las experiencias vividas por el docente en el ámbito profesional y que resultan enriquecedoras para complementar el aprendizaje. Finalmente, en el aspecto metodológico, se especifican las herramientas útiles para compartir el material de las clases y enviar tareas (por ejemplo, el campus virtual) y la modalidad de comunicación con el profesor (correo electrónico).

El modo de evaluación también depende del docente; en este sentido al ser una asignatura teórico-práctica, se pueden aplicar diversos métodos. Para evaluar los fundamentos teóricos, los cuales son extensos y presentan cierta complejidad, se han utilizado reactivos, lecciones orales y exposición de trabajos de investigación. Los métodos antes descritos han brindado buenos resultados, aunque en menor medida en las lecciones

orales. Las evaluaciones se realizan por temas específicos para que los conceptos se afiancen adecuadamente en los estudiantes y para verificar su capacidad de expresión y desenvolvimiento.

La parte práctica aborda los temas descritos para representación de la información. Antes de la evaluación respectiva se elaboran ejercicios prácticos, primero realizados de forma demostrativa en la clase por parte del docente. Posteriormente, mediante tareas específicas, se envía un conjunto de problemas para que sean resueltos por los estudiantes. En los exámenes y pruebas se evalúa la capacidad de los estudiantes para resolver ejercicios de estos temas, los cuales son similares a los enviados en las tareas, permitiendo el uso de material adicional en casos necesarios.

Los temas que se estudian al final de la asignatura, tratan sobre aspectos que requieren investigación. En este sentido, la evaluación de los mismos se realiza mediante la elaboración de informes escritos estructurados como un artículo científico, en grupos de dos personas. Con este sistema de evaluación se pretende verificar la capacidad investigativa de los estudiantes, así como sus habilidades de escritura. Los temas también deben exponerse oralmente por los estudiantes, con lo cual se verifica el dominio adquirido sobre el tema investigado.

Un aspecto que me parece positivo y que se cumple a cabalidad en nuestra universidad, es la necesidad de exponer el sílabo de la asignatura los estudiantes en el primer día de clases. Los pormenores del sílabo brindan un panorama claro sobre cómo se llevará la asignatura a lo largo del ciclo y permite puntualizar aspectos relevantes como los antes descritos (objetivos de la asignatura, contenidos y sistema de evaluación). Sin embargo, como docente siempre me ha parecido importante destacar las referencias bibliográficas. Estas referencias son de mucha utilidad para los estudiantes, pues les permite conocer material académicamente fiable y, por ende, útil para complementar su aprendizaje.

Si bien en el análisis planteado se ha abordado concretamente una asignatura de la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación, dentro del currículo existen dos aspectos que son preponderantes y deben ser discutidos: el perfil del egresado o perfil profesional y el campo ocupacional de la carrera. En cuanto al perfil profesional, se centra en la solución de problemas mediante la identificación de escenarios que requieran adoptar procedimientos

computacionales, con lo cual se espera mejorar costos de producción y desarrollar de mejor manera las capacidades locales (Universidad del Azuay, 2022). Este perfil se adapta en cierto modo a lo mencionado por Brovelli (2005) y Díaz Barriga (2003), quienes señalan que la concepción curricular responde a necesidades de industrialización, pues “la educación pasó de ser el modo de impulsar la potencialidad humana al acto de educar para la resolución de problemas de la sociedad”.

Por otra parte, el futuro ingeniero en Ciencias de la Computación, de acuerdo al perfil profesional, desarrolla la capacidad de abstraer, investigar y proponer soluciones a situaciones que puedan resolverse computacionalmente (Universidad del Azuay, 2022) mediante propuestas innovadoras nuevas o con base en recursos existentes. Se asume que el futuro profesional estará capacitado para resolver problemas y por ende para promover el bienestar humano. Esto se relaciona con la visión del educador estadounidense Ralph Tyler, quien conformó los modelos pedagógicos en América Latina por mucho tiempo, con el objetivo de promover, precisamente, el bienestar humano (Díaz Barriga, 2003).

En cuanto al campo ocupacional, el profesional en Ciencias de la Computación tiene un amplio espectro de posibilidades laborales a nivel industrial, académico o mediante emprendimiento (Universidad del Azuay, 2022). El auge tecnológico ha permitido que surjan diversas ramas de especialización centradas en temáticas particulares. Si bien dentro del currículo, el plan de asignaturas de la carrera permite que el profesional se desenvuelva en diversos ámbitos; desde mi punto de vista, es necesario abordar a nivel de todas las asignaturas, casos prácticos que permitan entender la realidad en la que el estudiante se desenvolverá en su futuro profesional. Como menciona Brovelli (2005) “la reflexión en la acción es necesaria”, pues el profesional debe actuar con criterio y eficacia, y no manejarse mecánicamente.

Al analizar aspectos tanto del sílabo de una asignatura puntual, así como el campo y perfil profesional de los egresados de la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación he visto que, si bien el plan de asignaturas y los contenidos de las mismas se basan en cuestiones institucionales, existe cierta libertad para que el docente plantee desde su perspectiva el sistema de evaluación y metodologías que aplicará en sus clases. Podemos decir que, en

nuestra universidad, no todo se basa en necesidades institucionales, lo cual aliviana la tensión a nivel curricular mencionada por Díaz Barriga (2003).

Es ideal considerar el planteamiento curricular propuesto por el pedagogo estadounidense John Dewey, el cual se centró en el estudiante y permitió mejoras evidentes en la experiencia del aprendizaje (Díaz Barriga, 2003). Por ello es necesario aplicar modelos de aprendizaje como el de David Kolb descrito al inicio de este capítulo. Con base en las etapas definidas por el modelo de Kolb, se deben generar distintos métodos de evaluación que permitan adaptarse a los diferentes estilos de aprendizaje (Rodríguez, 2018). También me parece relevante el modelo de Honey & Mumford, basado en el modelo de Kolb, es decir considerando experiencias adquiridas, pero también tomando en cuenta la actitud del estudiante respecto al proceso de aprendizaje (Rodríguez, 2018).

Es importante recalcar que, el plan curricular no consiste en una cantidad determinada de asignaturas, sino también en otros aspectos analizados anteriormente y que tornan al proceso de creación del currículo como multidisciplinario debido a sus múltiples aspectos, a saber: métodos de evaluación, perfil de egreso, entre otros. Este proceso debe permitir a los docentes organizar su trabajo e innovarlo para mejorar la experiencia educativa (Díaz Barriga, 2003). En este sentido, también es importante considerar los conocimientos que según Brovelli (2005) deben abordarse en un currículo. Estos conocimientos permiten descubrir nuevos temas para cada disciplina, dejando de lado lo únicamente tradicional. También es necesaria la integración con diversas temáticas, que ayudarán en la formación integral de los estudiantes. Los conocimientos de aplicación son también importantes ya que permiten articular la teoría con la práctica, lo cual evita aspectos peligrosos como la mecanización. Así mismo, es ideal que los conocimientos y sus aplicaciones se divulguen en ámbitos diversos como el social o el profesional.

Para finalizar este capítulo, se plantea una reflexión basada en dos cuestiones que me parecen importantes. La primera se basa en lo indicado por Marchesi y Martín (1998, citado en Brovelli, 2005) al mencionar que la educación debe responder a ciertos desafíos y estos deberían reflejarse en los planes de estudio. Me ha parecido muy interesante y necesario reflejar algunos de estos desafíos dentro de los currículos. Por ejemplo, considerar en los

planes de estudio los métodos que permitan a los educandos continuar con el proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida, lo cual es fundamental en la realidad actual.

La segunda cuestión va un poco más de allá de una carrera específica. Se refiere al buen uso de la tecnología, la cual es fundamental en esta sociedad del conocimiento que reclama innovación y una visión lúcida y sensata que debe plasmarse en los planes de estudio (Díaz Barriga, 2003). Los docentes debemos reconocer la importancia de la tecnología en el ámbito educativo, sea cual sea la carrera en la que dictemos clases. Al principio de este capítulo se hizo referencia a las TIC porque justamente, estas tecnologías son fundamentales en la actualidad y deben considerarse en los currículos de todas las carreras. La necesidad de contar con aptitudes en este sentido se reflejó en la época más crítica de la pandemia de COVID-19, cuando de un momento a otro, los confinamientos obligaron a que prácticamente todo el mundo requiera utilizar las TIC para estudiar, trabajar o incluso para momentos de ocio. Por ello se reitera la importancia de no omitirlas dentro de los planes de educación.

Unidad 2: Educación Alternativa.

Capítulo 4: El sentido de nuestra labor universitaria

La evolución de la Universidad ha sido evidente a lo largo del tiempo. Ha pasado de ser una institución a la que podían acceder solamente ciertos privilegiados como en las épocas medievales; para ser hoy parte fundamental en el proceso formativo de una persona. Sin embargo, la definición de “universidad” puede tornarse compleja, ya que podría abarcar a sus instalaciones, su cuerpo docente, sus estudiantes, sus cátedras, entre otros. De hecho, la definición de universidad puede ser subjetiva, como se evidencia en el texto de Medina (1998). Cada definición engloba ciertas características de la universidad, lo que dificulta encontrar la más idónea. No obstante, en el sentido de identificar una definición de universidad, ha sido de mi agrado el concepto enunciado por el académico cuencano Carlos Cueva Tamariz, pues engloba en pocas palabras los objetivos de la labor universitaria (Malo González, 1985).

Cada miembro de la comunidad universitaria podría tener su propia definición de universidad. Personalmente, podría definir a la universidad como la institución en donde se prepara al ser humano en un ámbito profesional específico, pero también en aspectos humanistas, para convertirlo en un ciudadano útil. Esta es una definición simple; sin embargo, puede complementarse al mencionar los objetivos que la universidad debería cumplir para lograr ese sitio significativo que debe tener en la sociedad. Con lo anterior hago referencia no solamente a la preparación de profesionales, sino también a la creación de conocimiento mediante la investigación, con lo cual se aporte al desarrollo de la comunidad, algo tan necesario sobre todo en la realidad latinoamericana. Con base en lo previo, también es posible analizar las misiones de la universidad desde tres puntos de vista: (i) la misión de transmitir conocimiento que se cumple mediante la docencia; (ii) la misión de generar conocimiento que se cumple mediante la investigación y (iii) la misión de transferir el conocimiento que se cumple mediante la innovación.

José Ortega y Gasset, destacado filósofo y escritor español, en su obra “Misión de la Universidad” (1930) menciona que “la universidad en estricto sentido es la institución en la que se enseña al estudiante a ser un hombre culto y un buen profesional” (p. 20). Sin embargo,

el filósofo destaca que no puede ser solo eso, pues si bien la universidad mantiene contacto permanente con la ciencia –aunque Ortega lo menciona taxativamente: “la universidad es ciencia”– (p. 22), también necesita contacto con “la existencia pública, la realidad histórica, el presente” (p. 22), lo cual hace alusión a los necesarios procesos de vinculación con la comunidad.

Desde su inicio la universidad no se ha visto libre de problemas, principalmente por la imposición de dogmas y fanatismos que le restaron el espíritu libre que debe poseer. Como se indicó al principio de este escrito, en épocas medievales no todos podían acceder a la universidad, ya que esto iba de la mano del poder económico de cada estudiante. Una anécdota ejemplar que evidencia lo mencionado anteriormente, ocurría en la Universidad de Salamanca (España), una de las primeras universidades europeas –y del mundo–, donde antaño obtener un doctorado era una cuestión pomposa, pues se necesitaba desembolsar un cuantioso valor monetario. Con ello el nombre del nuevo doctor se escribía con letras rojas en uno de los edificios de las escuelas principales. Si bien esto lo he constatado personalmente, el texto de Rodríguez (1991) lo relata con más detalles y permite demostrar la anécdota antes descrita.

Como hemos visto, antiguamente se brindaban títulos honoríficos solamente por dinero, algo que, en la actualidad ya no debería ocurrir, pues mercantilizar la educación superior sería algo nocivo. Sin embargo, en los tiempos presentes, existen otros problemas ligados a la universidad como la influencia política, la pérdida de autonomía o la ambición económica. Hernán Malo González en su texto *Universidad, Institución Perversa* (1985), ha realizado una magistral descripción del desarrollo histórico de la universidad en Ecuador. Con ello podemos darnos cuenta de las vicisitudes que ha pasado la universidad debido a la influencia de gobiernos de turno o corrientes fanáticas que han querido imponerse en el ámbito universitario. Me parece llamativo que, aun cuando la vida republicana ecuatoriana inició en 1830, no fue sino hasta 1925 mediante una nueva ley de educación superior, que se hizo alusión a la autonomía universitaria.

Luego del breve análisis histórico realizado previamente, conviene volver al tema principal de este capítulo: ¿Qué sentido encuentro a mi labor universitaria? Primeramente, mi labor en la universidad es un objetivo de vida cumplido, ya que desde mi época estudiantil

siempre anhelé trabajar en la docencia e investigación. Si bien la vocación es un aspecto primordial y fundamental para ser docente, es necesario además tener muy en cuenta las diferentes problemáticas que afectan a la sociedad en la actualidad y desde esa perspectiva aportar en nuestro quehacer universitario. Vivimos en un mundo lleno de incertidumbre (Prieto Castillo, 2020a), abrumados de información –y desinformación– y con la consecuente pérdida de valores, además del auge de un conformismo espantoso. Ante esto es necesario que, como docentes, consideremos a la calidad humana como uno de los pilares de la formación sin importar el tipo de asignatura que impartamos, pues en todas ellas es posible abordar el componente humanístico.

Pero ¿cómo podemos abordar la calidad humana en nuestro quehacer docente? Mediante, la motivación, la comunicación y la apertura hacia los estudiantes. Atrás quedaron las épocas en las que el docente era un erudito que no se equivocaba ni admitía deslices. Actualmente debemos mostrar nuestro lado humano, lo cual no implica regalar ni facilitar nada al estudiante, sino apoyarlo en su crecimiento. Esto se logra, entre otras cosas, mediante el enriquecimiento de las clases a través de experiencias que hemos vivido y que pueden enseñar mucho más que el capítulo de un libro, ya que los estudiantes aprenderán de situaciones reales y encontrarán el sentido a los temas que estudian.

Por otra parte, pienso que es fundamental analizar a la universidad como una institución comprometida. El compromiso, según Manzano (2012), hace referencia al bien común y se conforma de responsabilidad, ética y eficacia. Con ello la universidad comprometida trabaja con la visión de un mundo complejo; promueve la construcción de opiniones fundamentadas en el conocimiento que elabora y maneja; pero sobre todo manifiesta su compromiso con el ideal del bien común, lo cual me parece muy acertado para aplicarlo en nuestro trabajo docente.

En el ámbito investigativo, que implica la generación de conocimiento, es imprescindible contar con presupuesto. Muchas de las veces, este presupuesto es destinado a otros ámbitos por parte de los gobiernos, con lo cual se genera un rezago en este sentido. Bernardo Houssay, médico argentino ganador del Premio Nobel de Medicina en 1947, mencionó en alguna ocasión “la ciencia no es cara, cara es la ignorancia” reflejando con ello la gran diferencia en los avances científicos y tecnológicos producidos por los países que

invierten en investigación (países desarrollados) frente a los que lo hacen de manera exigua (países subdesarrollados). Con ello se evidencia una realidad que es visible hasta la actualidad, sobre todo en Latinoamérica y como parte de su rol, la Universidad debe motivar a la investigación e invertir en ella para aumentar la producción científica y con ello apoyar en la solución de los múltiples problemas que aquejan a la sociedad.

Para hablar de virtudes y carencias, haremos referencia directa a nuestra Universidad. Las virtudes han permitido que afiance su labor y protagonismo en el ámbito actual no solo a nivel local, sino nacional e incluso internacional. La motivación constante y el apoyo que se brinda a los docentes para que continúen su formación es algo fundamental. Además, sus instalaciones son propicias para ejercer adecuadamente el ámbito académico. Estos espacios, por destacar algunos, son amplias áreas verdes, laboratorios bien equipados, una extraordinaria biblioteca, entre otros, que generan motivación en la comunidad universitaria. Otros aspectos que se deben destacar como virtudes de la universidad son: Su compromiso con la sociedad. Su apertura a la diversidad de pensamiento. Su capacidad para generar y distribuir conocimiento mediante diversas publicaciones. Su trabajo interdisciplinar demostrado en proyectos de investigación. Su apertura al mundo mediante procesos de intercambio con universidades extranjeras, tanto para docentes como para estudiantes. Algo que me parece excelso, es su trabajo ejemplar para aportar al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales inciden directamente en tratar de mejorar la calidad de vida de las personas y por lo tanto se relaciona con el bien común antes manifestado. Es digno de mencionar que, dentro de la transformación que ha tenido la universidad ecuatoriana, se debe destacar la labor de nuestra universidad. La evolución que ha tenido a lo largo del tiempo es ostensible. Esta evolución se refleja en las virtudes, varias de ellas descritas anteriormente, que generan un sentimiento enorgullecedor de formar parte de esta comunidad universitaria, además de motivarnos a una continua mejora y superación para ser un aporte significativo dentro de su noble tarea.

En cuanto a falencias, pienso que sería posible, desde mi punto de vista, analizar algunas situaciones que ayudarían a mejorar aún más el desarrollo de la labor universitaria. Primero, es fundamental y necesario aumentar la rigurosidad del proceso de selección del estudiantado –académicamente hablando– para contar con un alumnado capaz y

comprometido a cumplir adecuadamente su labor para formarse como profesionales y seres humanos íntegros. También es necesario involucrar más a los docentes en el proceso de creación de los currículos, para, por ejemplo, adaptar los contenidos de las asignaturas a las circunstancias actuales. En este sentido, entrarían en juego la autocrítica y la apertura a la diversidad de criterios, acogiendo las sugerencias, que, con base en propuestas concretas, permitan mejorar el modelo de gestión y, por ende, aportar al crecimiento de la universidad.

Finalmente, debemos ser conscientes de que el desarrollo del país, va ligado directamente con el quehacer universitario mediante la transmisión y creación del conocimiento. Sin embargo, también es necesario transferir el conocimiento, es decir divulgarlo, para atacar a los problemas que afectan a la sociedad en varios contextos. Se debe asegurar la libertad de ideas y pensamientos, fomentando los espacios de discusión e intercambio de criterios, lo cual es muy enriquecedor. Tenemos una gran responsabilidad como docentes y debemos ser parte primordial del engrandecimiento de la labor universitaria cumpliendo a cabalidad con nuestro deber.

Capítulo 5: ¿Para qué estamos educando?

Los tiempos actuales son complejos. Entre algunos aspectos, esa complejidad se refleja en la cantidad de información disponible; en el auge y continuo avance tecnológico; en la realidad cambiante de la vida en sí sobre el planeta; considerando además que vivimos en un mundo globalizado. Dicha complejidad también refleja incertidumbre, la cual debe ser tratada de forma efectiva desde el ámbito educativo, con el objetivo de que, en el futuro, los educandos sepan lidiar con ella y, por ende, desenvolverse adecuadamente.

El futuro por sí mismo es incierto y en ese sentido genera temor o incluso se lo mira como una amenaza (Maturana 1996, citado en Miranda Cervantes, 2014). Ante ello, surgen preguntas que como docentes deberíamos plantearnos. Algunas de esas interrogantes pueden ser ¿Para qué estamos educando? ¿Cómo abordamos a la incertidumbre desde el ámbito educativo? La primera pregunta puede responderse desde diversas perspectivas, es decir podemos enfocar la educación en alternativas distintas proyectadas con el objetivo de brindarle sentido (Prieto Castillo, 2020a). En tal contexto, este capítulo aborda tres líneas en las que enfocaríamos la educación: educar para la incertidumbre; educar para convivir y educar para gozar de la vida. Además, es importante mencionar algo esencial, que desde mi punto de vista debe considerarse para todas las líneas: para que el educando encuentre ese sentido al aprendizaje, es necesario abordar un cambio de paradigma en el sistema educativo, a lo cual se hará referencia posteriormente.

La segunda cuestión, relacionada netamente con la incertidumbre, va ligada a varios aspectos evidentes en la realidad contemporánea. Una realidad plagada de conflictos, situaciones sanitarias sin resolver –y el surgimiento de otras–, violencia y corrupción descontroladas, gobiernos despóticos e ineptos; es decir una realidad cambiante e inestable. Indiscutiblemente no podemos obviar esta realidad en el ámbito educativo y ante eso, es fundamental que, como docentes, tengamos la lucidez necesaria con miras a preparar a los educandos para que, a pesar de aquello, se desenvuelvan en el futuro, no solamente como profesionales, sino como seres humanos íntegros.

Así como los aspectos negativos antes mencionados han proliferado en los últimos tiempos, también los hay positivos. Entre estos, podemos destacar el gran avance tecnológico

que el mundo experimenta. Si analizamos el concepto de tecnología, veremos que va ligado estrechamente al de ciencia, con el avance vertiginoso de esta última. No obstante, es prioritario que instruyamos a los educandos sobre el buen uso de estos recursos tecnológicos, muchos de los cuales actualmente están al alcance de gran parte de la población. Por ejemplo, Internet, que es una red maravillosa, llena de recursos beneficiosos cuando la sabemos utilizar. El buen uso de esta herramienta permite que construyamos nuestro conocimiento, con lo cual también nos construimos como personas. Además, nos permite interactuar con otros, e incluso disfrutar de momentos de ocio, que también son necesarios, pues, como se dice coloquialmente, despejar la mente, es una acción fundamental y necesaria para el desarrollo cognitivo.

Al mismo tiempo, Internet tiene su lado oscuro, negativo y peligroso, el cual lamentablemente en los últimos periodos también ha generado un gran impacto en la vida de las personas. Entre algunas cuestiones negativas, de las varias que se podrían encontrar, podemos citar: el uso descontrolado de las redes sociales –de las cuales soy un acérrimo detractor, especialmente de Facebook e Instagram–. La proliferación de información falsa y de contenidos inútiles y nocivos, que se expanden con mayor velocidad que la información valiosa y verdadera. El surgimiento de crímenes perpetrados en la red, en los cuales, por ingenuidad o ignorancia, muchas personas sufren complicadas situaciones. Estos aspectos deben ser abordados con urgencia en el ámbito educativo, para que los estudiantes aprendan a utilizar Internet con sensatez, para construir su conocimiento, para aprovecharlo al máximo como una herramienta que puede ser muy beneficiosa si se la utiliza adecuadamente, tal como se mencionó en el párrafo anterior.

Vivimos en una nueva revolución industrial, la cuarta, según el economista alemán Klaus Schwab (2016). En esta revolución se han reflejado diversos avances tecnológicos, que, si bien aún no han impactado del todo en nuestra sociedad latinoamericana, son palpables en los países desarrollados. Muchas temáticas de esta revolución como la inteligencia artificial, la computación en la nube, la robótica, el internet de las cosas, entre otras, son generadoras de incertidumbre. Esta incertidumbre se refleja en diversas cuestiones que los estudiantes han realizado en mis clases: ¿Los robots nos dejarán sin trabajo? ¿Es cierto que una inteligencia

artificial dominará el mundo? ¿Es seguro mantener mi información empresarial en la nube? Además de la incertidumbre reflejada, estas preguntas evidencian también cierto temor.

Para alejar el temor es necesario mejorar nuestra capacidad de comprensión de las cosas y eso inculcarlo en los estudiantes. Marie Skłodowska Curie, admirable científica polaca, decía que nada debe ser temido sino entendido y en este sentido, es necesario enfrentar el miedo que, mediante la desinformación, las teorías conspirativas y los procesos educativos mal llevados, hace mucho daño a los educandos, y entender que la necesidad de encontrar un sentido a la educación es algo fundamental. Es aquí donde debemos preguntarnos ¿cómo lidiar con todo esto? La incertidumbre debe ser tratada como tal en el ámbito educativo. Prieto Castillo (2020a) menciona que, como docentes no tendremos todas las respuestas, y ante ello, es necesario que apliquemos una metodología que permita aprender a cuestionar, aprender a dudar, aprender a reflexionar, aprender a reconocer que no podemos saberlo todo.

Desde mi punto de vista, educar para la incertidumbre no sería el único objetivo que podríamos lograr como docentes. A la vez, es posible abordar la educación para convivir. Hago alusión a este aspecto por la creciente dependencia, sobre todo en las generaciones universitarias actuales, de los dispositivos tecnológicos móviles –denominados como “no-cosas” por el filósofo coreano alemán Byung-Chul Han (2021), debido principalmente a que disminuyen la importancia de lo real y tangible–. Con el auge de las redes sociales, actualmente, los amigos se consideran como un número en una plataforma, lo cual no debe ser así. En el ámbito universitario es precisamente la interacción la que enriquece el proceso educativo. Es importante ser parte de una comunidad estudiantil que busca formarse para el futuro, pero participando de procesos de interacción social, mediante eventos de integración. La escasez de interacciones de esta clase se evidenció con la crisis generada por la pandemia de COVID-19. De un momento a otro, nos vimos obligados a un confinamiento que redujo ostensiblemente nuestra interacción social y que ha generado graves problemas de salud mental en los jóvenes. Lamentablemente en la actualidad, la juventud disfruta más de los “me gusta” propiciados mediante plataformas tecnológicas (que en muchos casos resultan nefastas como Instagram), que, de un encuentro, un conversatorio, es decir de relaciones interpersonales reales.

Las relaciones personales a las que hacemos referencia no solo se efectúan entre estudiantes, también pueden realizarse con los docentes, ya que para ello somos una comunidad universitaria. Dichas relaciones son una gran oportunidad para intercambiar criterios y experiencias. Son idóneas para fomentar trabajos grupales que incluso pueden proyectarse a futuro. Son necesarias para sentir que somos seres sociales que pertenecemos a una comunidad educativa real. Son fundamentales para buscar el bien común. Estas relaciones pueden prolongarse también a nivel internacional y para ello es necesario motivar a los educandos a que vivan experiencias fuera del país. Esto no solo enriquece nuestro conocimiento, sino es primordial para formarnos como personas, debido a las distintas vivencias que atravesamos en este contexto.

Educar para gozar de la vida y para la significación también es un objetivo que podemos abordar en nuestra labor docente y los menciono en conjunto porque los encuentro muy afines. Con base en mi experiencia, mediante diálogos que he mantenido con estudiantes, muchos de ellos mencionan no encontrar ese “algo” que les brinde el agrado por la carrera que estudian. Una situación similar la viví en mi época de estudiante universitario, pues no veía en mi porvenir alguna temática con la que comprometerme toda la vida, sino hasta que llegué a noveno ciclo (el relato de esta epifanía se encuentra en el capítulo 1). Cuando encontré el sentido a lo que hacía, pude definir a que me quiero dedicar, lo cual ahora es parte de mi realidad laboral actual. Por ello, nos corresponde que, desde nuestro trabajo educativo, motivemos a los estudiantes a que no claudiquen hasta que encuentren ese “algo” que les brinde el sentido y en el que descubran que es en lo que quieren desenvolverse a lo largo de su vida. Educar para la vida y la significación puede resumirse con una expresión emitida por Isaac Asimov, un prominente escritor y divulgador científico ruso estadounidense, quien mencionó que la felicidad quizás sea no sentir que debemos estar en otro lado, haciendo otra cosa. Debemos guiar al estudiante para que deseche el pensamiento de que en la vida lo primordial es acumular riquezas, posesiones materiales o estatus social, sino inculcar en ellos el objetivo principal que es ser útiles para la sociedad, mejorar su calidad humana y de servicio y, por supuesto, disfrutar de lo que hacen.

Al inicio de este capítulo habíamos mencionado la necesidad de un cambio de paradigma. Con ello, hacemos referencia a la necesidad de mejorar varios aspectos en el ámbito de la

educación superior. Uno de ellos es optimizar la gestión universitaria (Espinosa, s.f.), de modo que los procedimientos necesarios y la manera de operar en sí en la universidad mejoren, mediante una coordinación más efectiva entre los organismos que la componen. Este cambio es afín a todas las líneas de educación y es fundamental para mejorar el proceso de trabajo de la comunidad universitaria, con lo cual nos beneficiaremos todos los que formamos parte de ella. Estos procesos pueden posibilitar, por ejemplo, la flexibilidad para realizar cambios en los currículos, o en los contenidos de las asignaturas. Lo ideal es buscar ajustarse de la mejor manera posible a los constantes cambios que presenta la realidad actual. Esto también es necesario en los educandos y docentes, pues debemos mantener en constante transformación nuestros conocimientos y habilidades (Espinosa, s.f.).

En la propuesta que se presenta a continuación se abordan cada una de las líneas de educación previamente mencionadas. La educación para la incertidumbre implica infundir en los estudiantes ciertas habilidades que en la actualidad se pasan por alto, debido al hecho de que continúan en uso métodos anticuados de enseñanza y evaluación. Según Espinosa (s.f.), algunas de estas habilidades a desarrollar pueden ser: (i) Fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas complejos orientados a ámbitos reales. (ii) Mejorar la capacidad de trabajo en equipo, la coordinación y gestión de personal. (iii) Impulsar la capacidad de toma de decisiones y negociación. (iv) Favorecer a la flexibilidad cognitiva e inteligencia emocional. No está por demás recomendar a los educandos los métodos que pueden aplicar para el autoaprendizaje, por ejemplo, enseñándoles sobre plataformas que permiten elaborar cursos en línea y que les ayudan no solo a complementar lo que aprenden en las asignaturas que cursan, sino a aprender temáticas que les agraden.

Por otra parte, es imprescindible inculcar en los estudiantes el buen uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para mejorar sus procesos cognitivos, pues su uso y dominio conlleva al desarrollo de habilidades útiles en estos tiempos: navegación eficaz en internet; uso coherente de los dispositivos móviles; buen criterio para seleccionar información y utilizarla adecuadamente, entre otras. Sin embargo, es importante acotar que el uso de las TIC también implica fomentar valores como el respeto o la tolerancia (Díaz-Granados, 2016). En ese sentido, viene al caso recomendar la aplicación de reglas de “etiqueta” para el uso de Internet. Este conjunto de reglas se denomina *Netiqueta* (*Netiquette*,

en inglés) y fue propuesto por Virginia Shea (1994). Entre las reglas a destacar se encuentran el respeto a la privacidad, la cordialidad al escribir textos digitales (como mensajes o correos electrónicos), compartir los conocimientos con otros. En fin, adoptar las normas de comportamiento que aplicaríamos en el mundo real.

Cuando educamos para la incertidumbre, es necesario aprovechar la información que tenemos al alcance, pero es fundamental que sepamos seleccionarla, analizarla y cotejarla con otras fuentes. Esto permitirá controlar la mala práctica actual de difundir información falsa, sobre todo en situaciones críticas. Además, con la abrumadora cantidad de información disponible, Díaz-Granados (2016) menciona la imprescindible necesidad de cultivar la curiosidad en los estudiantes. Al cultivar la curiosidad, fomentaremos las buenas prácticas sobre cómo usar y compartir información, mencionadas al inicio de este párrafo.

Por otra parte, contar con gran cantidad de información disponible, implica la imperiosa necesidad de mejorar nuestra metodología docente en el sentido de apoyar en una mejor comprensión de la información. No se debe pretender que el educando únicamente memorice ciertos contenidos de la asignatura. El objetivo debe ser que el aprendiz encuentre el sentido de estos contenidos. Ese sentido genera procesos de descubrimiento y enriquecimiento que permiten al estudiante no solo encontrar, sino también crear sentidos (Miranda Cervantes, 2014). En ese contexto, es conveniente parafrasear lo mencionado por el poeta español Pedro Salinas (1940, citado en Díaz-Granados, 2016) respecto a los procesos de formación y la incertidumbre: “Algo tan delicado como el proceso formativo del ser humano, no debe consistir en únicamente acumular datos, sino en un adiestramiento del alma para sentir directamente toda la complejidad de los problemas del hombre y del mundo y enfrentarlos con conciencia, responsabilidad y moral”.

Nuestra capacidad humana no permite que almacenemos grandes cantidades de información, peor aún con el exponencial crecimiento de esta. Sin embargo, con la masificación de uso de las TIC, podemos acceder a información actualizada mediante un clic o un toque. En ese sentido, me parece muy pertinente lo mencionado por Pérez Gómez (2019), quien indica que vale la pena memorizar la información que vayamos a utilizar. De acuerdo a esto, en nuestra labor docente deberíamos enseñar a los estudiantes métodos adecuados de búsqueda de información y formas nemotécnicas para esquematizarla y, por lo

tanto, aprenderla. Con ello, estaremos mejorando la capacidad de los estudiantes para lidiar con la gran cantidad de información existente, con el objetivo de que la utilicen de manera provechosa; algo que tanto hemos mencionado a lo largo de este capítulo.

Con el aprendizaje adquirido en las temáticas correspondientes a este capítulo, mi labor docente se enfocará en educar para la incertidumbre, la cual se basa en la cambiante realidad en que vivimos, en la abrumadora cantidad de información disponible y en la falta de certeza de lo que acontecerá; en síntesis, esperamos aplicar concretamente los siguientes métodos (Tabla 1):

Temática	Objetivo	Métodos
Uso de redes sociales e Internet	Ilustrar a los estudiantes acerca de los peligros generados por la excesiva utilización de redes sociales y el mal uso de internet.	Elaboración de lecturas. Revisión de material fílmico (películas o documentales). Con base en lo anterior generar conversatorios y debates. Exposición de casos sobre buen uso de redes sociales.
Utilización de fuentes adecuadas de información	Enseñar a los estudiantes sobre el uso de fuentes adecuadas para búsqueda de información.	Enseñanza de herramientas importantes de búsqueda de información (p. ej. buscadores académicos). Demostración de uso de estas herramientas.
Uso de plataformas para realizar cursos en línea	Instruir a los educandos sobre el uso y los beneficios de plataformas de cursos abiertos en línea (como Coursera) para que complementen su aprendizaje y aumenten su	Demostración de uso de plataformas. Incentivar de algún modo a los estudiantes que demuestren la culminación de un curso.

	conocimiento en temas que sean de su agrado.	
Aplicación de normas para buen uso de dispositivos tecnológicos	Inculcar en los estudiantes la aplicación de normas de respeto y en general de uso adecuado de los medios tecnológicos; además de incentivar la trascendencia de saber consumir y compartir información.	Ilustrar y difundir el uso de Netiqueta. Enseñar sobre modos adecuados de difundir información (p. ej. comprobar fuentes, veracidad)
Elaboración de ejercicios orientados a problemas reales	Exponer en las clases ejercicios y problemas basados en temáticas reales del mundo laboral, para en lo posterior evaluar la capacidad analítica y de razonamiento de los estudiantes con la resolución de problemas similares.	Exposición de casos de aplicación reales en lo laboral. Resolver ejercicios en clase. Evaluación mediante tareas y exámenes.
Implementación de conversatorios y debates	Fomentar el dialogo y debate sobre aspectos relevantes relacionados con la asignatura u otros de actualidad para que los estudiantes expongan y defiendan su criterio.	Sugerencias de libros, artículos, documentales, entre otros, sobre las temáticas como apoyo para los conversatorios. Análisis de la capacidad dialéctica de los educandos y sugerir cuestiones a mejorar.
Incentivación al hábito de la lectura	Fomentar el hábito de lectura, el cual es muy importante para el desarrollo estudiantil y profesional.	Relatos de libros leídos por el docente. Sugerencias de libros o artículos de interés.

Tabla 1: Métodos a aplicar para educar para la incertidumbre.

Al hablar de educación para la convivencia es necesario adaptar en nuestras clases ambientes propicios que permitan precisamente la convivencia entre estudiantes. Uno de los métodos que he aplicado en mis años como docente es la elaboración de trabajos grupales; sin embargo, este tema se abordará con mayor detalle en capítulos siguientes. Otra manera de educar para la convivencia es propiciar los espacios de diálogo, lo cual fomentaría la convivencia entre estudiantes y docentes. No debemos ser partidarios de que las clases sean un monólogo por parte del docente. Es una tarea fundamental motivar la participación de los estudiantes, con el objetivo de escuchar sus criterios (y respetarlos), sus preguntas, sus dudas e incluso sus cuestionamientos. Somos docentes, pero principalmente somos seres humanos y debemos ser conscientes de que no sabemos –ni podremos saber– todo. Por ello, pienso que no está mal decir “no sé”. En mi criterio es preferible ser sinceros cuando desconocemos algo, que brindar información equivocada a los estudiantes, considerando también que, situaciones de este tipo son una oportunidad de aprendizaje conjunto, pues como docentes podemos investigar sobre el tema, difundirlo en clases y con ello satisfacer la curiosidad de los educandos. El debate bien llevado también es un aspecto que deberíamos considerar al educar para la convivencia, ya que debatir, argumentar, proponer ideas y también defenderlas, es fundamental en el ámbito laboral. El detalle de cómo pensamos implementar este método se detalla en la Tabla 1.

Educación para gozar de la vida, implica la necesidad de generar motivación en los estudiantes incluyendo en nuestras clases anécdotas propias o de casos que conozcamos, suscitados en el ámbito laboral. Es necesario que el estudiante tenga una idea real del mundo laboral y con ello perderá el miedo que muchas veces es infundado. Hemos mencionado en capítulos anteriores lo enriquecedor que es considerar estos espacios en las clases, ya que el profesor deja de ser el erudito sabelotodo y se transforma, ante la mirada de los estudiantes, en la persona normal que es. También debemos motivar a que continúen con sus estudios realizando postgrados en las temáticas que sean de su agrado. Además, con base en nuestras vivencias, debemos animar a los estudiantes a que vivan experiencias fuera del país, mucho mejor si es mediante la realización de estudios. Esto ayuda a que se formen como personas y encuentren el sentido para su vida no solo en lo laboral. Como mencionamos anteriormente, gozar de la vida no significa tener dinero o bienes, sino sentir que estamos haciendo lo que siempre hemos deseado, que nuestros objetivos de vida se cumplan y que desde nuestro

ámbito aportamos al mejoramiento de la sociedad que está tan menoscabada en la actualidad. Ese mensaje es el que debemos infundir en los educandos, para que sientan que con su esfuerzo y compromiso pueden ser el aporte que el país y el mundo necesitan.

Como parte final de este capítulo reflexionamos sobre la gran responsabilidad que tenemos como docentes en lo que podemos que realice para que aprenda. Al aplicar métodos de evaluación, dependiendo de hacia dónde queremos educar podemos promover el aprendizaje, pero si esto no se aplica correctamente, es posible que generemos en el educando un sentimiento de aversión hacia lo que aprende.

Unidad 3: Instancias de aprendizaje.

Capítulo 6: Implementación de las instancias de aprendizaje en la labor docente

Al recordar nuestra vida universitaria, vienen a la mente múltiples vivencias acaecidas en dicho periodo. Estas vivencias no solo hacen referencia a aspectos relacionados con amistades, vida social o situaciones de tal índole, sino también y de una forma marcada, a los métodos de enseñanza aplicados por los docentes para nuestra formación. En mi época como estudiante de Ingeniería de Sistemas de la Universidad del Azuay, recibí la aplicación de diversas metodologías de estudio. Si bien en el capítulo 1, se relataron dos metodologías docentes eficaces, las cuales trato de aplicarlas en mi trabajo actual, estas no han sido las únicas, ya que se aplicaron otras metodologías que fueron positivas y motivadoras, pero también se aplicaron algunas antipedagógicas y mal estructuradas. Ambos tipos de metodologías se relatarán en este capítulo, considerando las instancias de aprendizaje.

En mi actual labor como docente –que se detalla más adelante–, he tratado de implementar las metodologías que me han parecido positivas, las cuales tienen como característica común, no centrarse en únicamente transmitir información (método aplicado en la enseñanza de la mayoría de las asignaturas cursadas), sino en fundamentalmente complementar la teoría con la práctica para un mejor aprendizaje, sobre todo en las asignaturas que así lo requieren. Sin embargo, estas metodologías tenían aspectos adicionales que las optimizaban. Uno de estos aspectos se relaciona con el relato de vivencias y experiencias por parte de los profesores. Las vivencias en mención, por lo general reflejaban los primeros pasos que los docentes dieron como profesionales y relataban situaciones particulares suscitadas en el avance de su carrera. Siempre he considerado la importancia de incluir el relato de estas vivencias en las clases, ya que las enriquecen ostensiblemente y permite que los educandos conozcan al mundo profesional en un ámbito real.

La realización de prácticas guiadas específicamente en una asignatura técnica para la elaboración de ciertos análisis, fue una metodología que también la considero idónea. Esta metodología implicaba que el profesor complemente el aspecto teórico con el práctico, reflejándolo al momento de la elaboración de los análisis respectivos. Con ello los estudiantes aprendimos a no mecanizar los procedimientos, sino a razonar lo que hacemos y sobre todo

a conocer la causa por la que elegimos una herramienta o aplicamos un método. La enseñanza basada en esta metodología, generó buenos resultados de aprendizaje y en algunos casos, como el mío, un total agrado por la asignatura, en la cual se basa mi trabajo académico en la actualidad. Es importante destacar que, del mismo modo, las evaluaciones se enfocaban tanto en aspectos teóricos como prácticos. Desde mi punto de vista, este método de enseñanza es idóneo, ya que es imprescindible conocer la teoría para aplicarla adecuadamente en la práctica y con ello obtener un aprendizaje integral.

La carrera de Ingeniería de Sistemas cuenta con asignaturas complejas que requieren el uso obligatorio de material adicional para la resolución de problemas, sobre todo cuando estos requieren del uso de cierto *software* para su resolución. En ese sentido, otra metodología adecuada, consistió en permitir a los estudiantes utilizar en las evaluaciones prácticas todo el material didáctico de las clases, así como la documentación oficial –por lo general en inglés– de las herramientas informáticas utilizadas, por ejemplo, para la implementación de un sistema. Me parece un método adecuado ya que promueve el desarrollo de destrezas blandas, y además, en el ámbito laboral real, al desarrollar *software* es necesario utilizar material adicional (documentación, manuales, tutoriales, etc.) que permita ilustrar diversos aspectos como la sintaxis del lenguaje de programación u otras cuestiones relevantes. Evidentemente, esto no implicaba que los estudiantes no debíamos prepararnos, sino todo lo contrario, pues además de estudiar y practicar lo aprendido, era necesario revisar el material con el que se contaba, para que sea útil durante la evaluación.

El aprendizaje de otras asignaturas relacionadas con ciencias exactas, requiere una metodología de enseñanza basada en problemas, con el objetivo de fomentar el razonamiento y comprensión de las temáticas, para tener la capacidad de resolver problemas de esta índole. El aprendizaje basado en problemas (ABP) es una alternativa al método tradicional, ya que permite que el estudiante sea el protagonista de su aprendizaje y tenga iniciativa para la resolución de los problemas que debe resolver (Moust et al., 2007). En este sentido, el método de ABP fue aplicado por el profesor de la asignatura Investigación Operativa II, quien, mediante ejemplos realizados en clases, nos enseñó a plantear y resolver problemas de esta índole, los cuales eran evaluados posteriormente en las tareas y exámenes. Un aspecto positivo de este método, es que, a más de los ejercicios elaborados, el profesor nos indicaba

recursos bibliográficos adicionales para encontrar ejercicios similares y ponerlos en práctica. Además, mediante la aplicación de herramientas informáticas, aprendimos la manera de optimizar la resolución de problemas relacionados con ciertas temáticas de la asignatura, lo cual era ideal para nuestra carrera.

De acuerdo a las instancias de aprendizaje reconocidas por Prieto Castillo (2020b), podemos decir que los métodos antes mencionados se ajustaron al educador, por el hecho de que los profesores utilizaron alternativas de mediación como la personalización, comunicabilidad y apelación a la experiencia al compartir sus experiencias profesionales y de vida. Otra instancia reflejada en los métodos antes descritos es la referente a los medios, materiales y tecnologías, principalmente por el uso de herramientas informáticas útiles para complementar el aprendizaje. Claramente se ha descrito la manera en que estos métodos permiten abordar las temáticas en su teoría y práctica, así como un mayor desarrollo de contenidos al utilizar herramientas adicionales (Galindo & Arango, 2009). En cuanto a la instancia de aprendizaje con el grupo, en ciertas asignaturas se realizaron trabajos grupales, sin embargo, estos grupos por lo general los formábamos los estudiantes priorizando las relaciones de amistad. Esto implica que la instancia con el grupo no fue adecuadamente adaptada por los profesores. Finalmente, las instancias ínfimamente consideradas por los docentes durante mi vida estudiantil universitaria fueron las relacionadas con el contexto y con uno mismo.

Por otra parte, es necesario hacer alusión a las metodologías negativas desde mi punto de vista como docente. Estas metodologías no aportaron a un adecuado aprendizaje, ya que solamente se centraban en transmitir información y en promover una memorización irreflexiva para las evaluaciones. El primer método inadecuado consistió en que el profesor dictaba sus clases magistralmente utilizando presentaciones, lo cual es algo común –y que también lo aplico–; sin embargo, estas presentaciones contaban con gran cantidad de texto. Este texto a veces trataba de resumir algunos conceptos, no obstante, era necesario en muchas ocasiones acudir a recursos bibliográficos adicionales para complementar la conceptualización y tratar de comprender la teoría, que por su nivel de tecnicismo era complicada. Las evaluaciones de esta asignatura únicamente consistían en reactivos sobre la teoría impartida, a pesar de que esta constaba de aspectos netamente prácticos.

Otro método antipedagógico en mi parecer, sobre todo en la forma de evaluación, consistió en que aprendamos de memoria algoritmos de programación en cierto lenguaje para implementar estructuras de datos, si bien previamente era necesario elaborar e implementar los algoritmos y demostrar la ejecución correcta de estos. En el ámbito de la programación de computadores es fundamental resolver problemas que ayuden a mejorar nuestros niveles de lógica de programación, pero es necesario y primordial saber precisamente lo que vamos a implementar para en lo posterior programarlo en cualquier lenguaje. Con estas evaluaciones a más de una memorización irreflexiva, se perdía el interés por conocer el fundamento teórico de los procedimientos, pues únicamente debíamos transcribir (de memoria) el código del algoritmo ya programado. Ante esto surge una interrogante para la reflexión: ¿este tipo de métodos generan un adecuado aprendizaje en los estudiantes?

En la actualidad dentro de mi labor docente he tomado en cuenta las buenas metodologías relatadas al inicio de este trabajo, a más de las descritas en el capítulo 1. Por lo tanto, he considerado la instancia de aprendizaje con el educador, al incluir el relato de diversas experiencias y vivencias adquiridas a lo largo de la vida profesional. Así mismo he considerado la instancia de aprendizaje con los medios, materiales y tecnologías, pues si bien las asignaturas que dicto se relacionan directamente con las TIC, he preparado el material considerando información útil para complementar el aprendizaje, además de enseñar a los estudiantes recursos útiles para ampliar su conocimiento en las temáticas correspondientes. La instancia de aprendizaje con el grupo también la he incluido en algunas ocasiones, sobre todo para la elaboración de trabajos de investigación. Con ello se ha fomentado la sinergia entre los estudiantes, pues los grupos por lo general son conformados de acuerdo al rendimiento de los educandos, es decir estudiantes aventajados deben trabajar con estudiantes que presentan falencias en el aprendizaje. Además, se ha brindado libertad para que, al presentar sus trabajos al resto de la clase, usen los medios que crean convenientes para mejorar su exposición, con lo cual se ha fomentado la creatividad, con la obtención de resultados interesantes y experiencias fructíferas de aprendizaje.

Debo reconocer que las instancias de aprendizaje con el contexto y con uno mismo son tareas pendientes en mi trabajo docente. He tratado de llevarlas a cabo específicamente al interactuar con los estudiantes y preguntarles sobre los conocimientos o experiencias

previas que han tenido con las temáticas de las asignaturas; sin embargo, los diálogos han sido muy cortos y por lo general repetitivos (el criterio que un estudiante expresa, es repetido por los demás a veces con las mismas palabras), sobre todo cuando se trata de conocimientos específicos de la asignatura. No obstante, cuando se habla de temas de actualidad o de su interés, el diálogo y la interacción mejoran ostensiblemente. Es importante brindar una mayor motivación y apertura para que los estudiantes pierdan la timidez o el temor a la interacción y se interesen por compartir sus historias de vida. Como docentes debemos tener consciencia plena sobre la importancia de considerar el conocimiento que los estudiantes ya poseen. Para ello es necesario optar por alternativas que permitan expresar este conocimiento, ya que de lo contrario volveremos a la instancia centrada en el educador (Prieto Castillo, 2020b).

En la segunda parte de este capítulo se analizan de manera reflexiva y analítica las instancias de aprendizaje relacionadas con la práctica educativa ejercida en mi trabajo docente.

La institución: sede del proceso de aprendizaje

La institución es un sistema educativo (Prieto Castillo, 2020b). Al ser un sistema está conformado por diversos elementos y cada uno de ellos debe cumplir sus funciones en pro del aprendizaje. Pienso que, en la época actual, plagada de incertidumbre, lo más importante con respecto a la institución es que tenga una visión a futuro. En este sentido, es necesario que la institución renueve, por citar algunos aspectos, su currículo, su equipamiento tecnológico y sus instalaciones físicas, ya que la institución debe contar con un ambiente adecuado para la sublime labor de la enseñanza. El mundo globalizado también implica que la institución debe integrarse con instituciones de educación superior no solo a nivel local o nacional, sino también del extranjero. Este intercambio de ideas y experiencias genera un crecimiento mutuo que beneficia a toda la comunidad universitaria. Así mismo la institución debe priorizar aspectos como la capacitación continua del personal docente para que se encuentre a la altura de su labor y con ello pueda ejercerla de la mejor manera. Además de una selección adecuada del personal educador, ya que un docente no solo debe tener conocimientos, sino también vocación.

En cuanto a los estudiantes, es necesario establecer un proceso de selección que permita contar con alumnos aptos para las distintas carreras. Este proceso se puede realizar

mediante evaluaciones de aptitud vocacional y otras habilidades como lingüísticas, matemáticas, de lógica entre otras, recalando que se debe realizar de acuerdo a cada carrera. También es necesario implementar cátedras que incluyan educación en valores, ética y el fomento de habilidades como la escritura, que es muy necesaria en el ámbito laboral y personal. Finalmente, la institución debe contar a nivel administrativo con personal capacitado de acuerdo a las funciones que tiene que cumplir. Es fundamental mantener una buena comunicación entre los distintos miembros de la comunidad universitaria para lograr un avance conjunto, lo cual en nuestra universidad se cumple a cabalidad, ya que la comunicación se lleva adecuadamente por distintos medios y entre todas las instancias, no solo con respecto a cuestiones académicas, sino también para promover eventos culturales y sociales, que enriquecen la convivencia y el sentido de pertenencia a la institución.

Aplicación de las instancias de aprendizaje en mi labor docente

A lo largo de la primera parte de este capítulo, he relatado las prácticas que he aplicado –y que aún debo aplicar– con respecto a las instancias de aprendizaje. Para no ser repetitivo mencionaré en síntesis que las instancias abordadas en mi trabajo docente hasta el momento se relacionan con el educador, los medios, materiales y tecnologías y el grupo. Tengo pendiente implementar métodos que permitan abordar de mejor manera las instancias de aprendizaje con el contexto y con uno mismo. Pienso además que la instancia de aprendizaje con la institución está implícita en todo trabajo docente, ya que es en ella donde realizamos nuestro trabajo, cumpliendo además los lineamientos institucionales.

Medios y recursos para mejorar la mediación y fomentar el aprendizaje

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, vivimos en una era en la que estamos abrumados de información. En este sentido, es imprescindible concientizar a los educandos con respecto a los procesos de búsqueda, utilización y difusión de información. En mi trabajo docente, suelo incluir una temática relacionada con el uso de buscadores académicos, para que los estudiantes utilicen información de buenas fuentes en la elaboración de sus tareas. En cuanto a la preparación del material de las clases, el uso de las TIC es totalmente beneficioso para nuestra labor docente, pero no debemos incluir solamente las clásicas presentaciones a exponer en la clase, sino ir más allá. Esto se puede lograr con el uso de infografías; sitios web interactivos que permiten a los estudiantes, incluso de manera lúdica, participar en las

clases; libros y textos adicionales a los especificados en el silabo, que sean útiles para complementar su aprendizaje y también la utilización de material filmico como documentales o películas de temas relacionados con la asignatura. Además, con la masificación del uso de internet y los dispositivos móviles, nos compete en nuestra labor docente, guiar a los educandos para el buen uso de esta tecnología, sobre todo para su crecimiento personal y profesional, para que no sean dependientes de ella, pues tienen una vida real que disfrutar y no solamente deben enfocarse en aspectos virtuales –como el uso excesivo de las redes sociales– y también para evitar que sean víctimas de delitos, chantajes o situaciones difíciles generadas por el uso inadecuado de los medios tecnológicos antes mencionados.

El grupo: la instancia que promueve el aprendizaje colaborativo

En mi trabajo educativo comparto plenamente la idealización que indica que el proceso de interaprendizaje se consigue cuando los educandos tienen la posibilidad de compartir sus conocimientos y experiencias (Prieto Castillo, 2020b). Es importante conformar grupos que sean verdaderos equipos de trabajo, con ello es necesario establecer las reglas a cumplir y los objetivos a alcanzar con base en la interacción de sus integrantes. La asignación de roles para fomentar un aprendizaje colaborativo también es un aspecto importante, ya que la experiencia grupal no solo es académica sino principalmente humana (Galindo & Arango, 2009). Mi idea de trabajo grupal se ha basado en conformar grupos complementarios, para que exista un apoyo entre estudiantes y una satisfacción general al conseguir las metas. Como se ha relatado anteriormente, he vivido interesantes experiencias basadas en trabajos grupales, sobre todo cuando se trata de exponer temáticas en la clase. Esta metodología me ha permitido evidenciar la creatividad de los estudiantes al momento de presentar sus trabajos, ya que al tener la libertad de utilizar los recursos que deseen para realizar una mejor exposición, intentan innovar sus formas de disertación. Además de la obtención de buenos resultados en lo académico, se mejoran otros aspectos como la interacción social y la convivencia entre ellos, algo que es fundamental en su futura vida laboral y personal.

El contexto como instancia de aprendizaje útil para una mejor interacción

El contexto es una instancia importante, ya que permite ampliar el aprendizaje mediante el uso de la realidad de los educandos y los aspectos que se relacionan a dicha

realidad: sucesos, historia, lenguaje, entre otros (Prieto Castillo, 2020b). Una práctica usual en mis clases ha consistido en incluir los contextos históricos relacionados con las temáticas. Por ejemplo, en las clases de Fundamentos de Ciencias de la Computación, suelo incluir como parte introductoria, el proceso de evolución del computador y los elementos que se relacionan con este. Dentro del proceso evolutivo también se consideran tendencias presentes y futuras como la robótica o la inteligencia artificial, con lo cual los estudiantes aprenden sobre los sucesos que han marcado esta evolución, haciendo alusión también a los célebres personajes que han contribuido en la misma. Contextualizar el uso de las herramientas que los estudiantes aprenden en el ámbito laboral también es considerado como parte de las clases. En este sentido, se exponen casos reales de aplicación, de acuerdo a las experiencias que he vivido o he conocido de buenas fuentes. Además, se han fomentado espacios de diálogo reflexivo sobre problemáticas actuales como el uso excesivo de las redes sociales y sus perjuicios. Los diálogos son interesantes porque los estudiantes comparten sus vivencias relatando el modo en que usan estas redes y realizan preguntas sobre cómo utilizarlas correctamente. Esta interacción basada en temas contextuales de actualidad, sin duda enriquece la clase, generando interés y motivación en los educandos. Siempre es importante buscar el lado positivo del contexto (Prieto Castillo, 2020b), de modo que el aprendizaje se enfoque en situaciones de vida y no solo en las temáticas de la asignatura.

La instancia consigo mismo: la menos tomada en cuenta en la labor educativa

De todas las instancias de aprendizaje, la relacionada con una/uno mismo es la que menos he aplicado en mi trabajo docente. En este aspecto, es necesario considerar los conocimientos previos que los estudiantes han adquirido en experiencias previas como sus estudios de bachillerato o incluso en el ámbito laboral. Considerar estas situaciones implica mejorar los procesos de escucha ya que estamos ante seres humanos con historia y proyección de futuro. En ese sentido también es importante apoyar a los estudiantes que se encuentran en situaciones difíciles, considerando que este apoyo no implica regalar ni facilitar nada, sino en acompañar adecuadamente el aprendizaje.

Para finalizar este capítulo haré alusión a un aspecto que, si bien no está relacionado directamente con las instancias de aprendizaje, es trascendental para el correcto desenvolvimiento estudiantil y laboral; me refiero a la puntualidad. La sociedad cuencana

tiene una costumbre pésima que consiste en tomar a la ligera la importancia puntualidad, lo cual es mal visto en otras sociedades como la europea. Es importante que, en nuestra labor docente, inculquemos en los educandos la importancia de cumplir y llegar a tiempo, ya que es algo fundamental para el adecuado desenvolvimiento mencionado previamente. Por otra parte, la consideración de todas las instancias de aprendizaje ayuda a que nuestra labor crezca significativamente, ya que al no centrarnos únicamente en la transmisión de conocimientos entre el docente y los educandos y al tomar en cuenta los numerosos aspectos de las instancias antes referidas, las clases se transforman en experiencias enriquecedoras tanto para nosotros como docentes como para los estudiantes que buscan un sentido dentro de su vida universitaria, ya que como decía el excelso educador Simón Rodríguez “Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa” (Prieto Castillo, 2020b).

Capítulo 7: Detalles adicionales sobre la implementación de las instancias de aprendizaje

En este capítulo se detalla la aplicación de las instancias de aprendizaje en las carreras en las que he ejercido mi labor docente durante estos años, sin contar los cursos de dictados de formación continua y de especialización. Mi trabajo educativo lo he realizado en escuelas de la Facultad de Ciencias de la Administración: Administración de Empresas, Economía e Ingeniería en Ciencias de la Computación. En estas carreras todas las asignaturas impartidas se han relacionado con la informática, a saber: Fundamentos de Ciencias de la Computación, Introducción a la Informática y Ofimática. Debido a que existen ciertas diferencias en el nivel de conocimiento previo por parte de los estudiantes en temáticas relacionadas con las asignaturas dictadas, las clases se han realizado con una mayor profundización teórica en la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación y con un enfoque mayoritariamente práctico en las carreras restantes. Considerando que, para mejorar la tarea de enseñanza y aprendizaje, es necesario trabajar en conjunto con diversas instancias, a continuación se describen breves relatos de la implementación conjunta de estas.

La primera instancia de aprendizaje que se ha considerado es la relacionada con el educador, en la que principalmente se incluyen relatos de vivencias y experiencias adquiridas a lo largo de la vida profesional, evitando que la transferencia de conocimientos se base únicamente en los contenidos del sílabo. Si bien la instancia con el educador es necesaria e ineludible, la que resulta preponderante en mi labor docente es la instancia de aprendizaje con los medios, materiales y tecnologías. A pesar de que las asignaturas dictadas tienen una evidente relación con las TIC, he preparado el material considerando información útil para complementar el aprendizaje, además de enseñar a los estudiantes recursos útiles para ampliar su conocimiento en las temáticas correspondientes. Las clases por lo general son magistrales y para la exposición de los diferentes temas he utilizado presentaciones, no obstante, he usado recursos adicionales como infografías; sitios web interactivos que permiten a los estudiantes, incluso de manera lúdica, participar en las clases; libros y textos adicionales a los especificados en el sílabo, que sean útiles para complementar el aprendizaje. En ocasiones también se ha utilizado material fílmico como documentales o películas sobre cuestiones relacionadas con las temáticas de las asignaturas. Todo el material en mención

genera un notable enriquecimiento de las clases, transformándolas en espacios agradables para los estudiantes y, por ende, aumentando el interés que tienen por la asignatura. Considero que el dinamismo en las clases es primordial para no caer en la práctica obsoleta basada únicamente en transferir conocimientos del docente a los educandos, lo cual generalmente transforma las clases en un monólogo por parte del profesor.

Para abordar la instancia de aprendizaje con el grupo, fomentar los trabajos grupales es un recurso fundamental, el cual se detalló en el capítulo 6, específicamente en el apartado “El grupo: la instancia que promueve el aprendizaje colaborativo”. Por otro lado, con respecto a la instancia relacionada con el grupo, una metodología que puede generar aportes interesantes en esta instancia es la consideración de tutorías entre pares de acuerdo al trabajo de Cardoso-Ortiz (2011), con el apoyo de estudiantes de ciclos superiores. Si bien la alternativa es factible, porque supone una mejora en el interés de los estudiantes por la asignatura al contar con apoyo adicional, y disminuye el temor –infundido o no– o la falta de confianza que los estudiantes suelen sentir por los docentes, su implementación debe realizarse cuidadosamente. Con lo anterior me refiero a que es sumamente necesario que el docente de la asignatura se sume al proceso de la tutoría y sea él quien guíe al estudiante tutor, seleccionando al que tenga capacidades de enseñanza y no solamente altas calificaciones. Siempre insistiré que la docencia es una labor no solo de conocimientos, sino de vocación y estas tutorías llevadas adecuadamente podría ser de gran ayuda, caso contrario pueden ser totalmente perjudiciales para los educandos.

Una alternativa viable que contribuye en evitar que la única instancia de aprendizaje aplicada sea la centrada en el educador, es la instancia con el contexto adecuadamente implementada. Para cumplir con esta instancia, en las clases se abordan relatos de los contextos históricos y de los personajes notables cuya contribución se relaciona con los tópicos de las asignaturas. Se analiza también el proceso evolutivo, es decir las tendencias presentes y futuras de las diferentes temáticas. Contextualizar el uso de las herramientas que los estudiantes aprenden en el ámbito laboral también es considerado como parte de las clases. En este sentido, se exponen casos reales de aplicación, de acuerdo a las experiencias vividas. Las clases con los estudiantes de Administración de Empresas y Economía han contado con una extensa parte práctica basada en la resolución de problemas con la aplicación

de herramientas informáticas, lo cual se evalúa posteriormente mediante tareas y exámenes. También como parte de esta instancia, se consideran espacios de diálogo reflexivo sobre temas de actualidad, los cuales se han descrito en capítulos anteriores.

Como hemos dicho previamente, la instancia de aprendizaje relacionada con una/uno mismo es por lo general, la menos tomada en cuenta en la labor educativa y la que, con franqueza, escasamente he aplicado en mi trabajo educativo. Para implementarla es necesario considerar los conocimientos que los estudiantes han adquirido en experiencias previas como sus estudios de bachillerato o incluso en el ámbito laboral. También como docentes debemos estar prestos a escuchar a los estudiantes y mejorar los procesos de comunicación con ellos. Debemos considerar que los educandos son seres humanos con problemas de distinta índole, pero que también cuentan con historia y proyección de futuro. En ese sentido es importante apoyar a los estudiantes que se encuentran en situaciones difíciles, insistiendo en que este apoyo no implica regalar calificaciones, sino en acompañar adecuadamente el aprendizaje. De acuerdo a lo anterior, ha venido a mi mente una sublime reflexión del astrofísico y divulgador científico estadounidense Neil deGrasse Tyson, quien piensa que dedicamos más tiempo a felicitar a las personas por su éxito que alentar a las que no lo han conseguido. Esta reflexión debería considerarse como un mantra en el trabajo docente.

Con respecto a la instancia de aprendizaje con la institución, se encuentra implícita en todo trabajo docente, ya que es en ella donde realizamos nuestra labor. La Universidad del Azuay se ha consolidado como una comunidad universitaria que vela por el bienestar de todos sus integrantes, generando espacios de convivencia y manteniendo una buena comunicación entre los miembros de la comunidad; lo cual sumado al inmejorable espacio físico de los campus universitarios, transforma la labor educativa en una tarea sublime e inspiradora. Para estar a la altura de la comunidad a la que pertenecemos, siempre será necesario no conformarse con lo logrado, sino seguir mejorando cada día en el cumplimiento de nuestra labor.

Para finalizar este capítulo podemos destacar que la importancia de esforzarnos conjuntamente para ayudar al estudiante en su proceso de formación, genera un beneficio directo para la universidad (Cardozo-Ortiz, 2011). El educando al sentirse acompañado, se motivará y continuará formando parte de la comunidad universitaria, evitando situaciones

complicadas como la deserción, que suele afectar el prestigio relacionado sobre todo con la calidad educativa de las universidades. También es fundamental analizar la necesidad de fomentar y mantener relaciones de respeto hacia los educandos. Como decía Paulo Freire, este respeto se relaciona con su autonomía y su dignidad, lo cual debe ser un imperativo ético y no un favor entre docentes y educandos (Hernández & Flores, 2012). Finalmente, como hemos visto a lo largo de estos capítulos, las instancias de aprendizaje y su correcta aplicación nos llevan a un aspecto fundamental que es la mediación pedagógica. En este sentido, viene al caso meditar en la taxativa afirmación de Prieto Castillo (2020b), quien manifiesta que ninguna situación educativa posee naturaleza tal como para no mediar el trabajo pedagógicamente; en pocas palabras, no hay excusas para no mediar. Ante esto debemos considerar la importancia de la mediación pedagógica para cumplir con un adecuado proceso de formación.

Capítulo 8: La necesidad de la inclusión en el proceso educativo.

En este capítulo se aborda de forma concisa el tema de la inclusión. Esta temática requiere un minucioso seguimiento para su implementación en el ámbito de la educación – no solamente superior–. En esencia, se realizó un análisis de los aspectos esenciales que deben considerarse para implementar un proceso de inclusión adecuado de acuerdo a nuestra perspectiva, con base en la revisión de la literatura concerniente.

De acuerdo a la definición brindada por la R.A.E, inclusión se refiere a la acción y efecto de incluir. En este sentido, el verbo incluir proviene del latín *includere*, el cual se compone de *in* (prefijo que significa en el interior) y *cludere* (verbo que significa cerrar). Esto podría significar “colocar dentro de unos límites; encerrar” (Crisafio, 2017), que en el tema educativo que nos compete sería la universidad, es decir estar dentro de los límites de la universidad.

En la sociedad latinoamericana, existe el estigma en contra de lo que no es común. Podríamos denominarlo como un complejo desde el punto de vista psicológico, debido a que, por ideas propias o emociones reprimidas y equivocadas, los individuos perturban su comportamiento por lo general reflejado en acciones negativas como situaciones de violencia. Con ello debemos darnos cuenta que el proceso de inclusión debe abordarse sin basarse en estándares de personas “clase A”, sino como un proceso humano en el que las diferencias sean sobrellevadas adecuadamente, considerándolo incluso como algo espiritual, debido que todos somos iguales ante el Divino Ser que nos creó y que todos los seres humanos poseemos características que nos hacen únicos.

Vale la pena traer a colación lo relatado por Santos (s.f.), quien menciona que es en la escuela, el lugar donde deberíamos aprender a ser nosotros mismos y por supuesto a respetar a los demás: sus diferencias, sus criterios, sus aficiones, entre otras; ayudando siempre que nos sea posible y sin discriminar a nadie por las cuestiones antes mencionadas. Esto fomentaría una diversidad ideal, la cual es necesaria en nuestra sociedad latinoamericana plagada de una pluriculturalidad que le brinda esa riqueza que siempre ha sido digna de destacar a nivel del orbe.

Educar de acuerdo a la diversidad implica un cambio de actitud en las personas, que, desde mi punto de vista, es el cambio más importante. El cambio de actitud implica no creer que somos superiores o mejores que nadie, sino que somos humanos diversos con atributos intrínsecos que definen precisamente nuestra esencia humana. A nivel institucional, es necesario buscar soluciones basadas en cambios de métodos, currículos y organización laboral, de modo que se pueda responder a un adecuado proceso de inclusión. Así mismo, es necesario que como docentes seamos capaces de afrontar este reto, el cual no es fácil, como se expondrá más adelante de acuerdo a diversas cuestiones que pueden surgir en el ámbito educativo real, pero que, con una apropiada preparación y formación, este complicado andar será más llevadero.

Si bien existe la necesidad de implementar clases presenciales en el salón de clases (algo que desde mi punto de vista es fundamental como parte del proceso educativo), donde existe una convivencia directa entre educandos y docentes, no existe una profundización sobre cómo generar un adecuado encuentro entre personas (Skilar 2008, citado en Prieto Castillo, 2022). Lamentablemente no se ha tratado el tema de la inclusión como es debido y se ha basado en cuestiones más técnicas que humanas. Es imprescindible que en el ámbito educativo se analice la inclusión de una forma tal que permita lidiar con situaciones como la mencionada en este primer relato, aunque en realidad existen situaciones mucho más críticas que, evidentemente deberían considerarse.

En mi criterio personal, pienso que como docentes es fundamental considerar dos conceptos elementales que nos ayuden a trabajar de una forma más humana. Estos conceptos son (i) la empatía y (ii) la alteridad. En cuanto al primer concepto podemos decir que es la capacidad de identificarnos con alguien y compartir sus sentimientos –según la definición de la R.A.E–. Sin embargo, desde el punto de vista educativo, la empatía es más profunda, ya que implica un nivel de comprensión más emocional e intelectual de la otra persona (Martínez-Otero, 2011). Se debe considerar a la empatía como el punto inicial de las relaciones sociales positivas (Martínez-Otero, 2011).

Por otra parte, el segundo concepto –alteridad– se refiere a la condición de ser otro. Esto podría referirse a la capacidad que tenemos para ser otro/a partiendo del reconocimiento de ese otro/a. Si bien esto parece simple, implica una complejidad tal, que requiere un análisis

epistemológico, filosófico y pedagógico (Magendzo, 2005). Tratar adecuadamente la alteridad implica comprender la relación con los otros/as como algo plural, es decir “un nosotros”; con lo cual se comprendería mejor la diversidad (Magendzo, 2005). Ambos aspectos, alteridad y diversidad, son componentes clave para una buena educación social.

La inclusión abarca diversos aspectos, aunque no solo raciales y de capacidades especiales. La inclusión puede tratarse desde distintas perspectivas, a más de las antes mencionadas, a saber: de cultura, de género, de ideología, de religión, etc. Es a nivel de las instituciones de educación –no solo superior– donde debe primar una condición de igualdad, sin que esta las potencie (Santos, s.f.) con lo cual se evitaría la discriminación y se integraría de mejor manera a todas las personas al sistema educativo.

Tratar las diferencias es una tarea fundamental en nuestra labor docente, la cual, de llevarse correctamente, permitirá crear procesos adecuados de aprendizaje constructivo y no métodos para profundizar la desigualdad en diversas temáticas (Gentili, 2001). Como lo menciona correctamente Santos (s.f.) en las instituciones educativas, es necesaria la apertura para aprender de mejor manera. Es necesario analizar las prácticas docentes, aceptar críticas constructivas y bien fundamentadas; es decir fomentar una verdadera escuela de diferencias para que toda la comunidad que forma parte de la institución pueda aprender y por ende enriquecerse humanamente. Así mismo es imprescindible considerar que la escuela no solo enseña, sino también aprende; ya que las instituciones inteligentes siempre aprenden y con ello evitan una modalidad rutinaria e individualista (Santos s.f.)

Dentro del intercambio de criterios llevado a cabo con los colegas de la especialización, formulamos distintas interrogantes que se refieren a la inclusión; algunas de ellas son: ¿Cómo actuaríamos si en nuestra clase tuviéramos un estudiante abiertamente homosexual? ¿Qué haríamos si un estudiante manifiesta su desacuerdo con nuestra ideología (política, religiosa, entre otras) por defender la suya propia? Son cuestiones sumamente difíciles de tratar en el ámbito educativo, sin embargo, desde mi punto de vista, se resolverían con dos aspectos esenciales: (i) respetando su forma de ser (y su visión) y (ii) no discriminándolo en nuestra labor educativa. Pienso que fomentar estos dos valores en la clase podría resultar en que el resto de estudiantes no generen procesos de discriminación o

exclusión. Como menciona Prieto Castillo (2022), no debemos caracterizar la diversidad sino comprender las singularidades y diferencias que nos forman como seres humanos.

Es necesario que, en nuestra labor docente, no pensemos que siempre tenemos la razón. La alusión del “maestro ignorante” descrita en el artículo de Morales (s.f.) me parece pertinente, en el sentido de que no debemos creernos los sabelotodo, pues la imposición y el control no son métodos adecuados para un correcto proceso de aprendizaje. Debemos estar abiertos a escuchar y no solo a ser escuchados, brindando a los estudiantes la libertad necesaria para que la fluidez de su conocimiento e inteligencia puedan formar parte de su proceso de formación. A más del respeto y la no discriminación mencionadas en el párrafo anterior, es importante fomentar la amabilidad, el buen trato, el diálogo como método esencial para tratar las diferencias (Morales, s.f.). En pocas palabras, es necesario fomentar el trato amoroso al prójimo, desde el punto de vista humano.

También es necesario considerar las diferencias como parte del proceso de aprendizaje. Con lo anterior me refiero a que los procesos de aprendizaje deben tomar en cuenta la dificultad que puede suponer estas diferencias para el estudiante. Para ello es necesario adecuar las metodologías y evaluaciones para que el ritmo de aprendizaje de los estudiantes “diferentes” puedan avanzar de forma idónea, con el objetivo de que no se sientan aislados y se sientan capaces de asumir el reto que es acceder a un proceso educativo universitario sobre todo si cuentan con alguna discapacidad (Morales, s.f.). En este sentido también concuerdo con lo expresado con la autora antes citada, lo cual lo he expresado en capítulos anteriores: la necesidad imperiosa de fomentar los procesos de autoeducación en los estudiantes para que aumenten su conocimiento en los temas de las clases y los que sean de su interés, aprovechando positivamente la irrupción de las TIC.

Prieto Castillo (2022) menciona que la educación inclusiva está de moda últimamente, sin embargo, debemos tener muy claro que la magia no existe, en el sentido de que no se puede tratar a la inclusión como algo que se solucionará inmediatamente a través de métodos, discursos o estrategias curriculares, sino desde su establecimiento en el salón de clases. Es necesario entender las múltiples formas de existencia y reflexionar sobre las maneras y estructuras para entender mejor a las personas (Ocampo, 2022, citado en Prieto Castillo, 2022). Son varios los aspectos que deben considerarse para una mejor inclusión y

estos van desde el docente y su trabajo en clases (métodos, materiales, actividades) hasta la comunidad universitaria en su organización en general, lo cual puede notarse, por ejemplo, en aspectos como mejoras en el ambiente físico.

El mismo autor mencionado previamente manifiesta la necesidad de acoger con realismo las diferencias desde el ámbito pedagógico, lo cual implicaría una nueva experiencia en el convivir, generando un nuevo modo de relacionarnos entre los miembros de la comunidad educativa. Estoy de acuerdo en lo mencionado por el autor acerca de la responsabilidad de que, como docentes y obviamente en nuestro trabajo docente, es necesario replantear las formas de pensar y asumir la diversidad, con lo cual el proceso de inclusión mejoraría ostensiblemente al aplicarlo en la práctica educativa, mirándola desde una perspectiva ética.

En Ecuador el tema de la inclusión a nivel educativo es algo que ha empezado a tratarse en diferentes instituciones. En el trabajo de Bartolomé et al. (2021) se relatan significativos avances en tareas de inclusión por parte de cuatro instituciones de educación superior ecuatorianas; no obstante, también debemos realzar la labor inclusiva que está realizando nuestra Universidad mediante la mejora física de los campus con rampas y elevadores. Además de considerar procesos de formación en temas como igualdad de género tanto para docentes como para estudiantes. Tengo la seguridad de que, poco a poco, con el buen criterio de la comunidad universitaria y la apertura humanista de las autoridades, el proceso de inclusión mejorará y cubrirá más ámbitos al respecto.

Finalmente se deben destacar las reflexiones emitidas por Gentili (2001), pues son categóricas al mencionar a la exclusión como un *apartheid* educativo, haciendo alusión al proceso de segregación racial sufrido por Sudáfrica en la década de 1980 hasta los inicios de la década de 1990. El autor plantea que la inclusión mal llevada genera segregación, pues brinda un estatus especial a un grupo específico de personas. Es necesario fomentar la equidad de manera que se atienda adecuadamente a los educandos que se encuentran en condiciones desventajosas, lo cual supondría mayores dificultades para llevar sus estudios o incluso situaciones negativas como deserción.

Unidad 4: Tratamiento de contenido

Capítulo 9: Compartir métodos y estrategias de labor docente

El presente capítulo trata la temática relacionada con el interaprendizaje. Compartir el aprendizaje con los demás es algo fundamental en nuestra labor docente y ante ello, es necesario mostrar a otros colegas la metodología que aplicamos al dictar nuestras clases. Así mismo es importante que observemos como se desenvuelven nuestros colegas para aprender de ellos y a la vez, brindar sugerencias que les permitan mejorar. Se analizará la importancia de diversos aspectos relacionados con el tratamiento de contenido para realizar una clase, con base en la revisión de la literatura concerniente; finalizando con algunas reflexiones.

Bullrich & Carranza (2021) realizan una afirmación taxativa, la cual, de acuerdo a mi percepción es evidentemente cierta: vivimos en una cultura sumergida en el facilismo y en lo cómodo, dejando de lado procesos que requieren dedicación y esmero. Si bien esto puede decirse de forma general, es muy notorio en el ámbito educativo, sobre todo con el auge de las plataformas basadas en Internet, que permiten que nos comuniquemos masivamente, pero diciendo muy poco. Además, la difusión de información falsa y la vulgarización del lenguaje ha hecho que este hermoso recurso que nos caracteriza como seres humanos –y que nos diferencia de las demás especies– haya perdido poco a poco su importancia.

El lenguaje y el diálogo son elementos fundamentales para la transmisión cultural, histórica, entre otras; lo cual es preponderante en el proceso educativo. Por esa razón lo abordamos prioritariamente en este capítulo. Lamentablemente el mundo actual prefiere lo frívolo a lo elaborado; con ello se pierde la capacidad de reflexionar y de generar pensamientos innovadores e ideas creativas (Bullrich & Carranza, 2021). Como docentes debemos utilizar estrategias que incentiven el buen uso del lenguaje para con ello cumplir varias acciones: demostrar, explicar, significar, en fin, enriquecer el proceso educativo. (Prieto Castillo, 2020c).

Así mismo, el diálogo es necesario en todo proceso de comunicación. Con el diálogo llevado a cabo con los educandos es posible enseñar y aprender. Bullrich y Carranza (2021) mencionan que el ámbito educativo es ideal para desarrollo del uso del lenguaje como una

vía de desarrollo. En este sentido, fomentar el diálogo con los estudiantes permite que ellos no solamente aprendan a expresar su criterio de mejor manera, sino también a comprender y sobre todo a dar libertad a sus pensamientos, es decir que piensen por sí mismos. El diálogo es un proceso que consiste en hablar, pero también en escuchar sin imponer criterios; solo con ello se logrará un aprendizaje constructivo tanto para nosotros como docentes como para los educandos.

En el ámbito universitario, existen casos en los que el docente transforma su clase en un aburrido monólogo. Un parloteo que no genera ningún aprendizaje, sino que, al contrario, genera tedio y animadversión por la cátedra dictada. Con ello no se da espacio para la generación de pensamientos y reflexiones auténticas, perdiendo la oportunidad de encaminar a los discentes de mejor manera por la senda del conocimiento (Bullrich & Carranza, 2021). Es necesario que respetemos el proceso de comunicación (y todo lo que ello implica), fomentado el diálogo en nuestras clases mediante diversas formas: preguntas, anécdotas, comentarios, entre otros, recordando que somos seres eminentemente comunicacionales. Con ello se cumple no solo el proceso comunicativo como tal, sino se mejora la capacidad de pensamiento en los estudiantes.

Al referirnos a las implicaciones del respeto en el proceso comunicacional, hablamos sobre el respeto de criterios. Como he dicho a mis estudiantes a lo largo de mi corta, pero fructífera labor docente: todo criterio es válido y debe ser respetado. Aceptar las diferencias de criterio y la diversidad de pensamientos nos permite mejorar la convivencia. Así mismo, debemos tomar en cuenta que todos somos diferentes y tenemos una percepción distinta de ver las cosas. Ante ello el respeto es fundamental para crear procesos de diálogo útiles y constructivos, los cuales, sin duda, fomentan un adecuado aprendizaje.

Por otra parte, al dictar nuestra cátedra, como docentes debemos comunicar bien, es decir apropiarnos del contenido, sabiendo lo que enseñamos (Prieto Castillo, 2020c). Utilizar un estilo coloquial que permita una comunicación fluida es necesario incluso para que los jóvenes se sientan identificados. Si se utiliza un término técnico o rebuscado es necesario definirlo, brindando siempre claridad y sencillez en lo que decimos. Para contextualizar lo anterior, traigo a colación una frase del admirado Sócrates: *El comienzo de la sabiduría es la definición de términos*. Aquí también entra en juego la capacidad discursiva. El discurso es

una estrategia de lenguaje que permite comunicar lo que sabemos de forma fluida y ante ello también entra a la palestra la capacidad narrativa.

Si bien para un discurso se pueden utilizar diversos medios además de las palabras (Prieto Castillo, 2020c), es necesario hacerlo de manera atractiva. Para ello consideramos a la narrativa como un recurso didáctico y necesario; ya no usado solamente por literatos o seres de lengua (Vásquez & Prieto Castillo, 2008). La narrativa debe considerarse como una herramienta docente, justamente por su capacidad para mejorar nuestro modo de comunicar. En ese sentido, Dentro de las diez razones para incorporar la narrativa en el ámbito docente, personalmente destaco las que a mi parecer son relevantes. Primero, influir en la emocionalidad para llegar más allá de la dimensión cognitiva. También es importante notar que la narrativa no moraliza sino presenta, sin necesidad de adoctrinar, acciones o discursos determinados, con lo cual cada educando puede analizar lo narrado y obtener sus propias conclusiones. Así mismo, es necesario narrar lo que nos pasa: aventuras, anécdotas profesionales o de vida, para nutrir y enriquecer el proceso educativo. En conclusión, una buena capacidad narrativa, influye directamente en una mejor transmisión del conocimiento.

Prieto Castillo (1999) hace alusión a la pérdida o muerte del proceso de comunicación a distintos niveles con un interesante término: la entropía. Si en nuestra labor docente nos limitamos únicamente a transmitir información, la comunicación se vuelve entrópica. Además, no se fomentan relaciones interpersonales entre docentes y educandos –lo cual es nocivo en el ámbito educativo–. Como se mencionó anteriormente, la clase se vuelve un monólogo, pues solo la voz del docente copa toda la clase y el enriquecedor intercambio de criterios no tiene cabida. Es un discurso poco fluido. De hecho, el autor citado menciona que la entropía es enemiga del aprendizaje, pues no da paso a la reflexión, sino únicamente a un proceso de transmisión de información monótono, tedioso y sin mayores aportes e innovaciones.

Para lidiar con la entropía es necesario mejorar nuestra productividad, es decir generar materiales en los que comuniquemos adecuadamente lo que vamos a enseñar y que plasmen el esfuerzo de nuestro trabajo educativo. Prieto Castillo (1999) indica que no es necesario que produzcamos grandes obras, ya que con una bien realizada podremos desaparecer a la entropía de nuestra labor. La comunicación se facilita cuando se produce más

discursivamente ya sea en lenguaje hablado o escrito. Con esta importante recomendación cerramos el tópico del lenguaje, que, en mi criterio, es el más importante en el proceso educativo.

La transmisión y tratamiento del contenido de una asignatura debe llevarse a cabo mediante diversas estrategias aplicadas en las clases. Prieto Castillo (2020c) menciona que la falta de dominio del contenido implica en dificultades para comunicarlo y así mismo, no existe un procedimiento que permita disimular la falta de contenidos. Para ello es necesario aplicar las estrategias mencionadas al inicio de este párrafo, que según el autor antes citado son: estrategias de entrada, de desarrollo y de cierre. A continuación, se describen algunas reflexiones importantes en torno a estas.

La entrada, también denominada inducción (Shostak, 1995; Méndez, 2007) siempre debe motivar y causar emoción en los educandos para introducirlos en el tema y hacerlo atractivo (Méndez, 2007; Prieto Castillo, 2020c). En este sentido, diversas actividades pueden aplicarse en la clase para dar a conocer los objetivos de la misma (Shostak, 1995; Méndez, 2007). Entre varias de las finalidades de las estrategias de entrada, podemos citar algunas como: captar la atención de los educandos; estimular su interés; presentar las temáticas a exponer y aumentar la comprensión del tema (Shostak, 1995; Méndez, 2007). Con todo aquello, se busca precisamente la motivación de los estudiantes, esperando que puedan participar activamente durante la clase.

Una vez que la entrada de la clase ha consolidado el tema y el interés de los educandos, es necesario desarrollarla. En este sentido, existen diversas estrategias, que, desde mi punto de vista, son fundamentales para desarrollar idóneamente una clase. Entre estas estrategias están el tratamiento recurrente que permite visualizar un tema desde distintas perspectivas, reiterando las cuestiones que sean necesarias. En relación con las perspectivas se encuentran los ángulos de mira que permiten a los estudiantes relacionar el tema con otros tópicos de su vida estudiantil, profesional o de la sociedad en general y, por ende, les permite involucrarse en el proceso educativo. Me parece muy importante indicar que este método es un recurso ideal para generar una adecuada relación entre la teoría y la práctica; algo que es fundamental en las carreras técnicas. Mientras más ángulos de mira se apliquen, más enriquecedor será el proceso educativo.

Otras importantes estrategias de desarrollo son la puesta en experiencia. Esta estrategia brinda un sentido realista a lo tratado en las clases. Asociar lo tratado con épocas y personajes históricos, brinda sentido a lo que los estudiantes aprenden, pues se dan cuenta de que no son cuestiones vacías o inútiles. Así mismo tratar las experiencias desde el ámbito profesional, hace que los estudiantes vean la aplicabilidad de lo que aprenden, para ponerlo en práctica en un futuro. Personalmente, siempre he tratado de aplicar este recurso en mis clases, pues el interés que ha generado el análisis histórico en los estudiantes –considerando personajes y relatos–, ha sido enriquecedor, ya que cambia su modo de ver la cátedra.

Otras estrategias fundamentales son la ejemplificación y las preguntas. La primera ilustra los contenidos, pues no solo acerca a los conceptos, sino muestra el significado y sentido de lo aprendido. En cuanto a la segunda estrategia (preguntas) inicio con una frase de Sócrates “*Entender una pregunta es tener ya media respuesta*”. Esta frase coincide con lo mencionado por Prieto Castillo (2020c) quien menciona que una pregunta bien formulada abre caminos hacia la respuesta (p. 66). Como docentes debemos tener la capacidad de formular preguntas adecuadamente, no lanzarlas únicamente como elementos de tropiezo para los discentes. La capacidad de formular preguntas permite que estas tengan implicación con la temática en estudio y con el aprendizaje que el estudiante adquiere a lo largo del transcurrir de la clase. También me parecen muy interesantes las preguntas de reflexión, que pueden denominarse como preguntas sin respuesta. Estas preguntas permiten precisamente generar procesos reflexivos sobre los temas tratados y por ello deben considerarse en el ámbito educativo. Finalmente es válido considerar a los ángulos de mira para formular preguntas, pues con ello no nos centraremos únicamente en el contenido de la asignatura, sino lo ampliaremos para generar un aprendizaje más fecundo.

Para cerrar las estrategias de desarrollo hacemos alusión al material de apoyo. Una clase debe fomentar la interacción entre el docente y los estudiantes. Con el auge de las TIC y el uso masivo de Internet, muchos recursos están disponibles. Recurrir a fuentes de información variadas es fundamental para enriquecer el proceso de formación y sobre todo para generar opiniones y favorecer la diversidad de estas (Prieto Castillo, 2020c). Como educadores debemos inculcar en los estudiantes el buen hábito de buscar y compartir información de fuentes fiables: buscadores académicos, portales de prensa, entre otros.

También es necesario saber contrastar la información, verificando su veracidad antes de difundirla. Los peligrosos procesos de viralización promovidos por el uso masivo de redes sociales y aplicaciones de mensajería, hacen que, en nuestro trabajo docente, sea cual sea la asignatura que dictemos, consideremos estos aspectos para que los educandos utilicen y sobre todo difundan información idónea y constructiva. Si bien al ser educadores no poseemos la verdad ni podemos imponerla, sí es nuestra tarea aportar en el mejoramiento de la difusión correcta de información, sobre todo por la gran cantidad de falsedades y despropósitos que abundan en las plataformas sociales, que, si no se utilizan con medida, suelen ser nefastas.

Las estrategias de cierre permiten enlazar lo aprendido a lo largo de la clase y consolidar el contenido para aumentar el conocimiento de los educandos. Prieto Castillo (2020c) menciona algunas estrategias, a más de la común recapitulación de contenidos: cierre por preguntas; cierre por recomendaciones relacionadas con aspectos prácticos; cierre por anécdotas; cierre por proyección a futuro, cierre por generalización, entre otras. Es importante mencionar que la elección del tipo de estrategia de cierre depende del tema tratado, con el objetivo de que los estudiantes se apropien de la temática tratada. Méndez (2007) indica que el proceso de cierre debe complementar al proceso de entrada, para alcanzar una conclusión idónea del tema, comprender los contenidos dictados y generar sentido en lo aprendido. Además de los mencionados, se deben tener en cuenta otros propósitos de la estrategia de cierre según Shostak (1995): mantener la atención de los educandos durante toda la clase y reforzar los aspectos principales tratados. Todo lo indicado confluye en un objetivo principal: contribuir en el aprendizaje correcto de los estudiantes e incorporar los temas aprendidos en su conocimiento.

Se debe destacar lo mencionado por Bullrich & Carranza (2021), quienes indican que la institución educativa debe promover el aprendizaje mediante algunas competencias como la capacidad de abstracción para analizar la realidad desde diversas perspectivas; la metacognición para aprender a aprender desde las experiencias propias cognitivas; el pensamiento sistémico para apreciar la realidad como un conjunto, como un todo; la experimentación para consolidar las competencias antes descritas y la capacidad colaborativa mediante el uso de un lenguaje adecuado con el fin de difundir correctamente lo aprendido y generar consensos.

Por otra parte, hacemos alusión a lo mencionado por Prieto Castillo (2020c) quien expresa que es la propia universidad una de las causantes del aciago proceso de deserción. Si dentro del proceso educativo universitario existe una o más asignaturas causantes de problemas a generaciones de educandos, el lío no está en la asignatura como tal, sino en quien(es) la(s) imparte(n). Un buen profesor no es aquel en cuyo historial se registran muchos alumnos reprobados, sino aquel que acompaña y promueve el aprendizaje, encaminando a los educandos por la complicada pero motivante senda de la educación superior.

En cuanto al compartir métodos y estrategias de labor educativa, ha sido una experiencia muy interesante. Al observar una clase y ser observado por un colega docente, se nos ha permitido crear un conocimiento basado en el compartir nuestros métodos. Saber que nuestra labor es bien vista y que nuestras observaciones son aceptadas y constructivas, nos motiva a seguir mejorando para cumplir de la mejor manera nuestra noble y hermosa misión de educar.

Como colofón de este capítulo quiero plasmar algunas reflexiones obtenidas al revisar los textos de la unidad y con base en la enriquecedora experiencia de compartir nuestro trabajo docente. Es importante que, sin importar la cátedra dictada, siempre inculquemos en los educandos diversos valores como el respeto, convivencia con criterios diversos, amar el conocimiento, ética, entre otros (Bullrich & Carranza, 2021). Recordando siempre que los estudiantes ante todo son personas y que el mundo necesita precisamente personas de bien.

Para finalizar es importante que en nuestra labor sepamos generar entusiasmo en los estudiantes considerando sus ideas y criterios en las clases. Esto según Prieto Castillo (2020c) cuenta incluso más que disponer de grandes cantidades de información. También es importante que como profesores seamos cercanos a los estudiantes –aunque manteniendo las debidas distancias– mediante actitudes como el buen trato y contando con características que nos permitan mostrarnos como personas sencillas, sinceras, serenas, abiertas, con sentido del humor y felices de cumplir con nuestro gratificante trabajo.

Unidad 5: Las prácticas de aprendizaje

Capítulo 10: Elaboración de prácticas docentes

En este capítulo se abordará una interesante temática que consiste en elaborar prácticas de aprendizaje para motivar a los estudiantes a aprender de una forma distinta, dejando de lado la típica metodología de transmitir información. Como menciona Prieto Castillo (2020d), el aprendizaje no consiste en repetir lo que otros ya han escuchado o realizado, sino en potencializar las diversas capacidades que los estudiantes pueden tener, además de generar en ellos nuevas experiencias que les permitan obtener un mayor interés por lo que aprenden.

La primera parte de este capítulo consiste en un análisis de la literatura correspondiente a los textos de la unidad, en la que se destacarán los aspectos principales que, como docentes, debemos considerar para motivar a los estudiantes en el aprendizaje de las cátedras dictadas. La segunda parte consistirá en mostrar de forma resumida ocho prácticas con base en lo detallado en los textos correspondientes, las cuales serán de diferentes tipos y tratarán de ser novedosas y originales, detallando los mecanismos necesarios para implementarlas en la realidad. Finalmente se escribirán algunas reflexiones sobre todo lo aprendido.

Nuestra labor docente implica que siempre tomemos acciones para que los educandos aprendan. Si pretendemos que este aprendizaje se realice únicamente con repeticiones (Prieto Castillo, 2020d) sin aportar nuevos mecanismos o experiencias, el aprendizaje será un fracaso porque repetir no es aprender. Es necesario fomentar el potencial de los estudiantes para que apliquen su iniciativa a través de métodos novedosos y les permitan encontrar sentido a lo que aprenden. No debemos solamente limitarlos a aprender una lista de temas que serán transmitidos monótonamente.

Las instituciones y por ende los docentes somos los responsables de generar las acciones que los educandos aplicarán para aprender (Prieto Castillo, 2020d). El problema radica en que las prácticas de aprendizaje comúnmente aplicadas no son demasiadas, pues por lo general se limitan a transmitir información por parte del docente y luego se evalúa esa

transmisión a los educandos. La transmisión antes mencionada implica que los estudiantes tomen notas o apuntes de lo manifestado por el profesor y lo utilizan únicamente para rendir sus evaluaciones para luego quedar en el olvido para siempre.

Otro aspecto importante es que, con las prácticas generalmente aplicadas en el ámbito educativo, se ha fomentado la memorización y no la significación. No se trata de que los estudiantes aprendan temas de memoria, sino que aprendan los conceptos útiles para aplicar los temas que aprenden en el futuro. Todo lo mencionado en los párrafos anteriores impide contar con metodologías que permitan encontrar sentido a lo que los educandos aprenden, lo cual es el objetivo principal de nuestra labor educativa y es uno de los objetivos de la mediación pedagógica.

Me parece pertinente mencionar a los saberes, los cuales permiten ver al aprendizaje desde perspectivas distintas. La importancia de considerarlos permite contar con más posibilidades de proponer un aprendizaje distinto y eficaz (Prieto Castillo, 2020d). El *saber* en sí, implica aprender conceptos, información, metodologías entre otros, para aplicarlos en distintos ámbitos con el *saber hacer* y con ello *saber ser* para aplicar valores como la responsabilidad, la ética, etc.; que en pocas palabras podría definirse como una cuestión de actitud (Villodre et al. 2015). La mayor parte de prácticas educativas únicamente fomentan el saber, lo cual en ciertas asignaturas es pernicioso, pues la teoría y la práctica deben ser complementarias para un proceso de aprendizaje óptimo.

Así mismo, toda práctica debe contar con objetivos de aprendizaje. Estos objetivos permiten definir las estrategias a utilizar para fomentar el aprendizaje. Además de lo anterior, los objetivos deben orientarse hacia lo que se va a aprender, no en contenidos ni actividades docentes (Villodre et al. 2015). Los objetivos deben aclararse desde el inicio de un curso y no solo estos, sino también la metodología, la organización de los temas a estudiar, las actividades a realizar, los materiales –imprescindiblemente referencias bibliográficas y textos guía– y algo que desde mi punto de vista es fundamental: las vías de comunicación entre el docente y los educandos. Como mencionan las autoras previamente citadas, si los educandos comprenden desde el inicio lo que deben hacer y qué es lo que se espera de ellos, entonces serán los principales gestores de su aprendizaje.

En cuanto al diseño de las prácticas estas deben relacionarse con los temas a enseñar, pero desde mi punto de vista, es necesario complementar diversas temáticas sin ceñirse a una lista de contenidos definida previamente. Un buen diseño de las prácticas de aprendizaje implica la construcción del aprendizaje (Prieto Castillo, 2020d), sin embargo, estas deben ser clarificadas y explicadas de manera coherente por parte del profesor, para que los educandos cumplan a cabalidad con lo solicitado, lo cual encierra el objetivo y el sentido del aprendizaje.

Las prácticas deben basarse en contenidos que permitan ampliar el aprendizaje y con base en mi criterio y como se ha mencionado anteriormente, no deben adaptarse únicamente a la lista de temas definidos en el sílabo. Estos contenidos deben organizarse adecuadamente para motivar el aprendizaje. De acuerdo a Villodre et al. (2015) los contenidos deben presentar información simple pero relevante y que tenga relación con los conocimientos que los educandos ya poseen. El contenido va ligado estrechamente al material utilizado para difundirlo y con ello, estos materiales deben ser cuidadosamente elaborados y/o seleccionados. Me parece sumamente relevante considerar en nuestro trabajo docente, los criterios de Roitman (2000) (citado en Villodre et al. 2015) para determinar si un material es aceptable o de buena calidad.

Se debe tener en cuenta que, para un aprendizaje significativo, útil y permanente, debe iniciar desde el lugar donde se encuentra, es decir debe mantener una relación directa con los conocimientos que los estudiantes ya poseen, ya sea para afianzarlos o reforzarlos; para cuestionarlos o generar duda y con ello proponer nuevas perspectivas (Kaplún, 2005, citado en Villodre et al., 2015). Esta afirmación es ideal, ya que involucra directamente al educando en el proceso de aprendizaje, solidificando el conocimiento que posee y que obtendrá.

Para finalizar esta primera parte, es importante mencionar que existen diversos tipos de prácticas. Cada tipo tiene sus particularidades y se adapta de mejor manera a ciertas asignaturas –por ejemplo, las prácticas de significación se adaptan idóneamente a asignaturas como lengua o literatura–. En asignaturas técnicas, a veces será difícil fomentar cierto tipo de prácticas ya que, debido al conformismo actual y por lo general, la desidia estudiantil, se espera únicamente –por parte de los educandos– cumplir únicamente con lo especificado en los sílabos. En este sentido, como docentes debemos ser creativos y fomentar desde distintas

perspectivas y objetivos cada tipo de práctica, ya que, al hacerlo, estaremos abriendo una serie de posibilidades de generar, no solo sentido por lo que se aprende, sino también de fomentar en los educandos interés genuino por la asignatura, su contenido y su aplicación a futuro.

En la segunda parte de este capítulo, se resumen las prácticas docentes que implementaríamos en nuestra labor (Tabla 2). Estas prácticas se implementarán en la asignatura Ofimática, que es la que hemos dictado –y continuaremos dictando a lo largo de los próximos semestres–; las cuales están orientadas a cubrir varias de las temáticas del contenido especificado en la guía docente (sílabo) y se han organizado con base en el orden especificado en dicha guía, y pretenden dar un giro en la enseñanza de la asignatura, para que los estudiantes encuentren un mayor sentido en lo que aprenden. Es importante mencionar que las prácticas se han elaborado de acuerdo a las sugerencias de la literatura revisada y con el objetivo de ampliar el contenido de la asignatura cubriendo aspectos complementarios que se relacionan con la misma; además de ser muy concretas y pragmáticas.

Cada práctica cuenta con distintos enfoques que permiten abordar la asignatura desde una óptica diferente, lo cual es el objetivo a alcanzar con la elaboración de estas prácticas. Desde nuestra labor educativa, debemos abrir la mente de los estudiantes para que experimenten nuevos métodos de aprendizaje y no solamente se conformen con aprender un temario fijo para únicamente aprobar la asignatura.

Como reflexiones finales, primeramente, se recalca lo mencionado al inicio de este capítulo: es necesario, a más de ser nuestra responsabilidad, que desde nuestra institución y como educadores, fomentemos distintas formas de aprender, es decir un *hacer* diferente como lo menciona Prieto Castillo (2020d). Otro aspecto a considerar es que las prácticas bien elaboradas, novedosas, creativas y enfocadas en distintos saberes e instancias de aprendizaje son herramientas fundamentales que nos permitirán mejorar, sin duda, los procesos de aprendizaje. Cada asignatura tiene características intrínsecas, sin embargo, como docentes debemos ser creativos y con ello generar distintas propuestas de aprendizaje.

Objetivo general: Inculcar en los estudiantes nuevas formas de encontrar sentido a lo que aprenden.		
Práctica	Tipo	Objetivo
P1: ¿Quién es tu modelo a seguir?	De prospección	Encontrar un modelo a seguir para crecimiento personal.
P2: Comparación entre la ciencia ficción y la realidad actual	De reflexión sobre el contexto	Relacionar el contenido de una obra de ciencia ficción con el orden mundial actual.
P3: La revolución laboral causada por la informática	Para salir de la inhibición discursiva	Fomentar el hábito de la escritura mediante la elaboración de un texto a partir de una idea general.
P4: Consejos para el uso adecuado de redes sociales	De significación	Escribir un ensayo con diez reflexiones propias que ayuden a mejorar el uso de las redes sociales.
P5: Lo que aprendes aplicado en la vida real	De observación	Constatar, a nivel laboral, la aplicación de las herramientas aprendidas.
P6: Inventa un problema y resuélvelo	De inventiva	Plantear un problema financiero y resolverlo con herramientas específicas.
P7: La importancia de la Informática en el ámbito laboral	De interacción	Entrevistar a un jefe/director de un Departamento de Sistemas empresarial.
P8: Comparte tu conocimiento y ayuda a aprender a otros	De aplicación	Preparar ideas para capacitar a un grupo que requiera apoyo (por ejemplo, adultos mayores que requieren aprender fundamentos básicos de Informática).

Tabla 2: Resumen de las prácticas propuestas.

Unidad 6: Evaluación y validación

Capítulo 11: Métodos de evaluación de nuestra época estudiantil universitaria.

La evaluación educativa nos permite conocer el nivel de aprendizaje que los estudiantes adquieren a lo largo de sus periodos de estudio (Prieto Castillo, 2020e). En este sentido, a lo largo de nuestra vida como estudiantes universitarios hemos sido sometidos a métodos de evaluación clásicos, es decir a métodos sumativos, con el objetivo de que los docentes obtengan las calificaciones para completar el puntaje correspondiente a los aportes y posteriormente para los exámenes finales y supletorios. En la primera parte de este capítulo se relatan algunas de las metodologías de evaluación recibidas en nuestra época universitaria, tanto positivas como negativas; y en la segunda parte, se detallan de manera sucinta, los métodos de evaluación aplicados en nuestra carrera docente.

En capítulos anteriores se han relatado diversas prácticas ejercidas por los docentes en nuestra época estudiantil universitaria. Es necesario mencionar que los métodos aplicados no variaron demasiado, pues en la mayoría de cátedras teóricas se evaluaba la transmisión de información y en las asignaturas con componente práctico, diversos casos de estudio o ejercicios que permitan demostrar la pericia adquirida por los educandos. Las buenas metodologías de evaluación resultaron motivadoras para el estudio de las asignaturas correspondientes, lo cual es uno de los objetivos del aprendizaje y permitían que miremos nuestra labor estudiantil con interés y significación. Por el contrario, las metodologías improvisadas y mal elaboradas, generaron resultados nefastos en cuanto al interés por las asignaturas en las que se aplicaban. Como estudiante, es fácil juzgar –en el buen sentido de este término– las metodologías que aportaban al aprendizaje y las que generaban tedio y únicamente ganas de aprobar la asignatura por su carencia de sentido en nuestro caminar estudiantil y de cara a nuestro futuro profesional.

Las mejores prácticas de evaluación recibidas, han servido como base para aplicarlas en nuestra labor docente actual. Si bien la obtención de calificaciones se realizaba mediante evaluaciones sumativas, en varias asignaturas; en los semestres finales, los profesores incluían en sus clases el relato de sus vivencias en el ámbito profesional, así como las diversas experiencias que adquirirían. Esta situación no podría considerarse como una evaluación en sí,

pero si como un elemento sumamente enriquecedor para el aprendizaje. La aplicación de métodos de evaluación formativos se llevó a cabo en los dos últimos semestres de la carrera –novenio y décimo ciclo– por profesores que dejaron grato recuerdo en este aspecto. En síntesis, lo que estos métodos evaluaban, era el progreso del conocimiento en los estudiantes, mediante la elaboración de trabajos prácticos, los cuales se evaluaban al final del semestre. En cada clase teníamos la oportunidad de presentar nuestras dudas y mostrar nuestros avances, con lo cual los docentes emitían su opinión y, por lo tanto, nos guiaban de mejor manera para conseguir los objetivos de aprendizaje. Estos métodos también implicaban que demostráramos los conocimientos en ciclos anteriores y los afianzaban en gran manera.

Por otra parte, no se consideraban únicamente los temas especificados en el sílabo, pues se trataba de ampliar los conocimientos a recibir, con la aplicación de nuevas herramientas informáticas, algo que es fundamental en nuestra carrera. La evaluación de esta metodología se efectuaba mediante la realización de ejercicios prácticos en los que era necesario resolver problemas de aplicación. No faltaba por parte de los docentes, las demostraciones en clase y las valiosas sugerencias de bibliografía o material adicional para ampliar nuestro aprendizaje. Siempre he sido partidario de que, la capacidad analítica de los estudiantes no puede evaluarse únicamente con un reactivo o un cuestionario que únicamente prueban memorización e incluso, en casos frecuentes, motiva a que los estudiantes actúen de manera deshonesto. La capacidad de análisis en carreras relacionadas con la Ingeniería se obtiene mediante la resolución de problemas que, en lo posterior, podrían presentarse en ámbitos laborales.

En cuanto a las evaluaciones teóricas, muchas de las veces son necesarias; sin embargo, deben realizarse con coherencia y a conciencia. Con lo anterior me refiero a que los docentes debemos puntualizar los capítulos que los estudiantes deben estudiar para rendir evaluaciones de este tipo. Lo anterior no ocurrió en mi época estudiantil, pues los profesores mencionaban la necesidad de estudiar todo el material, centrando la evaluación solamente en pocos temas. Con una sección concreta de contenidos a evaluar, que pueden ser los más importantes o significativos, se permite que los estudiantes se concentren en las temáticas necesarias y con ello rindan de mejor manera en las evaluaciones respectivas, quedando en ellos el conocimiento generado por sus sesiones de estudio; lo cual fomenta el aprendizaje.

A lo largo de nuestra etapa universitaria, la mayoría de evaluaciones se centraron en el *saber* y *saber hacer*, pero no recuerdo métodos que fomenten el *saber ser*, salvo en asignaturas puntuales como Deontología Profesional. Si bien, como docentes tenemos la obligación de cumplir a cabalidad con las temáticas del silabo, esto no implica que estemos impedidos de fomentar espacios de significación y reflexión en nuestras cátedras. Como se dijo anteriormente, estos espacios se reducían a los relatos mencionados al inicio de este trabajo, sin embargo, se centraban en asuntos profesionales y no humanistas.

Las metodologías mal aplicadas por parte de ciertos docentes también son inolvidables, por su ineficacia y sobre todo porque generaron amplios niveles de decepción, en cuanto a asignaturas que parecían prometedoras, pero que no lo fueron por la mala práctica docente. Como mencionamos anteriormente, en la mayoría de cátedras se evaluaba la transferencia de información, aunque esto no sea lo más coherente por la naturaleza de ciertas asignaturas. Sin embargo, a continuación, se detallan algunos de los métodos que, desde mi punto de vista como estudiante –y mucho más ahora como docente– no aportaron a un adecuado aprendizaje.

Promulgar la memorización irreflexiva y la falta de criterios pedagógicos para estructurar de mejor manera las calificaciones de los respectivos aportes (por ejemplo, al considerar una única evaluación), son ejemplos de procesos de evaluación mal elaborados que fueron aplicados durante mi etapa como estudiante universitario. El trabajo docente debe promulgar las actividades que permitan no solamente obtener calificaciones sino formar integralmente a los educandos, para que encuentren el sentido a lo que aprenden y con ello, tengan conciencia del (los) tema(s) aprendido(s) para aplicarlo(s) en su futura vida profesional.

En la segunda parte del presente capítulo, relatamos en síntesis los métodos de evaluación aplicados a lo largo de nuestra labor docente. Como aspecto inicial, debemos mencionar que, para la asignación de calificaciones de aporte, se considera un equilibrio, es decir cada aporte de 10 puntos se divide en 50 % (cinco puntos) para trabajos y prácticas y el porcentaje restante para una evaluación de conocimientos. Se ha fomentado la elaboración de prácticas o envío de trabajos en grupos de dos personas, para que exista un apoyo mutuo en la resolución de los ejercicios, los cuales se han orientado hacia ámbitos profesionales y

de análisis. Por otra parte, cuando la temática es teórica se indica a los educandos los temas que puntualmente deben estudiar (tanto para las evaluaciones de aporte como para los exámenes final y supletorio).

Otro aspecto que aplico sobre todo en evaluaciones prácticas, es la posibilidad de usar todo el material de las clases, con el objetivo de que los estudiantes no mecanicen los procedimientos ni caigan en prácticas deshonestas. En este contexto, se suele recalcar a los alumnos que, si bien podrán utilizar el material, no hay razón para que no se preparen o realicen sus consultas a tiempo, es decir antes de las evaluaciones. Los resultados han sido alentadores, pues los estudiantes sienten que pueden rendir de mejor manera y con ello su capacidad de análisis y concentración para resolver los diversos problemas de la evaluación mejora ostensiblemente.

Como reflexión final y sobre todo como aspectos a destacar de la literatura revisada, me parece sumamente relevante aplicar los métodos de evaluación adaptados a cada tipo de saber (Prieto Castillo, 2020e). También es necesario considerar al *saber ser*, pues debemos tener siempre presente que estamos educando a seres humanos que deberán ser un aporte para el progreso de la sociedad tan alicaída en estos tiempos. No debemos centrar nuestra labor únicamente en una serie de temáticas definidas, sino con creatividad y, sobre todo, amor por lo que se hace, considerar evaluaciones formativas y así fomentar un aprendizaje más abierto, más humano, en fin, más significativo.

Capítulo 12: Evaluación de prácticas docentes.

En el capítulo 10 se describieron distintas prácticas de aprendizaje para promover, desde nuestro punto de vista, otras formas de aprendizaje significativo que motiven a los educandos que cursan la asignatura en la que se ha propuesto seguir esta metodología. Como se mencionó en anteriores ocasiones, por lo general en las asignaturas técnicas, el método principal aplicado por los docentes consiste en una monótona y a veces insulsa transmisión de información. El aprendizaje no es un proceso de repetición (Prieto Castillo, 2020e), sino un proceso en el que las capacidades y conocimientos que los educandos han adquirido –a lo largo de su no corta vida estudiantil cuando llegan a la universidad–, son potencializados y brinda experiencias que les ayudan a valorar y generar mayor interés en el nuevo conocimiento que adquieren.

En la primera parte de este capítulo se abordarán ciertos aspectos que, si bien fueron mencionados en el capítulo 10; serán recalcados debido a la importancia que presentan en nuestra labor docente. En este sentido debemos considerar al proceso de evaluación como una tarea preponderante para generar un aprendizaje significativo, el cual debe realizarse con base en las características de las cátedras dictadas, pero considerando opciones que, aunque no sean comunes, permitan encontrar un sentido en los diversos temas que los educandos aprenden. La segunda parte consistirá en mostrar un resumen de los procesos de evaluación de las ocho prácticas definidas en el capítulo 10, detallando los mecanismos necesarios para implementarlas en la realidad, obviando los métodos típicos que por lo general promulgan una memorización irreflexiva.

La labor de un docente debe ser creativa, y sobre todo realizada con compromiso y responsabilidad. Al educar seres humanos, es necesario fomentar el humanismo en los estudiantes, para que tengan una idea más clara de lo que deben enfrentar en la realidad. La situación actual evidencia el crecimiento de muchos aspectos negativos, que han tornado que la vida sobre nuestro planeta sea incierta y desde cierto punto difícil de sobrellevar. En este sentido, generar significado en las enseñanzas que impartimos a los educandos, es fundamental y por ello hacemos alusión a la creatividad.

De manera simplista podemos ser creativos al aportar nuevos mecanismos o experiencias, para evitar que el proceso de aprendizaje consista en únicamente procesos de repetición. Es necesario fomentar el potencial de los estudiantes para que apliquen su iniciativa a través de métodos novedosos que les permitan encontrar sentido a lo que aprenden. Es importante tener en cuenta que no debemos solamente limitarlos a aprender una lista de temas que serán transmitidos monótonamente, pues esto genera decepción y tedio. Ante ello, considerar coherentes procesos de evaluación, es sumamente necesario para que los estudiantes encuentren un significado, una validez, una razón sobre la utilidad de lo que aprenden. La vida va más allá del ámbito laboral y es por ello que debemos inculcar en los educandos una visión distinta de su futuro.

En nuestro medio, son las instituciones las que se encargan de definir los procesos de evaluación dentro de los currículos de las carreras. Si bien es ventajoso que en nuestra Universidad se brinde cierta libertad para proponer los métodos de evaluación, estamos condicionados a cumplir con ciertos lineamientos, como por ejemplo fechas límite para ingresar calificaciones; lo cual disminuye el potencial que podríamos tener para proponer métodos de evaluación distintos a los típicos trabajos o exámenes de fin de aporte. Los docentes somos los responsables de generar las acciones que los educandos aplicarán para aprender y dentro de esa responsabilidad se encuentra la posibilidad de crear métodos de evaluación diferentes con el objetivo tantas veces mencionado hasta ahora: que los educandos valoren lo que aprenden.

El proceso de evaluación debe centrarse en evaluar precisamente los contenidos que los estudiantes aplicarán en el futuro, de acuerdo a las características de su carrera y a la posibilidad de aplicarlo en escenarios reales como el ámbito laboral. No es necesario únicamente aplicar reactivos, cuestionarios o procesos que evalúen memorización; es fundamental evaluar la capacidad de análisis, de síntesis, de escritura, de expresión oral, en fin, de las formas en las que, de acuerdo a los contenidos de la asignatura, el estudiante podría aplicar sus conocimientos en el incierto futuro. Ante esto, también es necesario que, los temas del silabo se integren con otros que no estarán presentes en dicho documento, pero que pueden complementar significativamente a los contenidos que se han definido. Por esta razón a más de los contenidos a enseñar, es imprescindible detallar los métodos de evaluación desde

el inicio del periodo de estudios, para que los educandos conozcan lo que deben hacer y lo que se espera de ellos (Villodre et al. 2015), transformándolos en los principales gestores de su aprendizaje.

También es importante hacer alusión a los saberes, que, de acuerdo al acertado criterio de diversos pedagogos, permiten abordar al aprendizaje desde perspectivas distintas y más eficaces (Prieto Castillo, 2020e; Villodre et al., 2015) y por ende posibilitan generar nuevos métodos de evaluación. El método de transmisión de información se centra en la evaluación del *saber*, el cual implica aprender conceptos, información, metodologías entre otros, para aplicarlos en distintos ámbitos. Dependiendo de la asignatura también se evalúa el *saber hacer*, para determinar que los aspectos teóricos aprendidos se aplican adecuadamente con la praxis. Sin embargo, el *saber ser* se considera muy poco para procesos de evaluación. Evaluar la aplicación de valores como la responsabilidad, la ética, etc.; o en pocas palabras, evaluar la actitud (Villodre et al. 2015), es una cuestión sumamente necesaria que se debe considerar en los procesos de formación. A veces errar y equivocarse abre el camino hacia el aprendizaje (Prieto Castillo, 2020e); sin embargo, estas situaciones deben analizarse cuidadosamente en nuestra labor, con el objetivo de estimular el aprendizaje y de motivar a que los estudiantes no cometan nuevamente errores pasados.

En la segunda parte de este capítulo se resumen en la Tabla 3, los procesos de evaluación propuestos para las prácticas docentes indicadas en el capítulo 10. Estas prácticas están orientadas a cubrir varias de las temáticas del contenido especificado en la guía docente (sílabo) y se han organizado con base en el orden especificado en dicha guía. Se pretende dar un giro en la enseñanza de la asignatura, para que los estudiantes encuentren un mayor sentido en lo que aprenden.

Práctica	Objetivo	Evaluación
P1: ¿Quién es tu modelo a seguir?	Práctica de prospección: Encontrar un modelo a seguir para crecimiento personal.	Exposición oral con apoyo de material según criterio de los estudiantes. Se evaluará la calidad del material propuesto; la expresión oral y desenvolvimiento; la reflexión final y la concisión.

<p>P2: Comparación entre la ciencia ficción y la realidad actual</p>	<p>Práctica de reflexión sobre el contexto: Relacionar el contenido de una obra de ciencia ficción con el orden mundial actual.</p>	<p>Control de lectura que refleje que el estudiante leyó la obra literaria.</p> <p>Escritura de un texto de opinión sobre la obra.</p> <p>Participación en un debate general.</p>
<p>P3: La revolución laboral causada por la informática</p>	<p>Práctica para salir de la inhibición discursiva: Fomentar el hábito de la escritura mediante la elaboración de un texto a partir de una idea general.</p>	<p>Escritura de un texto basado en un enunciado general. Se evaluará la calidad de la escritura; el uso de material bibliográfico y la reflexión final.</p>
<p>P4: Consejos para el uso adecuado de redes sociales</p>	<p>Práctica de significación: Escribir un ensayo con diez reflexiones propias que ayuden a mejorar el uso de las redes sociales.</p>	<p>Escritura de un ensayo con 10 reflexiones sobre el uso actual de las redes sociales. Se evaluará la calidad de la escritura; el uso de material bibliográfico y la calidad de las reflexiones escritas.</p>
<p>P5: Lo que aprendes aplicado en la vida real</p>	<p>Práctica de observación: Constatar, a nivel laboral, la aplicación de las herramientas aprendidas.</p>	<p>Exposición de aspectos observados en las visitas realizadas por los estudiantes. Se evaluarán los detalles brindados al docente para elaborar la visita; la calidad de la exposición, del material presentado y de las ideas aportadas.</p>
<p>P6: Inventa un problema y resuélvelo</p>	<p>Práctica de inventiva: Plantear un problema financiero y resolverlo con herramientas específicas.</p>	<p>Resolución de un problema aplicado a un ámbito de la carrera. Se evaluará el planteamiento del problema; la resolución del mismo con las herramientas adecuadas y fundamentos necesarios y la calidad de exposición del problema y su resolución.</p>

P7: La importancia de la Informática en el ámbito laboral	Práctica de interacción: Entrevistar a un jefe/director de un Departamento de Sistemas empresarial.	Entrevista que será evaluada de acuerdo a la calidad de las preguntas; la evidencia de realización de la entrevista y la calidad de exposición de las conclusiones obtenidas.
P8: Comparte tu conocimiento y ayuda a aprender a otros	Práctica de aplicación: Preparar ideas para capacitar a un grupo que requiera apoyo.	Proceso de capacitación en el que se evaluará la calidad de los materiales preparados para la enseñanza; la evaluación por parte de los integrantes del grupo a capacitar y la exposición de las experiencias adquiridas por parte de los estudiantes en su labor de capacitadores.

Tabla 3: Resumen de los métodos de evaluación a implementar en las prácticas propuestas.

Se recalca como reflexión final, lo mencionado en el capítulo 10: es nuestra responsabilidad, además de ser sumamente necesario, que desde nuestra institución y como educadores, fomentemos un *hacer* diferente (Prieto Castillo, 2020e), es decir promulgar métodos distintos de aprendizaje y enseñanza que motiven a los estudiantes y les permitan encontrar el significado de lo que aprenden. Si bien esto puede ser muy reiterativo, en la realidad es sumamente necesario para formar personas que busquen aportar positivamente al desarrollo de la sociedad.

Capítulo 13: La importancia de la validación

En el ámbito universitario, la importancia de compartir material útil para el aprendizaje de los educandos es una tarea fundamental en nuestra labor docente; sin embargo esta no se lleva a cabo con regularidad, pues la mayoría se comparten directamente con los estudiantes, sin importar la opinión de los educandos en sí u otros colegas, lo cual podría generar aportes para las respectivas mejoras del material y así brindarle una mayor utilidad, una vez que los educandos lo utilicen en sus tareas de aprendizaje.

La validación consiste en probar un material o recurso educativo con un grupo pequeño de discentes, antes de compartirlo con la totalidad de educandos (Prieto Castillo, 2020e). Si sabemos que el mensaje o el objetivo del material de aprendizaje que pretendemos compartir a los estudiantes carece de sentido o no es lo suficientemente claro, es nuestra tarea mejorar la calidad del material, lo cual precisamente se logra cuando se ha elaborado un proceso de validación adecuado.

Sin embargo, aunque la validación debería ser una tarea preponderante en nuestra labor educativa, no es fácil llevarla a cabo debido principalmente a los tiempos de duración de los periodos de estudio y a las normativas institucionales que se deben cumplir como, por ejemplo, la entrega a tiempo de las calificaciones parciales correspondientes. Esta escasez de tiempo implica –en nuestro caso puntual– la necesidad de acudir a profesores con mayor experiencia en el dictado de cierta cátedra y utilizar su material para adaptarlo a nuestras necesidades. Si bien este no es un proceso de validación en sí, nos permite mejorar de cierta forma algunas temáticas relacionadas con la asignatura en casos necesarios.

Prieto Castillo (2020e) propone un proceso de validación muy extenso, el cual engloba la validación de las temáticas a impartir y su contenido; la validación del material educativo con una muestra de estudiantes y con un grupo de colegas docentes y la incorporación de las sugerencias obtenidas en estos procesos con los grupos en mención, antes de publicar el material. En mi opinión, el proceso es ideal pero muy difícil de realizar en nuestro ámbito universitario (al menos de manera semestral); aunque si este material se publica para su uso de manera general, es decir no solamente para estudiantes de nuestra universidad sino de cualquier institución, el proceso antes detallado no solamente es

necesario, sino se torna imprescindible, pues requiere de una revisión exhaustiva tal como la describe el autor citado previamente en aspectos como objetivos, metodología de enseñanza, uso adecuado del lenguaje, calidad científica y aspectos adicionales (gráficos, formatos, etc.)

Los procesos de validación exhaustivos no son fáciles, ni pueden improvisarse. Como menciona Cortés (1993) el proceso de validación implica contar con personal capacitado en el ámbito, a más del tiempo y del costo que genera. En este sentido, es necesario considerar que los materiales deben elaborarse pensando en los estudiantes; es decir deben ser ilustrativos para su aprendizaje, siendo necesario desmenuzarlos en la mayor medida posible, sin que esto implique la pérdida de calidad del material, ni refleje erudición innecesaria. El mensaje que dicho material pretende brindar debe ser claro y conciso, con el fin de que sea un aporte para el aprendizaje.

Luego de todo lo expuesto surge una interrogante: ¿Qué debemos validar? La respuesta, brindada por Cortés (1993), indica que el material educativo de todo tipo debe validarse. En ese sentido, se tendrán ciertas consideraciones que dependen netamente del tipo de material como se mencionó anteriormente. Por ejemplo, si el material es impreso debe considerarse su calidad en cuanto al texto, su claridad de contenidos, la cual netamente refleja su utilidad, y su atractivo en general, pues con ello será útil para el aprendizaje.

Así mismo, si el material contiene imágenes, estas deben ser fáciles de identificar y deben relacionarse con el (los) tema (s) tratado (s). Si una imagen es ambigua, es preferible no incluirla, ya que puede generar confusión en los educandos; siendo fundamental considerar que las imágenes e ilustraciones que se utilicen, deben relacionarse netamente con el contenido de texto, reflejando lo que se quiere expresar y siendo útiles como un complemento del texto o incluso para resumirlo. Las imágenes deben tener una calidad adecuada, es decir ser claras, contar con un tamaño ideal y sobre todo no desviar la atención del tema central.

En la actualidad es común utilizar materiales multimedia en general (videos, podcast, entre otros generalmente obtenidos de internet). En este contexto, debemos mencionar categóricamente que no todo el material que se encuentra en internet es útil para el ámbito educativo. Si utilizamos estos recursos en nuestra labor docente, debemos elegir el material adecuado, es decir, que cuente con características ideales para el aprendizaje. Entre algunos

atributos de este material podemos mencionar su atractivo, es decir si es un material que capta la atención de la persona que lo utiliza. Además, debe tener una duración idónea (no muy excesiva) con un contenido útil, un adecuado uso del lenguaje en la exposición del tema, una buena calidad de elaboración del material (por ejemplo, en cuanto a efectos de sonido, disponibilidad de subtítulos, entre otros) y un desempeño correcto del expositor. La selección de un material multimedia adecuado, puede complementar en gran manera el proceso de enseñanza, brindando a los estudiantes una herramienta adicional que permite complementar su aprendizaje.

Por otra parte, también es necesario diferenciar la utilidad que tendrá el material y este objetivo debe ser parte de la validación. En este sentido, se hace referencia al uso del material en diferentes contextos: guías docentes para trabajos grupales, material de lectura individual, material de lectura para fomentar un debate o discusión, material multimedia para complementar las temáticas aprendidas, entre otros; con lo cual se mejora la especificidad del material y por ende su uso en el ámbito educativo.

Otro tipo de material ampliamente utilizado en nuestro ámbito docente son las presentaciones, las cuales en muchos casos sirven como un complemento para la exposición docente realizada en las clases, pero que en muchos casos contiene información relevante para el ámbito de estudio de las diversas temáticas que componen una cátedra. Como parte del proceso de validación de este tipo de material, se deben considerar ciertos aspectos como: contar con texto conciso y conceptualizaciones necesarias; imágenes e ilustraciones útiles y un contenido que aporte al proceso de enseñanza.

Para complementar lo relacionado con los criterios de validación, es necesario mencionar a los descritos por Prieto Castillo (2020e), quien manifiesta expresamente que la validación no puede ser improvisada y por lo tanto debe orientarse a la comprobación del valor del material educativo para todos los participantes del proceso. Los cuatro los criterios determinados por este autor son: claridad-comprensión, reconocimiento, capacidad narrativa y formato, aunque es posible que con la práctica sea necesario adjuntar más criterios, de acuerdo a la visión de cada educador.

El criterio de claridad-comprensión se refiere al tratamiento del tema en sí, es decir a la calidad del texto en cuanto a su contenido, cantidad de información, utilidad, coherencia y

comprensión. El criterio de reconocimiento se relaciona con el conocimiento y experiencias previas que las personas poseemos, con lo cual es posible analizar una temática desde diferentes perspectivas, sin desmerecer ninguna. El criterio de capacidad narrativa se refiere a las características del mensaje que permitan transmitirlo adecuadamente, despertando interés en el material. Finalmente, el criterio de formato hace alusión a la construcción del material en sí, en cuanto a su diagramación, características del lenguaje utilizado, uso de imágenes, entre otros.

Los criterios de los autores citados (Cortés 1993; Prieto Castillo, 2020e) coinciden en varios aspectos que radican en que la validación permite generar materiales educativos de calidad. En este sentido, me parece una experiencia muy enriquecedora si se realiza entre colegas docentes, debido a que cada uno, desde su experiencia, puede emitir aportes y sugerir correcciones que ayuden a mejorar los materiales educativos a utilizar.

La segunda parte de este capítulo contiene un proceso de validación de ciertas prácticas docentes elaboradas por los colegas de posgrado. Los parámetros de validación toman tres ejes fundamentales de validación que son: didáctica, ambiente y evaluación.

Dentro de la didáctica se analizan aspectos diversos como el planteamiento del tema, dominio de conceptos, formulación de preguntas a los estudiantes, validación de errores, integración de áreas relacionadas con el tema y generación de sentido al tema de estudio. En el ambiente se validan aspectos como su organización, normas de convivencia y una adecuada generación de ambientes de aprendizaje. Finalmente, en la evaluación se validan los instrumentos utilizados para cumplirla, los procesos de retroalimentación y el uso de una evaluación diferenciada de acuerdo al tema.

La reflexión final de este capítulo consiste en resaltar la importancia de la validación, pues esta permite generar un compartir entre colegas, con lo cual el trabajo realizado es proclive a comentarios y sugerencias que aportan en gran manera al mejoramiento del contenido, metodología o material utilizado para la enseñanza. El intercambio de criterios, llevado a cabo de forma franca y asertiva, es un recurso valioso que aporta en el crecimiento significativo de nuestra labor como docentes, teniendo siempre en mente un objetivo común que es la mejora continua.

SEGUNDA PARTE: Educar con humanismo.

Unidad 7: En torno a la labor educativa con la juventud.

Capítulo 14: ¿Cómo percibimos a la juventud?

La evolución humana está ligada de una manera muy cercana a la evolución científica y tecnológica. En ese sentido, a lo largo de los distintos periodos de la edad moderna, diversos estudios realizados por universidades –sobre todo estadounidenses– y medios de comunicación de prestigio (como las revistas Forbes y Times), han investigado esta evolución basada en los años de nacimiento de los habitantes del planeta. Dicha evolución denominada como “grupos demográficos generacionales”, presenta características que permiten darnos cuenta que cada generación está ligada a estos avances.

La evolución tecnológica se evidencia en ramas específicas de la ciencia como la Informática, la cual ha marcado a las diversas generaciones de personas que han habitado y habitan el planeta. Si bien pueden existir variaciones entre los años de nacimiento que corresponden a cada generación, en la actualidad es muy común escuchar términos como *milenial* (generación Y), *centenial* (generación Z) o incluso generación alfa (también denominada generación T). Hacemos alusión a este tópico debido a que las generaciones nacidas entre 1981 y 2005 corresponden a los grupos denominados *milenials* (1981-1996) y *centenials* (1997-2012), cuyos integrantes actualmente se encuentran en la época de la denominada juventud y en su gran mayoría cursan estudios en distintos niveles.

Es necesario referirnos a los grupos demográficos generacionales, debido a que varios de sus integrantes cursan estudios universitarios y tienen relación directa con nuestro trabajo docente. En tal contexto, la tecnología ha incidido directamente en su vida diaria, con lo cual, para ellos es normal –y necesario– contar con dispositivos tecnológicos como computadores, dispositivos móviles o conexión a Internet. Con base en lo anterior, podemos decir que las TIC forman parte de la vida juvenil y aparentemente los jóvenes tienen cierto dominio de las mismas, lo cual en verdad no es así, ya que dominar una plataforma no implica dominar en sí las TIC. Si bien esto tiene un lado positivo, sobre todo cuando se aprovechan estos recursos para aumentar sus conocimientos y crecer como personas; posee también un

lado negativo que influye en aspectos relevantes como la salud mental, capacidad de interacción, entre otros.

Con este preámbulo, desde mi punto de vista, es notorio que en la juventud actual la dependencia a los dispositivos móviles es muy elevada, sobre todo para el uso de redes sociales, en las que comparten aspectos de su vida, muchas de las veces sin medir las consecuencias que ese “compartir” puede ocasionarles. Depender de estas plataformas es muy común y hasta cierto punto normal, pues con base en las interacciones que he mantenido con mis estudiantes, prácticamente todos las utilizan como un medio de socialización, lo cual les genera dependencia que en muchos casos resulta nociva. Estos aspectos negativos se observan en su deficiente capacidad para integrarse de manera personal con otros estudiantes; en su expresión oral y desenvolvimiento en las clases y en su poco conocimiento sobre los aspectos negativos a los cuales se exponen por no saber utilizar estas plataformas con medida.

Con base en lo antes mencionado, también es importante considerar que la crisis generada por la pandemia de COVID-19, que afectó a toda la población del planeta, fue un detonante para que el uso de estas plataformas aumente de manera exponencial, con lo cual también aumentó su vulnerabilidad a diversos problemas relacionados con salud mental, depresión, crecimiento de niveles de ansiedad, falta de conocimiento sobre el auge de la piratería informática y en sí falta de interés por vivir en el mundo real. Se ha generado un interés excesivo por tener una mayor cantidad de “amigos” o “seguidores” en esas redes; una dependencia por contar con una cantidad considerable de “me gusta” a sus fotos o comentarios, sin tener en cuenta que el contacto humano jamás podrá ser reemplazado por plataforma alguna.

En la juventud actual también es notoria la falta de interés por aprender. Para afirmar esto, tomo como base la pregunta común que suelo realizar al inicio de las clases en mis asignaturas: ¿Qué esperas de esta cátedra? La respuesta general es solamente aprobarla; son muy pocos los que manifiestan sus ganas de aprender para aplicar los conocimientos adquiridos en su futuro ámbito laboral y personal. También se está perdiendo el hábito de la lectura, pues son muy pocos los estudiantes que en la actualidad están leyendo algún libro, a pesar de la disponibilidad que tienen para acceder a literatura a través de bibliotecas digitales mediante dispositivos móviles. El escritor estadounidense Ray Bradbury manifestó en alguna

ocasión que hay algo peor que quemar los libros y es no leerlos. Esto coincide plenamente con la percepción que tengo sobre la juventud actual con respecto a leer y a aprender nuevas temáticas que les permitan marcar la diferencia.

En cuanto a los valores, podría únicamente hablar de los que percibo en mi ámbito como docente y algunos de ellos deben ser afianzados con firmeza desde el inicio de los estudios universitarios de los jóvenes, para evitar situaciones lamentables y perjudiciales a lo largo de su vida estudiantil. Con lo anterior, me refiero a que es importante inculcar en los estudiantes una educación en valores desde cada una de nuestras cátedras. Valores como ética, honestidad, respeto, puntualidad, entre otros, son fundamentales para su crecimiento como seres humanos de bien, lo cual debería ser un objetivo preponderante de la formación universitaria. La falta de esfuerzo y la excesiva comodidad hace que muchas veces compartan los trabajos entre ellos, o se generen situaciones de deshonestidad académica (copia o plagio), lo cual es nocivo. Esto también ha generado situaciones de abulia, reflejadas en la poca interacción a responder las preguntas realizadas por el docente.

En cuanto a los métodos de diversión, me parece importante considerar que estamos volviendo a una relativa normalidad, una vez que los aspectos críticos generados por la pandemia han disminuido. Si bien retomar las clases presenciales es idóneo para fomentar la interacción entre estudiantes, me parece sumamente importante que en la Universidad se fomenten espacios de integración que promuevan una convivencia y diversión sana. Debemos recordarles que somos seres sociales y que necesitamos interactuar con los demás, dejando de lado prejuicios o diferencias, destacando la importancia del trabajo en equipo. También es importante considerar que la interacción personal se vio afectada por los aciagos confinamientos a los que estuvimos sometidos, por lo cual es necesario retomar espacios que permitan la integración dentro y fuera de los salones de clase.

Por otra parte, la relación de los jóvenes con los medios de comunicación ha cambiado de manera radical, pues su medio principal de información son las redes sociales, que en muchos de los casos contienen y promueven noticias e información falsa o poco fiable. Aspectos negativos como la viralización de noticias falsas es algo común. Plataformas de comunicación se han vuelto el medio principal de desinformación o de circulación de material escabroso e irrelevante. Es nuestro deber como docentes inculcar en los educandos

la necesidad de comprobar que la información a compartir sea verídica, cotejándola en diversas fuentes con el objetivo de evitar el proceso de compartir información falsa o errónea.

También he notado que la juventud actual vive cada momento sin pensar en las consecuencias que esos momentos pueden traer a futuro. La facilidad con la que se puede influir negativamente en ellos –por medio de las redes sociales e internet en general–, los hace proclives a caer en situaciones negativas como deserción universitaria, drogadicción, alcoholismo, embarazos no deseados, etc. Si hablamos de doctrinas filosóficas, mi percepción es que el epicureísmo se está tomando el actuar de la juventud en estas épocas. Con esto me refiero a que la importancia por obtener placeres momentáneos es más relevante que vislumbrar un futuro en el que consigan sus objetivos de manera meditada y bien planificada, para alcanzar una felicidad plena. Podríamos decir que esta cuestión se relaciona directamente con sus valores morales, sin embargo, es necesario que como docentes brindemos consejos al respecto para que tengan una mejor visión del futuro. Por otro lado, también existen estudiantes que únicamente se enfocan en su labor estudiantil y obvian los espacios de integración y disfrute de la vida, lo cual es negativo, pues como ya se mencionó, la interacción personal y las actividades de relajación son fundamentales para un adecuado desarrollo y formación humana.

Los aspectos descritos en este capítulo se basan en mi propia percepción, no obstante, al demostrar apertura y nuestro lado humano al cumplir nuestra labor docente, también recibimos la calidez que los estudiantes nos brindan, ya que no temen al docente y manifiestan sus criterios de una forma abierta generando interacciones positivas en las clases. Es nuestra misión infundir en ellos la necesidad de formarse no solamente como profesionales, sino como seres humanos de bien, que aporten al desarrollo de esta alicaída sociedad y para ello debemos fomentar la interacción, comunicarnos con ellos, demostrar nuestro interés no solamente para que aprueben la cátedra, sino en que aprendan y apliquen a futuro lo aprendido. Si logramos influir positivamente en los estudiantes, no solo aportaremos en la construcción de su futuro; también nos construiremos como docentes, al cumplir a cabalidad con nuestra noble labor de enseñar, y como personas, al formar seres humanos de bien para el incierto futuro.

Capítulo 15: La percepción general de la juventud

La educación superior es para muchos, una de las mejores etapas de la vida, siendo la juventud (es decir, los estudiantes), la principal protagonista de este proceso educativo. En los últimos tiempos, las modernas generaciones de jóvenes estudiantes, no son bien vistas del todo por parte de las generaciones que las anteceden, lo cual genera diversas críticas por algunas actitudes demostradas por los jóvenes, como su abulia, su interés únicamente por aprobar las asignaturas aprendiendo o no, su falta de motivación, su tendencia a preferir lo fácil, entre otras, que generan estereotipos hacia toda la juventud, aunque evidentemente no todos los jóvenes presenten estas y otras actitudes.

Al analizar con detenimiento esta cuestión podemos preguntarnos: ¿Cuál es la razón por la que la juventud presenta dichas cualidades? Pues para que esto se presente, es necesario que existan causas. Esas causas recaen directamente en los encargados de su educación: sus padres –o los familiares que representen a sus padres– y sus docentes. Debido a lo anterior, en la primera parte de este capítulo se analizarán diversos criterios que brindan percepciones generales sobre la juventud, centradas en aspectos relacionados con su educación; con el objetivo de generar reflexiones sobre nuestra propia percepción de la juventud y su actitud.

Cuando llegamos a la universidad, nos encontramos en la finalización de la adolescencia (17, 18 años) y por lo general esta nueva etapa genera expectativa, pero también temor. El miedo principalmente se fundamenta en cuestiones que manifiestan dudas como: ¿soy capaz de estudiar esta carrera? ¿cómo actuarán mis profesores? ¿qué haré si no obtengo el rendimiento adecuado?, entre otras. La incertidumbre reflejada en estas incógnitas es evidente, sin embargo, con el avance de los estudios, estas dudas se van despejando y se empieza a vislumbrar un futuro que puede ser positivo o negativo, lo cual va ligado directamente con las enseñanzas recibidas, pero, sobre todo, con la calidad del trato brindado principalmente por los docentes.

Los docentes somos parte fundamental del proceso educativo. En este sentido, debemos dejar de lado los prejuicios y la falta de confianza que a veces depositamos en los jóvenes. Es necesario considerar un aspecto preponderante de la mediación pedagógica que es el “partir del otro”: de su cultura, de sus objetivos, de sus capacidades, de su identidad,

etc. (Prieto Castillo, 2020f), considerando que no todos los estudiantes viven una misma realidad y por ello, es necesario que consideremos estas diferencias cuando impartimos nuestras cátedras.

¿Cómo mejorar nuestro discurso para reducir la violencia?

Muchas veces en nuestra labor brindamos las respectivas enseñanzas a partir de nuestra propia identidad, lo cual es definido como un discurso identitario (Prieto Castillo, 2020f). Este discurso es proclive a que no miremos a los estudiantes integralmente; con lo cual tratamos de imponer modos y formas que no aportan a un aprendizaje adecuado. En tal contexto, las clases se vuelven monólogos en los que el profesor habla, expone y a la larga impone su saber, sin brindar la oportunidad de que los educandos manifiesten sus dudas y lo que es peor, infundiendo temor en ellos, lo cual es un aspecto negativo en su etapa educativa.

Este discurso puede llevarse a la práctica de diversas formas (Prieto Castillo, 2020f), sin embargo, aquel que me parece patético es el de la violencia, que no necesariamente es física, sino también psicológica, la cual es más denigrante, pues sus efectos pueden permanecer a lo largo de la vida estudiantil de los educandos e incluso en lo posterior. Se tiene la falsa idea de que imponer respeto implica ser un tirano prepotente en el salón de clases; sin dar oportunidad a la interacción entre el docente y los educandos. Es la interacción la que enriquece el proceso de aprendizaje, pues los estudiantes sentirán el acompañamiento y la apertura del profesor, con lo cual podrán avanzar de una mejor manera en su carrera estudiantil. Ante esto, es conveniente citar la frase del célebre escritor franco-argelino Albert Camus, quien decía que no hay nada más despreciable que el respeto basado en el miedo, la cual se adapta perfectamente a nuestra labor docente, debiendo tenerla muy en cuenta.

Continuando con la alusión a la violencia, esta se ha normalizado en diversos aspectos de la vida, siendo uno de ellos la educación. Sin embargo, al enfocar este tema desde diversas aristas, podemos encontrar que la misma se extiende por el sistema educativo y se manifiesta de formas distintas; por ejemplo, al denigrar a la mujer y su capacidad; al no brindar oportunidad a las personas diferentes (por su modo de vida, su identidad, entre otros); al negar apoyo a estudiantes que lo requieren; entre otras tantas situaciones que pueden presentarse. Como educadores es nuestra tarea disminuir estos niveles de violencia

(Jaramillo, 2001), pero no solo desde el discurso, sino con acciones que reflejen nuestro comportamiento ante los discentes.

Es muy importante que nuestro discurso se centre no solamente en impartir los conocimientos relacionados con nuestra cátedra, sino también en fomentar aspectos humanistas y motivacionales que inspiren a los estudiantes a ser no solamente buenos profesionales, ya que es fundamental que primeramente sean buenas personas. La educación en valores es necesaria y debe abordarse a lo largo del periodo de estudios, y es muy constructivo, si esta educación se aborda mediante la exposición de experiencias y vivencias que involucren este tema, ya que los estudiantes necesitan vislumbrar su futuro de una manera real para encontrar sentido a lo que aprenden. Todas las acciones que permitan disminuir la violencia en sus diversas formas, serán positivas para la generación de profesionales, no solo llenos de conocimientos técnicos sino también de humanismo.

Lo manifestado por Mario Jaramillo Paredes en su artículo *Violencia y Educación* (2001), sobre considerar al racismo, la exclusión, los aspectos políticos y el exitismo como formas de violencia me parece muy acertado. No se puede considerar como triunfador a aquel que de forma maquiavélica consigue un objetivo, sino a aquel que es útil para la comunidad, aquel que usa su conocimiento para resolver los problemas latentes en su sociedad, aquel que es solidario y piensa en el bienestar de otros y no solamente en ambiciones económicas o vanidades relacionadas. Este es otro aspecto que debemos infundir en nuestros estudiantes, pues la vida es más que un gran cargo con un salario oneroso y un nivel de vida económicamente holgado; la vida es alcanzar la felicidad y ayudar a los demás en lo que podamos.

En estas épocas es lamentable observar la falta de motivación en varios estudiantes. No podemos negar que la sociedad ha atravesado en estos últimos tiempos una etapa crítica, sin embargo, poco a poco observamos que el facilismo y la falta de esfuerzo se tornan prioritarios en las nuevas generaciones para lograr ciertos objetivos, sobre todo relacionados con lo académico y lo laboral. Ante esto, es necesario inculcar en la juventud los deseos de superación de forma honesta, ética y con esfuerzo, pues todo sacrificio es bien recompensado. Si abordamos estos temas de una manera acertada, estaremos preparando a ciudadanas/os de bien para la colectividad; a ciudadanas/os que busquen aportar con su trabajo honesto y

eficiente al bienestar común y al progreso de su nación; a seres humanos éticos y pensantes que ayuden a levantar a esta alicaída sociedad agobiada por tanta maldad, egoísmo e incertidumbre.

Pero ¿qué sucedería si en nuestras clases los estudiantes alzan su voz y manifiestan su desacuerdo con el criterio que hemos emitido sobre algún tema? Si bien esto puede no ser agradable para ciertos colegas docentes –ya que muchos creen tener siempre la razón–, es necesario imponer un clima de respeto. El respeto implica tener consideración por los demás, y en ese sentido, es necesario mostrar esa consideración por el criterio de los estudiantes, sin la necesidad de aceptarlo. Este tipo de situaciones bien llevadas, implican un proceso de aprendizaje mutuo, pues debemos ser conscientes de que en los procesos de enseñanza-aprendizaje, tanto docentes como educandos podemos construir nuestro conocimiento y por ende aprender.

Debemos evitar ciertas frases hirientes, burlescas, peyorativas o humillantes como las descritas en el texto de Samper Pizano (2002). La prudencia en nuestro lenguaje debería ser una de las principales consideraciones que debemos tener en cuenta en nuestra labor docente. Si un estudiante emite un criterio erróneo debemos, con sutileza y amabilidad, hacérselo saber, pero no para humillarlo o denigrarlo, sino para que se dé cuenta de su error y con ello pueda mejorar. Debemos considerar que los jóvenes llegan a la universidad con un largo camino recorrido en su vida estudiantil, e incluso con experiencias de otra índole, por lo cual tratarlos de forma demasiado pueril tampoco es recomendable.

De acuerdo a lo anterior, en nuestra labor debemos apoyar a los estudiantes a corregir las falencias adquiridas en sus procesos educativos anteriores. Esta corrección implica un involucramiento de nuestra parte, lo cual denota la necesidad de fomentar una adecuada interacción en los salones de clases. Existen diversas formas de generar esta interacción, incluso con la utilización de las TIC, que tanto han influido en estas últimas generaciones. Un aspecto fundamental para una buena interacción es la comunicación; pero una comunicación no violenta que excluya el sarcasmo y la humillación y fomente una sana convivencia, que es fundamental para una adecuada educación (Prieto Castillo, 2020f).

Al hablar de una buena convivencia, se deben tratar otros aspectos como la serenidad y la tolerancia (Prieto Castillo, 2020f), incluso abriendo espacios para momentos jocosos

que, en un marco de respeto, también son un gran aporte para fomentar la motivación de los estudiantes y aumentar sus ganas de estudiar y aprovechar al máximo su etapa universitaria. Esto no implica que los estudiantes podrán hacer lo que deseen, pues la firmeza y, sobre todo, las reglas bien declaradas para llevar a cabo la asignatura durante un periodo de estudios determinado, son necesarias para el proceso de enseñanza. Si bien el profesor no debe ser prepotente e intratable, tampoco debe mostrar pusilanimidad. La mantención del equilibrio entre la firmeza y la suavidad en el trato, genera, desde mi punto de vista y experiencia, un ambiente adecuado para el aprendizaje en las aulas universitarias.

Otro aspecto relevante tiene que ver con la formación. Este término se ha tergiversado por parte de los educadores, pues a veces creemos que formar implica imponer nuestra visión del mundo en los educandos. Prieto Castillo (2020f) menciona que la labor educativa se basa en construir seres humanos, no en darles forma, y en ese contexto, la aplicación de métodos pedagógicos adecuados es fundamental para dicha construcción. En esta actual generación existen muchas falencias que son manifiestas y que se describieron anteriormente: falta de interés, facilismo, pasividad, entre otras; sin embargo, es parte preponderante de nuestro trabajo ayudar a los educandos a mejorar en lo que vemos y creemos que no está bien.

Por otra parte, la necesidad de que transformemos nuestra labor docente implica que cambiemos algunas cuestiones que pueden incidir directamente en la manera en la que realizamos nuestro trabajo. Para lograr esta transformación debemos mejorar nuestro trato y nivel de comunicación con los estudiantes; fomentar espacios de interacción y diálogo; realzar los logros que van alcanzado, así como apoyar a los estudiantes que presentan rendimiento inferior o brindarles alternativas para que puedan mejorar, entre otras acciones que ayudan no solo a optimizar nuestra tarea, sino a que, con nuestra apertura, los estudiantes sientan esa cercanía y puedan encontrar el sentido que están buscando en su proceso educativo. No todo es negativo en la juventud, pero es necesario que enfoquemos nuestra labor de enseñanza desde ópticas distintas a las anacrónicas en donde únicamente el profesor tiene el protagonismo y es el gran erudito que no puede equivocarse ni admite cuestionamientos; ya que si queremos transformar es necesario que en primer lugar nos transformemos (Prieto Castillo, 2020f).

Como colofón de este capítulo debo recalcar dos aspectos que, si bien ya se relataron en diferentes partes del texto correspondiente, me parecen fundamentales para considerarlas en nuestra labor educativa. El primer aspecto es la necesidad de transformarnos no solo como docentes sino como personas, pues con ello llegaremos de mejor manera a los estudiantes y el segundo, es la comunicación. Una comunicación directa, prudente, asertiva y serena, es un gran aporte en las metodologías de enseñanza, pues con ello es posible transmitir de mejor manera el mensaje que como docentes debemos emitir para una verdadera enseñanza.

Capítulo 16: La percepción de la juventud desde su propio punto de vista

El ingreso de millones de jóvenes a una nueva etapa estudiantil, la universitaria, es algo común a nivel mundial. Por lo general, los seres que inician esta etapa cuentan con una edad promedio de 18 años, y es común que dicha etapa inicie con mucha ilusión, aunque no en todos los casos. La edad en mención implica juventud plena y en ese sentido, si bien hay muchas expectativas positivas, también existe incertidumbre por el largo y difícil caminar que les espera, por la senda de la educación superior.

Conforme avanza el periodo de estudios, se empiezan a sentir las dificultades, las cuales pueden sortearse con estudio y dedicación. Además, de cierta forma, empieza a vislumbrarse el futuro en el ámbito estudiantil. En este sentido, el joven estudiante tiene la posibilidad de definir si lo que está estudiando se adapta a sus expectativas; puede también analizar la calidad de las enseñanzas que recibe y sentir el trato por parte de sus compañeros y docentes; aspectos que pueden ser determinantes para continuar con sus estudios o en ciertos casos, desertar y elegir otra carrera, o en casos más graves, dejar de estudiar.

Sabemos que cada persona es un mundo distinto, sin embargo, existen características de comportamiento y modo de vida que son generales a los miembros de una generación y en este caso, la generación de estudiantes universitarios actual, presenta actitudes y aptitudes propias de su generación. Podríamos citar como aptitud de esta generación, el manejo –y dependencia– de las TIC, pues la gran mayoría de jóvenes cuentan con dispositivos móviles, presentando cierto dominio –aparente– de estas tecnologías. Como actitud podríamos destacar el facilismo y la comodidad por obtener resultados de forma veloz y sin mucho esfuerzo, entre otras.

Es importante tomar en cuenta las características de la pedagogía universitaria (Prieto Castillo, 2020f), en la cual se manifiesta la necesidad de que, como docentes apoyemos a los estudiantes ante situaciones de sinsentido, abandono o incertidumbre, considerando la realidad de la juventud. De sobra conocemos las características actuales de la generación juvenil descritas en párrafos anteriores, sin embargo, no podemos descuidar nuestra labor docente promulgando una educación insustancial, pero tampoco debemos transformarla en una tortura. Es necesario brindar sentido a nuestras enseñanzas, con el objetivo de fomentar

el aprendizaje con el debido acompañamiento de nuestra parte, e incentivando el esfuerzo necesario por parte de los estudiantes para que logren el objetivo final que es aprender y aprobar la(s) asignatura(s).

Me parece de suma importancia mantener una coherencia discursiva, en el sentido de que es necesario utilizar un lenguaje adecuado en nuestras clases. La comunicación es parte de la interacción y en tal sentido, debemos expresar adecuadamente nuestras enseñanzas para enriquecerlas. Además, es necesario fomentar los espacios de diálogo en las clases para mejorar esta interacción. Los estudiantes tienen mucho que decir cuando se sienten escuchados y cuando tienen docentes que les brindan la apertura para ello. No importa salirse del libreto, pues la educación no solo consiste en preparar profesionales sino también seres humanos.

Por otra parte, y con base en las circunstancias actuales del orden mundial, es necesario fomentar en los estudiantes ciertas capacidades que complementen su formación. Es necesario que los jóvenes alcancen ciertos ideales basados en capacidades específicas como la capacidad de expresión oral y escrita (Prieto Castillo, 2020f); ya que el lenguaje es fundamental en todos los ámbitos de la vida. La capacidad de pensar también es necesaria para resolver problemas y evitar situaciones indeseables como el memorismo y la mecanización. La comprensión de un problema es ideal para resolverlo y ello se consigue fomentando en los estudiantes actividades que refuercen su capacidad de pensar, analizar y reflexionar.

La capacidad de observar también es importante, ya que permite captar detalles que de otra forma pueden pasar desapercibidos; mientras que la capacidad de interactuar es vital para fomentar las relaciones humanas, con lo cual se promulgan diversos aprendizajes como el diálogo, el intercambio de opiniones y criterios, el respeto a criterios diversos, la integración entre personas para formar equipos de trabajo, entre otros aspectos, esenciales para una adecuada convivencia y desarrollo personal.

La capacidad de contar con un método de trabajo adecuado, permite planificar apropiadamente las diferentes tareas necesarias para conseguir un objetivo. Es imprescindible que los discentes cuenten con metodologías adecuadas de estudio para que logren aprender del conocimiento existente en su etapa estudiantil, y, a futuro, puedan

generar nuevo conocimiento que les permita aportar en la toma de decisiones, que ayuden en la mejora de la sociedad y en la resolución de los diversos problemas que la aquejan. Por último y con una importancia superlativa, es necesario que los estudiantes cuenten con la capacidad de seleccionar información y utilizarla adecuadamente. Esto es fundamental ante un mundo plagado de plataformas llenas de información irrelevante y frívola que busca destruir en lugar de construir. En nuestra labor docente es prioritario enseñar a los estudiantes la selección de información académicamente fiable, mediante el uso de buscadores académicos y bibliotecas digitales; así como evitar la difusión de información falsa o sin fundamento, sobre todo por medio de plataformas tecnológicas –llenas de desinformación–. El criterio y conocimiento que obtiene una persona a lo largo del tiempo se basa en la información que consume y, en este sentido, debemos motivar a los estudiantes no solo a acumular datos, sino a procesarlos adecuadamente para su correcta aplicación en el ámbito profesional y personal.

Resultados obtenidos del conversatorio con los estudiantes

Con base en los antecedentes antes descritos, realizamos una interesante actividad con mis estudiantes de Análisis Matemático I de la carrera de Ingeniería en Ciencias de la Computación (primer ciclo). Básicamente esta actividad consistió en un espacio de diálogo con el objetivo de conocer las percepciones que como jóvenes tienen respecto a ocho cuestiones previamente definidas y explicadas. A continuación, se relatan los resultados obtenidos en este coloquio, destacando las opiniones emitidas por los jóvenes de acuerdo a las interrogantes planteadas.

La primera cuestión se basó en la relación que la juventud tiene con los medios de comunicación. En este sentido, se obtuvieron respuestas variadas que van desde no utilizar los medios de comunicación tradicionales (radio y televisión), hasta la dependencia de la tecnología para el uso de medios informativos. Un aspecto digno de destacar es que los jóvenes están conscientes de que informarse por redes sociales no es adecuado, ya que no son confiables y no reflejan la realidad. Por otra parte, se mencionó la importancia de mantenerse informados sobre todo en cuanto a temas de interés personal, y sobre aspectos que acontecen a nivel nacional e internacional. Para afianzar esta cuestión indicamos a los estudiantes, que, ante la situación actual del mundo, es necesario mantenernos informados,

pero mediante fuentes fidedignas, y en tal contexto, se sugirió a los jóvenes acceder a portales web de diarios de prestigio para la lectura de noticias y aspectos informativos de manera general y de acuerdo a los temas que sean de su interés.

La segunda cuestión trató acerca de la relación existente entre jóvenes, específicamente con sus compañeros de clase. Ante esto, la gran mayoría expresaron mantener una buena relación, aunque no muy cercana en todos los casos; mencionando que se sienten en un buen ambiente. Debido a que están cursando el primer ciclo de su carrera, también se manifestó que se van conociendo poco a poco y con ello la relación mejorará con el avance del tiempo. Se debe destacar que dos estudiantes han mencionado su poca capacidad de interacción debido a su timidez. Con base en estos criterios, es necesario fomentar la interacción entre compañeros de clase mediante la elaboración de trabajos grupales que fomenten esta interacción, ya que, con base en mi experiencia profesional como ingeniero de sistemas, he destacado la necesidad de fomentar un trabajo en equipo, pues en esta carrera es sumamente necesario realizar trabajo colaborativo, manteniendo relaciones personales adecuadas y dejando de lado el individualismo.

En cuanto a los riesgos que perciben los educandos en el ambiente universitario tales como estrés, violencia o situaciones de *bullying* o menosprecio, la gran mayoría de los estudiantes mencionó que el estrés y la presión a los que se ven sometidos por el estudio de la carrera en sí, son los mayores riesgos a los que se exponen. Un estudiante mencionó categóricamente que no encuentra ningún tipo de riesgo, pues el ambiente universitario le parece totalmente agradable; además de que el estrés puede controlarse con la responsabilidad de cumplir con las tareas estudiantiles. Como consejo en este contexto, se mencionó que cada persona es responsable de sus actos y que, ante el surgimiento de cualquier situación problemática o que pueda afectar su integridad física o emocional, deben acudir a los centros de ayuda disponibles en la Universidad y tener la confianza de comunicarlo a sus docentes.

En la cuarta y quinta interrogante se hizo alusión a la importancia de los valores en su vida y en su formación, así como al valor más importante desde el punto de vista de cada educando. Todos los estudiantes manifestaron que los valores son fundamentales para un crecimiento adecuado como personas y para ser un aporte para la sociedad. En este sentido,

el valor que mayormente se destacó por parte de los jóvenes fue el respeto entre estudiantes, con sus profesores y en general con todas las personas. En segundo lugar, se mencionó a la honestidad como un valor importante para un mejor desarrollo personal. Otros valores que destacaron fueron la solidaridad –para ayudar a quien lo necesite–; la humildad, la sinceridad, la amabilidad y la perseverancia.

La sexta cuestión trató acerca de cómo perciben su aporte hacia el futuro. En este sentido, se obtuvieron interesantes intervenciones basadas en ser un aporte no solo para la sociedad, sino para la humanidad, tanto en aspectos profesionales como humanos. Algunos estudiantes esperan ser influyentes, generar grandes cambios y aplicar sus conocimientos para resolver problemas relacionados con ciertas ramas específicas de la carrera. Otros esperan culminar su carrera y conseguir esta meta para ejercer su profesión de la mejor manera posible, con el fin de ayudar a las personas que lo requieran y obtener el éxito necesario con base en la consecución de la felicidad. Dos estudiantes manifestaron que no tienen claridad respecto a su futuro, pues el panorama les parece incierto, y solamente uno no lo ha pensado aún. Para complementar esta cuestión, relaté algunas experiencias de mi vida, así como de colegas que han conseguido sus objetivos; motivándolos para que luchen por sus sueños sin preocuparse por la incertidumbre; pues cuando hacemos las cosas correctamente, las situaciones, personas y demás se van presentando poco a poco hasta lograr los objetivos que nos planteamos. Muchas personas dicen que la vida o el universo nos ponen donde debemos estar, sin embargo, yo desde mi perspectiva cristiana, he mencionado con seguridad, que es Dios quien va cumpliendo su plan en nosotros y lo vamos descubriendo poco a poco.

La penúltima cuestión se centró en las actividades que los jóvenes realizan en su tiempo libre. Aquí se obtuvo una contradicción, pues al empezar el ciclo de estudios, les pregunté sobre los hábitos de lectura y solamente un estudiante mencionó que leía un libro en la actualidad. Sin embargo, al hablar sobre esta cuestión, varios estudiantes indicaron que leer es una de las actividades que realizan en su tiempo libre, aunque no especificaron qué es lo que leen. También se hizo alusión a actividades deportivas; gimnasio, caminatas y practicar deportes en sí. Otras actividades mencionadas fueron escuchar música, observar videos, series o películas, dibujar, pasar tiempo con la familia, amigos o pareja; realizar tareas

de estudio como revisar los contenidos aprendidos en las asignaturas o realizar cursos adicionales; procrastinar y dormir. Para complementar esta cuestión aconsejamos a los estudiantes, la necesidad de elaborar actividades que permitan liberar la mente de la rutina estudiantil. En ese sentido las recomendaciones principales emitidas por mi parte fueron contar con un descanso adecuado, alimentarse sanamente y viajar. La formación integral de la persona se consigue complementando las actividades académicas y laborales con actividades de relajación y sano esparcimiento, sin descuidar las responsabilidades que implica la vida estudiantil y laboral.

La última cuestión se centró en la percepción que los estudiantes tienen respecto a los docentes de la carrera. La gran mayoría destacó algunos aspectos importantes en común respecto a ellos: amabilidad, respeto, esfuerzo por cumplir correctamente con su trabajo y en general sienten que el proceso de enseñanza es adecuado. Mencionaron que es notoria la preparación con la que los docentes cuentan en sus ámbitos profesionales, los conocimientos que poseen, así como su capacidad para mantener buenas relaciones personales con ellos. Se mencionó en cuanto a la metodología que aplican, que algunos cuentan con métodos no adecuados, pues sus clases resultan monótonas y tediosas; aplican métodos que les generan aburrimiento y no profundizan en algunas temáticas que a su parecer son necesarias para afianzar el conocimiento. En este sentido, hemos manifestado toda la disposición para apoyarles en lo que necesiten, recalcando que los protagonistas del aprendizaje son ellos y que como docentes estamos para acompañarlos y apoyarlos en este caminar. Recalcamos también la necesidad de que manifiesten sus dudas o pidan explicaciones adicionales en caso de necesitarlas, pues el objetivo es que aprendan adecuadamente y sobre todo encuentren sentido a lo que aprenden para aplicarlo en su futuro estudiantil y profesional.

Como colofón de este capítulo, debo manifestar mi total agrado por elaborar espacios de este tipo en las clases, pues nos permite compartir e interactuar con los estudiantes de una forma diferente. Mostramos nuestro lado humano y nuestra apertura y recibimos de ellos la calidez y sinceridad propia de la juventud. Los estudiantes manifestaron su agradecimiento y mencionaron que el tiempo no se ha perdido con esta actividad, sino que, al contrario, han ganado mucho con esta interacción esperando que se repita en el futuro,

pues han considerado que es necesario que su voz se escuche dentro de los ámbitos de aprendizaje para brindarles el protagonismo que merecen en el ámbito educativo.

Si bien mi percepción inicial no cambia con respecto a las características y cualidades que en general tengo sobre la juventud actual, la cual como se dijo anteriormente es muy difícil de determinar con certeza ya que cada persona es distinta; es importante destacar que los jóvenes están conscientes de los aspectos y actitudes en las que deben mejorar. Para ello nuestra labor educativa es fundamental, pues al brindarles nuestros consejos y experiencias, ayudaremos a los jóvenes a ser mejores personas y a vivir una vida plena en la que disfruten de las recompensas que el buen actuar genera.

Capítulo 17: ¿Cómo solucionar la violencia en el ambiente universitario?

La etapa juvenil está plagada de momentos inolvidables, así como de situaciones de incertidumbre y temor. Con el auge tecnológico, es común que, en la actualidad, los jóvenes disfruten más de la interacción virtual (con el consecuente “*scroll* infinito” y su respectiva pérdida de tiempo) principalmente mediante redes sociales, que de la interacción personal; a la cual desde mi punto de vista ninguna herramienta tecnológica podrá reemplazarla jamás. Sea cual sea el modo de interacción, la posibilidad de ser víctimas de violencia está presente de forma permanente. Si bien se ha hecho alusión a este tema en capítulos anteriores, debido a su importancia en el presente capítulo se añaden algunas reflexiones complementarias.

Se debe entender a la violencia no solo como un acto de agresión física, sino también –y en ocasiones con consecuencias mucho más graves– al acto psicológico, es decir a la palabra mal empleada, a la voz mal regulada, a la mirada que descalifica o a la indiferencia premeditada. Sabemos también que la palabra no es el único recurso comunicacional con el que contamos; sin embargo, es importante considerar a la comunicación verbal como un elemento fundamental para una adecuada comunicación, pues es precisamente la capacidad de hablar lo que nos diferencia de otras especies animales. Aquí debemos detenernos y reflexionar, ya que precisamente el hablar implica pensar lo que se dice, o en otras palabras meditar lo que queremos expresar y aplicarlo para todas las circunstancias de nuestra vida.

La capacidad de expresar adecuadamente lo que queremos decir es un aspecto que debe ser preponderante en la labor docente, y en este sentido, pienso que una de las formas más eficientes con las que podemos mitigar situaciones de violencia en el ambiente universitario, además de ser útil para aconsejar y guiar a nuestros estudiantes, es el diálogo. Debemos entender por diálogo a la capacidad de dos o más personas de manifestar sus ideas y pareceres, es decir el diálogo también implica saber escuchar.

En el ámbito docente muchas veces se confunde el diálogo con el monólogo, en el que únicamente habla el profesor, transformando la clase en un proceso tortuoso y aburrido. Para que exista un diálogo debe existir fundamentalmente una interacción con los estudiantes, de modo que ellos expresen sus ideas, argumentos y criterios. El diálogo bien llevado genera conversaciones muy interesantes, que por lo general complementan de una manera excelente

el aprendizaje. Ante esto, es necesario fomentar los espacios de diálogo en nuestras clases y no considerarlos como una pérdida de tiempo o preocuparnos únicamente en cumplir con los temas definidos en las guías docentes.

Una característica primordial que debemos brindar al diálogo es la prudencia en el hablar. En este sentido, Samper Pizano (2002) en su manual para profesores sanguinarios, recopila diversas frases que pueden parecer jocosas, pero que en el fondo son denigrantes y podrían causar efectos nocivos en los educandos. La prudencia en nuestro lenguaje nos permitirá llegar adecuadamente a los estudiantes, para lo cual es necesario expresar nuestro parecer con franqueza, pero también con asertividad, recordando la famosa frase popular *lo cortés no quita lo valiente*; además nos permite mostrarnos como seres humanos que somos, y fomenta positivos espacios de encuentro con los jóvenes (Prieto Castillo, 2020f), siempre que, como docentes, mostremos la apertura para ello.

Con procesos adecuados de diálogo, en mi criterio, es posible lidiar con las diversas problemáticas que presenta la juventud en la actualidad, pues nos permite conocer a los jóvenes de mejor manera. La violencia surge del desconocimiento del otro, de sus valores y conceptos (Jaramillo, 2001); y en tal sentido, es precisamente el diálogo, el recurso que por excelencia nos permite conocer de mejor manera a los demás. La abulia excesiva, la falta de motivación, el epicureísmo y la necesidad de obtenerlo todo con facilidad, implica la necesidad de que como docentes, fomentemos espacios de diálogo genuinos en los que, con base en nuestras experiencias propias, de colegas u obtenidas mediante tareas de lectura intensiva (tarea que considero obligatoria si queremos marcar la diferencia como docentes), podamos tratar los aspectos en mención, de modo que los jóvenes se den cuenta de las falencias generacionales en las que pueden caer.

En cuanto al exitismo (Jaramillo, 2001), podemos decir que la generación universitaria actual –y los miembros de otras generaciones–, piensa en el éxito como la obtención de estatus social, grandes cantidades de dinero u otros placeres efímeros que no llevan a la felicidad. Pienso que el éxito va ligado precisamente con la felicidad, pues a mi parecer, ser exitoso y feliz implica lograr lo que nos hemos propuesto en la vida –en todos los aspectos de ella, no solamente en lo académico o laboral–, sin importar si somos millonarios o no, o si tenemos un alto estatus social, lo cual es algo subjetivo y en algunos

casos absurdo. Ser exitoso también implica ser útil a la sociedad, ayudar al prójimo cuando lo necesita, o como decía Mahatma Gandhi, ser el cambio que queremos ver en la humanidad.

Para finalizar esta reflexión, quiero citar un aspecto que me parece de suma relevancia en el sentido de apoyar a la juventud a salir del bache generacional en el que se encuentra y que, a más del diálogo, consiste en fomentar sus capacidades (Prieto Castillo, 2020f): su capacidad para pensar, para interactuar, para expresarse, para trabajar con una metodología establecida, para seleccionar y utilizar la ingente cantidad de información existente. Si bien esto se consigue con espacios de diálogo, también se obtiene con los niveles de exigencia que inculquemos en la labor educativa. Los estudiantes deben ser conscientes de que no se trata de solamente aprobar una asignatura, sino de aprender y encontrar el sentido a lo que aprenden para aplicarlo en su vida futura.

Capítulo 18: Diálogo con Mario Jaramillo Paredes

En este capítulo se analiza el texto *Violencia y educación*, escrito por el eminente educador Mario Jaramillo Paredes. Este texto contiene algunos aspectos que me parecen sumamente relevantes en cuanto a nuestra noble y difícil labor educativa. Noble por la satisfacción que genera el aportar con nuestro trabajo en la formación de seres humanos profesionales; y difícil por las actuales circunstancias que el orbe atraviesa, las cuales generan demasiada incertidumbre sobre todo en las generaciones que en el presente cursan sus estudios universitarios.

Uno de mis objetivos de vida fue llegar a ser docente universitario, cargo que, gracias a Dios, ostento en la actualidad. En el albor de mi trabajo como docente, pude darme cuenta que tenía la vocación suficiente como para llegar al lugar en donde ahora estoy, pero debido a la falta de experiencia, muchas veces cometí errores que inciden en los procesos de formación de los jóvenes, principalmente al no considerar su lado humano, que, con el paso del tiempo, he llegado a determinar como el más importante.

Estos errores se basaron principalmente en un trato no adecuado con los estudiantes; la falta de creatividad para fomentar espacios de formación complementarios, centrándome solamente en transmitir el contenido de las asignaturas dictadas; la falta de interacción y de buenos niveles de comunicación con los jóvenes y, sobre todo (el que me parece el más craso), el tener la absurda idea de que el buen profesor es aquel que reprueba más estudiantes o que infunde más temor en ellos.

Todos los errores previamente descritos, los cuales reflejan violencia en el ámbito educativo de acuerdo al contenido del texto analizado, los he corregido con la experiencia adquirida en el poco tiempo que ejerzo como docente universitario, lo cual me permite darme cuenta que el ambiente de las clases no solamente mejora para los estudiantes sino también para mí, pues el sentir la confianza y calidez de los jóvenes, es algo que me motiva a seguir mejorando, pues para mí la docencia es una labor de mejora continua. Debo reiterar que la falta de experiencia nos hace pensar que, para obtener respeto, debemos infundir miedo, lo cual, parafraseando al escritor argelino-francés Albert Camus, es algo despreciable.

Con base en el análisis planteado, una cuestión fundamental sería: ¿Cómo disminuir la violencia y generar espacios de interacción constructivos en el salón de clases? Para responder a esta interrogante complicada pero trascendente, pienso que la capacidad de expresar adecuadamente lo que queremos decir es un aspecto que debe ser preponderante en la labor educativa, y ante ello, desde mi punto de vista, una de las formas más eficientes con las que podemos mitigar situaciones de violencia en el ambiente universitario, además de ser útil para aconsejar y guiar a nuestros estudiantes, es el diálogo (al cual se hizo alusión en el capítulo 17 del presente texto), que, en síntesis, me parece un excelente mecanismo para reducir la violencia en todo ámbito y mucho más en el educativo.

Con procesos adecuados de diálogo, en mi criterio, es posible lidiar con las diversas problemáticas que presenta la juventud en la actualidad, pues nos permite conocer a los jóvenes de mejor manera. El texto menciona que la violencia surge del desconocimiento del otro, de sus valores y conceptos; lo cual me parece idóneo, en el sentido de que los problemas generacionales actuales como la abulia excesiva, la falta de motivación, el epicureísmo, el exitismo y la necesidad de obtenerlo todo con facilidad, pueden abordarse mediante espacios de diálogo genuinos en los que, con base en nuestras experiencias propias, de colegas u obtenidas mediante lectura intensiva, podamos tratar los aspectos en mención, de modo que los jóvenes se den cuenta de las falencias generacionales en las que pueden caer.

Para concluir este análisis, citaré al filósofo austriaco Karl Popper, quien afirmó que construir civilización es disminuir la violencia, y en este contexto, la civilización se construye desde las aulas –no solamente universitarias–, ya que permite crear interacciones adecuadas entre los profesores y sus alumnos, así como entre los jóvenes. Es necesario propender un ambiente de respeto al criterio del otro, evitando las burlas o la generación de discrepancias infructuosas, sino más bien aprovechar esas diferencias como una parte del aprendizaje, fomentando además la serenidad y el buen trato, lo cual es fundamental para llevar adecuadamente las relaciones interpersonales. En este sentido, es necesario erradicar la violencia, deslegitimarla como un método para conseguir algo, pues como decía uno de mis personajes más admirados, el filósofo y teólogo alemán Martín Lutero, nada bueno puede venir de la violencia.

Capítulo 19: Glosario de frases relacionadas con el lenguaje y la cultura juvenil

Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas

“Internet como un todo temible, desconocido, infinito e incontrolable”

Esta frase es categórica, pues define a la internet como lo que es en realidad, en cuanto a contenido, prácticamente infinito; temible por la cantidad de material aberrante y peligroso que contiene; desconocido pues la información a la que pueden acceder los usuarios comunes corresponde a un ínfimo porcentaje, e incontrolable, pues la gran cantidad de dispositivos que forman parte de la red de redes, imposibilita su adecuado control.

“Las familias tienen que implicarse en el ocio audiovisual de los jóvenes”

En esta frase se expresa la necesidad de una adecuada formación en cuanto al uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), no solamente como una tarea que se debe asignar al ámbito educativo como tal, sino que debe iniciar en casa. Es necesario controlar el contenido que los jóvenes consumen sobre todo en internet, ante la gran cantidad de información nociva y sobre todo ante la presencia virtual de personas inescrupulosas que buscan hacer daño a través de estos medios.

“Debería impulsarse una correcta alfabetización audiovisual de los más pequeños”

Esta frase de Sánchez-Carrero (2008) (citado en Menor Sendra & López de Ayala López, 2018) se relaciona con la anterior y se refiere a la necesidad de incentivar el buen uso de las TIC. Con ello, es posible aprovechar al máximo los buenos contenidos que se pueden consumir en internet, los cuales al seleccionarlos adecuadamente son muy constructivos para el aprendizaje.

“Se necesita más investigación sobre la influencia de los medios”

Debido a que los medios, sobre todo a los que se accede mediante internet, tienen diferentes fines, es necesario analizar la influencia que tienen en la juventud de acuerdo a cada temática; siendo necesario especificar análisis de acuerdo a cada tipo de información transmitida (violencia, relaciones personales, sexualidad, entre otras).

“Un entorno tecnológico tan ubicuo que nunca es plenamente controlable”

La ubicuidad hace alusión a algo que está presente en todas partes y en este sentido, en la actualidad la tecnología está presente en todas partes y con cada persona. La cantidad de dispositivos conectados a internet hacen que el crecimiento de la red sea descomunal y que la dependencia de la tecnología siga en aumento, con lo cual el adecuado control de la tecnología es algo que empieza a tornarse como imposible.

Culturas juveniles: cuerpo, música, sociabilidad & género

“Tanto la universidad como la escuela atraviesan una crisis de legitimidad frente al nuevo contexto epocal” (sic)

Esta frase expresada por Reguillo (citado en Cerbino et al. 2000) manifiesta que en la actualidad la ingente cantidad de información disponible y la facilidad con la que puede accederse a esta, hace necesario que los planes de educación se actualicen de acuerdo a los avances tecnológicos y científicos de esta época. No se puede pretender formar a seres humanos de cara al futuro si se continua con la aplicación de métodos y contenidos obsoletos.

“La más grande disponibilidad de la información con el palpable deterioro de la educación formal”

La frase de Barbero (citado en Cerbino et al. 2000) es muy clara en el sentido de que tener a disposición grandes cantidades de información, no ha implicado que la educación formal mejore. Los estudiantes en lugar de aprovechar la enorme cantidad de información con la que pueden complementar su aprendizaje, han generado una tendencia a utilizar lo primero que encuentran sin confrontar varias fuentes y sobre todo sin verificar la calidad de la información que consumen.

“Las agregaciones juveniles se amontonan en torno a la ausencia de un “para qué”

Esta frase refleja una parte de la realidad actual de la juventud, en el sentido de que se espera vivir el momento sin importar las consecuencias. Los jóvenes (aunque no todos) prefieren el placer efímero e instantáneo en lugar de una vida planificada y con sentido que les conduzca a la felicidad plena.

“Actualmente tiene más sentido lo vivido a distancia que lo que cruza nuestro espacio físico cotidianamente”

Esta afirmación de Barbero (citado en Cerbino et al. 2000) es categórica y refleja la realidad que vive la juventud usuaria sobre todo de redes sociales. Los jóvenes prefieren lo virtual a lo real, lo cual ha incidido en su capacidad de interacción personal. Se ha generado una dependencia por contar con grandes cantidades de “amigos”, o la aprobación de sus interacciones mediante “me gusta”, que vivir la vida real que implica el trato y la cercanía interpersonal, que desde mi punto de vista jamás podrá reemplazarse con ninguna plataforma o herramienta tecnológica.

“La comunicación es también cultura”

Entendiéndose por cultura al conjunto de conocimientos que permiten desarrollar el criterio personal, es importante considerar a la comunicación como parte esencial de la cultura. Saber llegar a otras personas ya sea de palabra o por escrito de forma prudente, asertiva y elegante, es fundamental para demostrar nuestra capacidad de expresión y por ende nuestra cultura.

Universidad, Humanismo y Educación

“Una vida sin cultura es una vida manca, fracasada y falsa”

No podría estar más de acuerdo con una frase como la previamente citada, ya que es necesario que en nuestra formación consideremos a la cultura como una parte fundamental de la misma. No se trata de alcanzar erudición en todos los temas –lo cual es prácticamente imposible–, sino de conocer aspectos esenciales sobre tópicos culturales como arte, literatura, música y por supuesto temáticas relacionadas con nuestras profesiones y actividades laborales.

“Universidad y totalitarismo son incompatibles”

La universidad es una comunidad y como tal, depende del trabajo mancomunado de todos sus integrantes, por lo cual la frase en mención me parece muy acertada, ya que la dirección de una institución universitaria no puede estar en manos de una persona o de un pequeño grupo que tome las decisiones trascendentales o que controle al resto de miembros de la comunidad. Es necesario un trabajo abierto y colaborativo para el desarrollo conjunto de la comunidad universitaria y por ende de todos sus miembros.

“Es necesario que el estudiante viva apasionadamente su formación a partir de alguien que le acompaña”

Nuestra tarea como docentes consiste en acompañar el aprendizaje, motivando a los jóvenes a lograr sus objetivos y sobre todo generando entusiasmo en ellos para que continúen su camino educativo con la entereza necesaria. Si ellos cuentan con la compañía y la apertura de sus profesores, sentirán que tienen el apoyo necesario para seguir adelante, venciendo a las adversidades que de manera ineludible se presentarán en su formación universitaria.

“Las personas solo pueden realizarse plenamente siendo miembros de una comunidad”

Actualmente en ningún ámbito de la vida aplica el individualismo, ya que no estamos solos y ante ello es necesario fomentar el trabajo comunitario mediante la organización de equipos que busquen objetivos comunes. Es necesario considerar la importancia de la interacción personal ya que somos seres sociales y con ello se conseguirá un desarrollo pleno en nuestra formación como seres humanos valiosos para la sociedad.

“El docente es equiparado a una máquina cualquiera”

Esta frase refleja una realidad que es lamentable, pues se piensa que el docente es un ser que no puede equivocarse y que debe cumplir con su rol sin descanso y con las exigencias que le impongan. La docencia no solamente implica dictar clases, sino todo el proceso de preparación de las mismas, además del acompañamiento necesario que se debe realizar y el cumplimiento de tareas adicionales –por lo general administrativas–, necesarias para desempeñar adecuadamente la labor que le corresponde. Los docentes somos personas con una vocación y un apasionamiento por enseñar, pero en fin somos seres humanos y debemos ser vistos como tal.

Unidad 8: Comunicación moderna y posmoderna.

Capítulo 20: Importancia del discurso en la educación universitaria

El discurso, entendido como una exposición razonada sobre algún tema y dirigido hacia una audiencia, ocupa un espacio fundamental dentro de la labor docente. En este sentido, es necesario estilizarlo, mejorarlo, o en palabras más simples, elaborarlo coherentemente, de modo que llegue a la audiencia y fomente el aprendizaje sobre el tema expuesto. Si bien las formas discursivas pueden ser de distinto tipo, todas deben tener una característica esencial que es la claridad, es decir el mensaje emitido debe ser claro, directo y comprensible.

Si el mensaje es inteligible y bien expresado, se consigue una apropiación del mismo por parte de la audiencia. Desde tiempos antiguos, varios artistas, políticos, entre otros, se dieron cuenta de que la forma de expresar el contenido es fundamental para acercarse a los receptores, pues el impacto que esta expresión presenta, permite que la audiencia se apropie de dicho contenido y de su mensaje (Prieto Castillo, 2020g). El autor antes citado denomina a este proceso como *forma*, la cual es fundamental en la mediación pedagógica.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la forma educa (Prieto Castillo, 2020g) ya que, como se mencionó anteriormente, la generación de significado y apropiación del contenido es fundamental en el proceso de aprendizaje. Ahora bien, las formas discursivas se aprenden por diversos medios que influyen en estas. Uno de estos medios son precisamente los medios de comunicación, especialmente la televisión, y en la actualidad lo es internet y los contenidos que ofrece a través de sus servicios, especialmente de la web.

Las generaciones que en la actualidad cursan sus estudios universitarios, son asiduos consumidores de información mediante dispositivos móviles conectados a internet en algunos casos de forma permanente. La irrupción de los dispositivos en mención, de cierta forma han defenestrado a otros medios que antaño eran los principales generadores de información –principalmente radio y televisión–; además de que, gracias a su portabilidad, prácticamente forman parte del día a día de muchas personas.

Pero no solo los dispositivos móviles se han convertido en medios de consumo y generación de información, pues en épocas anteriores, el auge tecnológico y por ende el surgimiento de nuevas tecnologías, permitieron reducir el tamaño de los computadores y hacerlos accesibles para diversos ámbitos, siendo uno de ellos el educativo. Sin duda la tecnología informática ha sido fundamental en el desarrollo de la educación, debido al apoyo que brinda tanto a docentes como estudiantes para la elaboración de distintas tareas, una de ellas la transmisión y recepción de información (Prieto Castillo, 2001). Aunque estos elementos tecnológicos son un gran aporte, no es suficiente con poseerlos para realizar cambios significativos en la educación; es necesario saber utilizarlos y brindarles un sentido adecuado de uso, con el fin de que sean un aporte en el proceso de enseñanza y se adapten a las circunstancias necesarias.

Sabemos que todos estos medios tecnológicos son un apoyo fundamental para mejorar nuestro trabajo docente. El acceso a múltiples recursos como fuentes de consulta, cursos masivos abiertos en línea, bibliotecas digitales y otros medios útiles para nuestra labor, nos ayudan a mejorar ostensiblemente nuestra forma de preparar y dictar las clases. Sin embargo, de nada sirve contar con esta abrumadora cantidad de recursos, si no son aprovechados para mejorar nuestro trabajo y con ello, nuestra forma de transmitir el mensaje educativo hacia los estudiantes.

Una cuestión que me parece fundamental es considerar diversos puntos de vista para estructurar nuestro discurso, pues no existe un punto de vista superior que unifique todos los criterios sobre un tema (Prieto Castillo, 2020g). En este sentido, no me parece adecuado revisar el criterio de un solo autor, ya que, por más erudición que presente en el tema, no tendrá la razón suprema. Por ello es necesario aprovechar la tecnología y, por ejemplo, revisar diversos recursos bibliográficos y otros materiales que permitan mejorar nuestra didáctica y por ende nos ayuden a transmitir de mejor manera el mensaje que queremos brindar a los educandos, con lo cual estaremos cimentando las temáticas necesarias y estableciendo en ellos el aprendizaje de las mismas.

La transmisión del mensaje cumple con un papel fundamental en la enseñanza, lo cual complementará a la calidad del material de enseñanza que utilizaremos para transmitir el mensaje educativo a los estudiantes. Para una apropiada transferencia de dicho mensaje, es

necesario utilizar un lenguaje adecuado, un lenguaje cercano, un lenguaje asertivo, en síntesis, un lenguaje académico pero que no raye en la pedantería ni en la erudición innecesaria.

Profundizando un poco más en el tema del lenguaje a utilizar en las clases, desde mi punto de vista, podría ser útil expresarse con algunas palabras coloquiales, pero sin abusar de ellas; no obstante, lo ideal sería que los estudiantes aprendan a expresarse oralmente de una mejor manera. No estoy de acuerdo en utilizar demasiados modismos, sino más bien utilizar el lenguaje correcto como un modo adecuado de expresión en las clases, considerando en ocasiones el argot juvenil.

Los jóvenes cuando llegan a la universidad, han atravesado un largo caminar estudiantil y en tal contexto, su percepción ha sido entrenada a lo largo de dicho trayecto (Prieto Castillo, 2020g). Ante esto, no es necesario expresarnos de forma pueril, infantilizando nuestras expresiones. Para ello, utilizar un lenguaje asertivo, es decir un lenguaje afirmativo, directo y firme, es de gran ayuda para llegar a los estudiantes con nuestro mensaje. Esto también realza las relaciones personales, porque mejora la espontaneidad de la expresión, permitiéndonos decir de forma franca lo que se quiere manifestar, sin necesidad de palabrerías vanas e insignificantes.

En nuestro medio, las clases expositivas son la principal metodología utilizada para la enseñanza, es decir para la transmisión del mensaje educativo. En mi criterio, las clases expositivas son un recurso necesario, pues no encuentro otro método por el cual dar a conocer un tema. Si bien este método es ineludible, sería recomendable utilizar recursos adicionales que enriquezcan la exposición. Aquí entra en juego la creatividad del docente para cumplir con este objetivo. Este enriquecimiento puede implementarse fomentando la interacción, es decir incentivando la participación de los educandos, solicitando sus intervenciones, su criterio, sus puntos de vista e incluso sus cuestionamientos.

Con base en lo anterior y por experiencia propia, puedo decir que, al fomentar la participación de los estudiantes, el discurso emitido por parte del docente mejora, ya que permite ampliarlo al considerar las dudas y cuestiones que pueden surgir de esa interacción. Es importante mencionar lo antes descrito, debido a que aún existen profesores que se adueñan del discurso y tornan la clase en un monólogo insoportable, pues se limitan

netamente a transmitir información de una manera espantosamente monótona. En situaciones como estas, el emisor es el único que forma el discurso, ante una audiencia que está como ausente, pues su opinión y puntos de vista no se consideran en el espacio del aprendizaje (Prieto Castillo, 2020g).

Lo mencionado previamente puede incidir incluso en los métodos de evaluación de malos profesores, que pretendan evaluar el aprendizaje memorista de los contenidos, lo cual es mencionado por Prieto Castillo (2020g) como *“te dejo hablar siempre que repitas mis palabras, modos o rutinas”*. Esto anularía aún más la presencia de los receptores, fomentando también el pernicioso método del memorismo irreflexivo, que tan promulgado ha sido en el aspecto educativo, y que limita la capacidad de reflexión y análisis de los educandos.

Mencionamos anteriormente la necesidad de realizar exposiciones orales en las clases, es decir clases en las que las palabras están presentes de manera permanente. De acuerdo a Flanders (citado en Prieto Castillo, 2020g) ciertos cálculos indican que durante una clase se habla el 70 % del tiempo, siendo ese porcentaje totalmente ocupado por el docente. En este sentido, se debe recalcar la necesidad de fomentar la participación de los estudiantes, para que expresen sus puntos de vista. Si bien esto no se consigue fácilmente, pues varios estudiantes tienen temor de hablar ante otros, es nuestra obligación fomentar estos espacios mediante diversas maneras como evaluaciones orales, exposición de trabajos de investigación u otros métodos que nos permitan evaluar su expresión oral, para ayudarles a mejorarla en caso de ser necesario y, sobre todo, que incentiven este tipo de expresión en las clases para erradicar el temor que los educandos tienen ante este tipo de actividades.

En este punto retomamos la temática relacionada con los medios de comunicación, siendo necesario dar a conocer que estos no se crearon para educar, sino para transmitir información (de Fontcuberta, 2001), aunque también es importante indicar que los medios de comunicación y la educación mantienen un estrecho vínculo justamente porque ambos transmiten información e inciden en la generación de conocimientos. Es necesario que como docentes revisemos a diario información de buenas fuentes para enriquecer nuestro discurso, dejando de lado el guion que implica seguir las temáticas definidas en el sílabo, para tocar temas de actualidad y de interés general. En este sentido, la prensa escrita, por ejemplo, puede

ser una buena herramienta para aprender y para establecer pautas de aprendizaje (de Fontcuberta, 2001).

¿Cómo mejorar el discurso en nuestro trabajo docente?

Por otra parte, podríamos preguntarnos: ¿Qué debemos hacer como docentes para mejorar nuestro discurso? Pienso que, para responder esta cuestión, es necesario considerar los medios a los que se ha hecho alusión en este capítulo, es decir, mediante tecnología (internet y sus servicios) y mediante medios tradicionales (especialmente prensa escrita); considerando que la información que recopilemos debe ser fiable y útil para mejorar nuestra disertación y así llegar con nuestro mensaje a los estudiantes. Además, es necesario e imprescindible contar con un hábito que desde mi punto de vista es muy placentero y constructivo: el hábito de la lectura. Pienso que nuestra labor docente requiere un nivel de lectura intensivo y debe realizarse a diario, pues con ello mejoramos nuestra expresión y nuestro modo de emitir el mensaje pedagógico.

En relación a lo anterior, debemos incentivar a que los estudiantes fomenten el hábito de la lectura para que mejoren sus conocimientos y aprovechen su tiempo de una forma adecuada. Es necesario que también les indiquemos lo perjudicial que es informarse mediante redes sociales, las cuales en ciertos casos realizan todo lo contrario (es decir desinforman), para que acudan a fuentes de información idónea y verificada. En este sentido y hablando de los tiempos actuales, viene bien mencionar una frase del eminente escritor y educador español Miguel de Unamuno (ex rector de la prestigiosa Universidad de Salamanca) que decía “cuando menos se lee, más daño hace lo que se lee”, y por ello, debemos motivar a los estudiantes a que mejoren su nivel cultural mediante buenas lecturas.

Además de lo expuesto previamente, el auge de las redes sociales y plataformas relacionadas, ha generado una falta de interés por temas culturales y científicos por parte de los jóvenes y esta situación puede empeorar si los docentes con los que se relacionan prácticamente a diario, únicamente se limitan a transmitir información en sus clases, lo cual no brinda sentido al aprendizaje, pues no se incluyen experiencias, contextos o situaciones que permitan verificar la utilidad de lo que los estudiantes aprenden como para aplicarlo en el futuro. Actualmente los jóvenes conocen más de temas frívolos como farándula y otros

temas superfluos, que de cuestiones culturales y relacionadas con sus temas de estudio, lo cual es alarmante.

En este punto, volvemos a la necesidad de contar con un discurso coherente y asertivo, pues los estudiantes perciben la preparación del docente y mucho más ahora, debido a la facilidad con la que pueden comprobar la información que reciben en las clases. No es posible saberlo todo y debemos reconocerlo. Debemos evitar la improvisación del conocimiento, pues esto resultaría perjudicial para los estudiantes. Si manejamos un discurso con asertividad, ganaremos el respeto de nuestros alumnos, pues estamos comunicándonos adecuadamente y con ello, cumplimos idóneamente con nuestra labor de enseñar. Richard Feynman, uno de los científicos y educadores que más admiro, decía que no debemos tener temor a decir “no sé”, sino más bien deberíamos aprovechar esas oportunidades para construir un aprendizaje conjunto con los estudiantes.

Finalizamos este capítulo destacando la necesidad de tener en cuenta que, si cumplimos a cabalidad con nuestra labor de enseñar, podemos influir positivamente en los estudiantes, pues al ver que nuestros modos, expresión y demás, son adecuados para un correcto acompañamiento, ellos nos verán como seres ejemplares y hasta cierto punto tratarán de imitarnos en aspectos que consideren positivos. Es necesario que utilicemos la tecnología y sus beneficios para que mejoremos continuamente en nuestra labor, con el principal objetivo de transformar nuestras clases en espacios abiertos y constructivos en los que fomentemos un aprendizaje con sentido, llegando de forma certera con nuestro mensaje a los educandos.

Capítulo 21: Docencia universitaria como un espectáculo

La docencia, para cumplir con su objetivo que es enseñar, debe considerarse desde diversas perspectivas. En este contexto, en capítulos anteriores se hizo alusión al diálogo y su importancia, así como al discurso coherente y asertivo, el cual refleja la preparación del docente. Además de estos recursos, la forma en que nos mostramos en las clases es otro medio que complementa nuestra labor, pues debemos captar la atención de los educandos, considerando que todo lo que atrae la atención es un espectáculo, tomando como referencia una de las definiciones de este término.

Prieto Castillo (2020g) realiza un análisis de los diversos eventos denominados como espectáculo: cine, teatro, televisión, entre otros. Todos estos eventos son organizados, preparados y planificados para ser vistos, lo cual tiene una relación directa con el trabajo docente, pues este requiere de preparación, planificación y organización para ser visto por los estudiantes y con ello cumplir su labor fundamental: enseñar y acompañar el aprendizaje.

Sin embargo, no es suficiente con ser vistos, pues es necesario considerar otros aspectos que apoyan ostensiblemente la difusión de nuestros conocimientos hacia los educandos. Uno de los más importantes es la personalización, que permite fomentar la interacción y, por ende, ayuda en la mejora de las relaciones interpersonales entre el docente y los estudiantes. Otro aspecto necesario es la fragmentación, pues permite transmitir las temáticas de las asignaturas que componen las diferentes carreras, considerando los detalles necesarios para el aprendizaje de estas y para la aplicación de los conocimientos adquiridos en el futuro de los estudiantes.

Otras cuestiones necesarias para enfocar de mejor manera nuestra labor docente son la resolución y el encogimiento (Prieto Castillo, 2020g). La resolución permite contextualizar los temas de estudio con situaciones reales, mientras que con el encogimiento podemos, en cierta forma, resumir los contenidos, de modo que sea posible una transmisión de los que serán verdaderamente útiles para los educandos, considerando su avance a lo largo de su caminar en la universidad o para su futuro laboral.

La autorreferencia puede enfocarse considerándola desde distintos puntos. Por ejemplo, si se la analiza desde la perspectiva de la participación estudiantil, la autorreferencia

es aplicable siempre y cuando los estudiantes estén dispuestos a participar expresando su criterio o sus aportes; lo cual con la generación actual es difícil de conseguir, pues existe un mutismo generalizado al tratar de implementar estos espacios. Por otra parte, analizar la autorreferencia al hacer alusión a otras asignaturas es más plausible, no obstante, implica un esfuerzo por parte del docente para que esta referencia sea correcta y constructiva.

Debido a que la principal temática del capítulo se basó en analizar la docencia desde la perspectiva del espectáculo y todo lo que ello conlleva, debo mencionar desde mi punto de vista que algunas propuestas son inverosímiles ya que el espectáculo, la animación, el clip, entre otros, se aplican por lo general para momentos de ocio y distensión, mientras que nuestra labor consiste en enseñar y en acompañar el aprendizaje de los educandos mediante metodologías que les ayuden a comprender los temas y, sobre todo, a encontrar el sentido en estos para que los puedan aplicar en el futuro. Así mismo, si consideramos a la hipérbole como un método para aplicarlo en nuestra labor docente, debemos hacerlo desde la perspectiva de salir del libreto e innovar los métodos que aplicamos, tanto al dictar las clases como al evaluar a los discentes.

Para complementar lo mencionado anteriormente, pienso que se podría considerar al espectáculo (a través de la televisión, cine o internet) como un medio para fomentar el aprendizaje. Existen diversos trabajos que reflejan el uso de estos medios en la educación (no solamente universitaria), ya que en ella es necesario abordar múltiples alfabetizaciones (Buckingham, 2006). En este sentido, algunas investigaciones revelan la necesidad de utilizar medios audiovisuales por la ventaja que presentan para el aprendizaje en ciertas carreras (Mendoza, 2012). Así mismo el cine puede aplicarse siempre y cuando se cuenten con objetivos didácticos previamente diseñados (Pérez Parejo, 2010). En este contexto, sería factible sugerir películas educativas que transmitan un buen mensaje a los estudiantes, así no estén estrechamente relacionadas con la temática de nuestras asignaturas.

Otro aspecto relacionado con el espectáculo y su aplicación en la docencia tiene que ver con la forma en que integramos los medios para mejorar nuestra didáctica. Por ejemplo, Ferrés (1995) menciona la necesidad de aprovechar la capacidad del espectáculo para inquietar y motivar a los estudiantes. Esta capacidad nos permite contar con una ingente cantidad de medios –además de las películas mencionadas previamente–, que aportan en gran

manera en la difusión del mensaje educativo. Elementos como videos, obras de teatro, documentales televisivos, series (que aporten un mensaje positivo), entre otros, pueden ayudar a despertar el interés por las temáticas de estudio o por tópicos complementarios necesarios para la formación de los jóvenes. No estoy de acuerdo con utilizar recursos como telenovelas u otros programas de televisión basura, los cuales no aportan nada positivo en la formación del criterio de los estudiantes, sino al contrario, lo entorpecen.

Análisis del espectáculo mediante una serie de televisión.

Para continuar en la línea del espectáculo y la educación universitaria, detallaré una serie televisiva llamada Silicon Valley, que en sinopsis, refleja la vida de su protagonista (Richard Hendricks), un talentoso programador de computadores, aunque apocado, tímido y a veces irreflexivo; y su creación, un algoritmo de compresión revolucionario (pero ficticio en la vida real), con el cual llama la atención de grandes compañías tecnológicas, que tratan de comprar su creación o los derechos de uso de la misma; sin embargo, junto con su grupo de amigos decide poner en marcha una *startup* tecnológica, cuyas vicisitudes para implementarla se relatan a lo largo de la serie, la cual está muy bien fragmentada pues consigue “engancha” a los televidentes para conocer los diferentes desenlaces en cada capítulo.

Esta serie a más de ser muy jocosa, genera diversas enseñanzas no solo aplicadas al campo de la tecnología, sino en general al ámbito empresarial, pues muestra la verdadera realidad de las etapas que se deben atravesar para implementar una empresa y hacerla crecer positivamente. Refleja el trato con inversores, la necesidad de contar con buenas relaciones personales y profesionales y sobre todo refleja una gran realidad: a veces tener solamente una idea no es suficiente, pues se necesita trabajar en ella coherentemente, para que genere buenos réditos a futuro.

Para continuar con esta alusión realizada al espectáculo desde el punto de vista de la docencia y con base en la sinopsis antes descrita, necesaria para entender la temática general de la serie, describiremos el noveno capítulo de la tercera temporada, en el cual Richard trata de enseñar la tecnología de su algoritmo implementado en una plataforma que revolucionará el uso de internet y computación en la nube. El capítulo inicia mostrando que la compañía

atraviesa problemas por la poca cantidad de usuarios que su producto –la plataforma– tiene en ese momento, lo cual genera una gran preocupación en el protagonista, quien además de ser el director ejecutivo es el dueño de la compañía. Ante estos problemas y por asesoría, decide establecer un grupo focal para analizar la plataforma desde el punto de vista de los usuarios y verificar qué es lo que está mal, para atraer más usuarios que utilicen su producto, ya que es necesario contar con una cierta cantidad de usuarios activos para continuar recibiendo los rubros de financiamiento por parte de los inversores.

Debido a que la plataforma resulta agobiante para los usuarios (porque no entendían su objetivo) e incluso incomprensible para algunos, el grupo focal es interrumpido (y corrompido) por Richard, ya que, según él, es entendible; pero para afirmar aquello, se ha basado únicamente en el punto de vista de unos programadores (amigos y conocidos suyos) y no de usuarios normales. Ante esto decide explicar la tecnología de la plataforma a los usuarios normales, y trata de realizar una explicación sencilla y simplista, aunque al inicio no lo logra del todo. Una vez que consigue explicar los fundamentos y utilidad de la plataforma, asombra a los usuarios causando gran agrado por la misma, aunque esto no garantizaba que la cantidad de usuarios aumente.

Una vez que conoce el criterio de los usuarios participantes del grupo focal, da a conocer este detalle a sus colegas de la compañía, mencionando que la plataforma es demasiado avanzada para la época y por ello la gente normal no la comprende. Sin embargo, su motivación de seguir con la difusión de la plataforma es que, según su criterio, los usuarios valorarán el producto cuando lo entiendan; aunque continúa aún muy lejos de contar con la cantidad de usuarios activos que necesita para mantener el financiamiento.

Con el dinero que cuenta la compañía en ese momento, Richard toma la decisión de realizar planes de capacitación, tutoriales, juntas con usuarios y campañas de mercadeo que expliquen lo “increíble” que es la plataforma. No todos los miembros de la empresa están de acuerdo con tal decisión y empiezan las deserciones de algunos empleados, principalmente por los desacuerdos en el manejo de la situación. El plan antes descrito resulta un fracaso ya que Richard no tiene la capacidad suficiente para dar a conocer los beneficios de la plataforma. Ante esta situación negativa, empiezan a buscar alternativas, una de ellas consiste en crear una ayuda interactiva para que los usuarios entiendan mejor el objetivo de la

plataforma, pero por la precariedad de esta alternativa, no lo consiguen y se quedan sin dinero.

Estos acontecimientos sumen en una profunda preocupación a Richard, debido a que no puede enfrentar a la competencia (compañías grandes y mejor establecidas que la suya), lo cual le hace pensar que estar adelantados es lo mismo que estar equivocados y decide cerrar la compañía. Esta drástica decisión es de cierta forma impedida por su asesor financiero –ferviente admirador de Richard– quien compra usuarios falsos de forma progresiva a una granja de usuarios (que por lo general se ubican en países asiáticos como Bangladesh, Pakistán o la India), sin que Richard lo sepa y haciéndole creer que las campañas de capacitación dieron buenos resultados, pues la cantidad de usuarios aumentó súbitamente. Con esta compra de usuarios falsos, Jared –el asesor financiero– espera alcanzar la cuota de usuarios necesaria para conseguir más dinero de los inversores, lo cual será descubierto por Richard en un episodio posterior.

Si bien a lo largo de la serie existen capítulos que dejan diversas enseñanzas, la selección del capítulo relatado previamente con cierta exhaustividad, se debe a su estrecha relación con la idoneidad de la comunicación para dar a conocer una temática, lo cual, como hemos visto a lo largo de este capítulo y de otros previos, es fundamental en el ámbito docente. Explicar un tema con tecnicismos, lenguaje rebuscado y demás no garantiza aprendizaje, sino más bien aversión hacia lo que se trata de enseñar. En este sentido, conviene parafrasear al gran Albert Einstein, quien decía que todo debería hacerse tan simple como sea posible, pero no más que eso. En el caso de este capítulo, la enseñanza es categórica, ya que si los usuarios, (los estudiantes), no entienden el objetivo del producto principal, (la asignatura dictada), no se entenderá el objetivo de la compañía (no entenderán las temáticas), generando que los usuarios no utilicen el producto (no encontrarán sentido a lo que aprenden), y se crearán situaciones negativas en la interna de la compañía, como la deserción de algunos empleados (el abandono de la carrera universitaria).

Continuando con el símil entre este capítulo y la docencia, nos damos cuenta que muchas de las veces podemos explicar los temas de las asignaturas desde perspectivas erróneas, causando desinterés en los estudiantes porque no encuentran el sentido de lo que están aprendiendo, lo cual también genera con el paso del tiempo situaciones negativas como

la deserción. Ante esto, es conveniente simplificar las temáticas, pero sobre todo contextualizarlas, para generar ese sentido tan necesario para el aprendizaje. Cuando logramos demostrar que lo que se enseña es útil no solo para aprobar la asignatura, sino para la vida profesional en sí, se logra ese interés y motivación en los estudiantes. También es necesario conocer el punto de vista de los jóvenes, para saber si estamos transmitiendo adecuadamente nuestro mensaje educativo, lo que nos permite mejorar nuestro discurso y nuestro modo de comunicar las enseñanzas que impartimos en las clases, ya que como he mencionado con frecuencia, la docencia es una labor de mejora continua.

Reflexiones finales del capítulo

Como bien sabemos, los medios de comunicación influyen en los educandos, y ante esto es necesario que como docentes seamos un modelo a seguir, lo cual lo conseguimos cumpliendo a cabalidad con nuestra labor. Para ganarnos el respeto de los estudiantes debemos considerar algunas cuestiones como un trato sereno, abierto y cordial, una comunicación asertiva, inculcar en ellos ganas de superación y de marcar la diferencia y además brindar espacios que permitan tratar temas que convienen a su formación, transformando nuestras clases en espacios de reflexión y no únicamente en un aburrido espacio de transmisión de información. Es necesario convertirnos en seres que influyamos positivamente en el comportamiento y criterio de los educandos.

Como colofón de este capítulo y contextualizando lo aprendido en la literatura y en la serie de televisión analizada, pienso que es necesario prepararnos no solo para ser vistos sino también y fundamentalmente para ser entendidos, pues el sentido de enseñar se basa en generar comprensión en los estudiantes y demostrarles que con esfuerzo y dedicación pueden lograr lo que se propongan. Es importante que compartamos nuestro conocimiento, nuestras vivencias y experiencias, de una forma tal que generemos motivación e inspiración en los jóvenes. Tomo como referencia una frase de la serie televisiva expuesta en este capítulo, que dice que la razón por la que compartimos es porque sabemos que sin compartir no podemos sobrevivir, y es precisamente el compartir uno de los más nobles objetivos de una eficiente labor educativa.

Capítulo 22: La percepción de la juventud en cuanto al espectáculo

En capítulos previos hemos hecho alusión a la postura de los jóvenes con respecto a diversas situaciones relacionadas con su ámbito estudiantil. Sabemos que cada persona es un mundo distinto, sin embargo, existen características de comportamiento y modo de vida que son comunes a los miembros de una etapa generacional. El conjunto de estudiantes universitarios actual presenta actitudes y aptitudes propias de su generación. Una aptitud de esta generación que es manifiesta, precisamente se relaciona con el manejo y dependencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC), pues la gran mayoría de jóvenes cuentan con dispositivos móviles. Por otra parte, entre algunas actitudes podríamos destacar el facilismo y la comodidad por obtener resultados de forma veloz y sin mucho esfuerzo, el desinterés por participar en cierto tipo de actividades, la falta de interés por aprender, el casi inexistente hábito de lectura constructiva, entre otras.

Como hemos dicho previamente, las aptitudes y actitudes generacionales, enmarcan a sus miembros, siendo en muchos casos mal vistos por generaciones anteriores. Además, es prácticamente imposible determinar con certeza que la totalidad de los jóvenes pertenecientes a esta generación cuenten con estas características, aunque por lo general, la mayoría de ellos las poseen, lo cual genera estereotipos respecto a sus cualidades y modo de vida. Por otro lado, la irrupción de una infausta pandemia a nivel mundial, incidió plenamente en el desarrollo personal de los jóvenes e impactó directamente en ellos, ya que, debido a las medidas restrictivas como los confinamientos obligatorios establecidos, un aspecto vital como lo es relacionarse socialmente, se vio interrumpido abruptamente por esta situación. Sin duda, aquello ha marcado fuertemente a la actual generación universitaria y ha generado ciertas dependencias sobre todo relacionadas con la tecnología.

Es necesario recalcar que el retorno a la presencialidad además de ser positivo, es imprescindible para que especialmente la juventud (aunque aplica para toda la humanidad), retome la vida de una forma más real y plena, ya que somos seres sociales y en ese sentido la interacción es fundamental. Esta interacción debe fomentarse de forma adecuada en el ámbito universitario, elaborando actividades de enseñanza complementarias que permitan al estudiantado formarse no solo en lo profesional, sino también en el aspecto humano, el cual es de suma relevancia, para contar con seres que aporten al desarrollo de la sociedad.

Nuestra labor docente no debe consistir únicamente en transmitir y evaluar conocimientos, sino también en apoyar a los estudiantes ante situaciones complicadas como abandono o incertidumbre, considerando su realidad. Hemos indicado en este capítulo y en otros previos, las características actuales de la generación juvenil que hoy en día cursa su educación universitaria, y ante ello, nuestra labor docente no debe promulgar una educación insustancial, pero tampoco debe ser una tortura. Por ello es necesario brindar sentido a nuestras enseñanzas, con el objetivo de fomentar el aprendizaje con el debido acompañamiento de nuestra parte e incentivando el esfuerzo necesario por parte de los estudiantes para que logren el objetivo final que es aprender y aprobar la(s) asignatura(s).

La comunicación es parte de la interacción y en tal sentido, debemos expresar adecuadamente nuestras enseñanzas para enriquecerlas, manteniendo una coherencia discursiva, utilizando un lenguaje adecuado en nuestras clases. También, es necesario y fundamental la necesidad de entablar espacios de diálogo en las clases para mejorar la interacción con los educandos. Los estudiantes, cuando se sienten escuchados y cuando cuentan con docentes que les brindan la apertura para ello, manifiestan de forma abierta y clara su criterio, lo cual es necesario y constructivo dentro de la labor de enseñanza.

Además de las actividades que fomenten y refuercen su capacidad de pensar, analizar y reflexionar, es necesario considerar la capacidad de observar, ya que permite captar detalles que de otra forma pueden pasar desapercibidos; y la capacidad de interactuar es vital para fomentar las relaciones humanas, con lo cual se promulgan diversos aprendizajes como el diálogo, el intercambio de opiniones y criterios, el respeto a criterios diversos, la integración entre personas para formar equipos de trabajo, entre otros aspectos, esenciales para una adecuada convivencia y desarrollo personal (Prieto Castillo, 2020f).

Considerando a la capacidad de observar y tomando en cuenta los recursos que el espectáculo ofrece, se realizó una encuesta a un grupo de estudiantes universitarios. Esta encuesta contó con preguntas que permitieron conocer sus gustos precisamente sobre el espectáculo (específicamente programas y series de televisión), con la cual se obtuvieron interesantes criterios –aunque franca y lamentablemente no todos fueron rescatables– los cuales se resumen a continuación.

La primera pregunta: ¿Cuál es su programa de televisión favorito? ¿Por qué?, obtuvo respuestas diversas que han reflejado las preferencias de los estudiantes. Estas preferencias se basan en programas de variadas clases como *reality shows*, telenovelas, programas deportivos, documentales sobre historia y vida animal y series; aunque varios manifestaron no tener un programa favorito porque no ven televisión o porque no tienen preferencia por ningún programa. En cuanto al porqué de su preferencia, la mayoría expresa su favoritismo por entretenimiento, aunque también se manifiesta el aprendizaje de diversas temáticas, sobre todo gastronomía, historia y deportes.

La segunda pregunta: ¿Qué tipo de programa televisivo no es de su agrado? ¿Por qué?, ha dejado diversas respuestas que en algunos casos contrastan con las preferencias; es decir lo que para algunos estudiantes es agradable, para otros no lo es. Los programas no agradables principalmente son programas de farándula, telenovelas, programas “de chismes”, *reality shows*, programas de violencia, de política, infantiles y noticias. Las razones para mostrar este desagrado son: contenidos irrelevantes, trama aburrida e información sesgada y falsa. Es digno de destacar que los programas de farándula son los que menos agrado producen en los jóvenes, ya que puntualmente consideran que no es importante conocer la vida de las personas “famosas” y como tal no aportan ningún tipo de conocimiento útil.

En la tercera interrogante: De su serie favorita ¿con qué personaje se identifica y por qué?, se expresaron algunos criterios interesantes reflejados en la actitud de los personajes con los que se identifican. Esta actitud implica considerar aspectos propios de la personalidad como mejora continua, solidaridad, perseverancia, valentía, transparencia y sinceridad. En otros casos, el favoritismo se basa en la forma de vida del personaje: disfrute de la vida, constancia y lucha por sus objetivos. También se ha manifestado que las reflexiones que puede emitir un personaje son útiles y aplicables en la vida real, lo cual considero una postura interesante. Por otra parte, algunos estudiantes han expresado no identificarse con los personajes de su serie ya sea porque no tienen serie de televisión favorita o porque piensan que cada persona es distinta o porque los personajes televisivos no son reales y por ende no reflejan comportamientos verdaderos en la vida real.

La cuarta pregunta relacionada con el tiempo que los estudiantes dedican a observar su serie favorita varía entre 30 minutos a cinco horas; aunque el patrón más repetitivo, es

decir la cantidad de tiempo que la mayoría de estudiantes utiliza para esta distracción está entre una y dos horas diarias. En otros casos se ha manifestado la preferencia horaria para los fines de semana o las noches y en algunos casos cuando se tiene algo de tiempo disponible (es decir en momentos libres). En dos casos se manifiesta de forma muy general que destinan poco tiempo para esta actividad o que no la realizan “casi nunca”.

La quinta pregunta en la que se solicita una explicación sobre el aprendizaje que genera el programa favorito en los estudiantes, presenta respuestas que también son variadas e interesantes que van desde aprender a preparar platos tradicionales de diversos países hasta ser constantes en la vida para encontrar la verdadera felicidad. Desarrollando con más detalle lo antes mencionado, conviene describir otros aspectos puntuales que los estudiantes han aprendido y que son: el debate, las etapas de planificación de la vida, lenguaje técnico, temas poco comunes (como mitología y teorías científicas) y experiencias nuevas que se pueden vivir. Además de lo antes descrito, es necesario destacar que muchos estudiantes expresan el aprendizaje de ciertos valores y características de la personalidad, lo cual es digno de destacar. Entre estos aspectos destacan la bondad, la valentía, la honestidad, la perseverancia, la calma para tomar decisiones, la asertividad y la necesidad de mejorar continuamente.

La pregunta final consistió en investigar cual es la plataforma más utilizada por los estudiantes para observar sus programas favoritos, lo cual se refleja en la Figura 1.

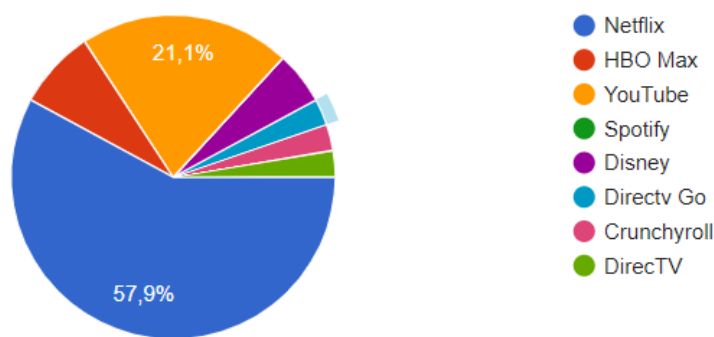


Figura 1: Preferencia de plataformas de entretenimiento de los estudiantes encuestados

La figura anterior muestra, evidentemente, que Netflix es la plataforma favorita de los estudiantes, pues más de 57 % de los encuestados la utilizan para observar sus programas preferidos. Asumimos que esta preferencia se ha dado debido a la facilidad de acceso que

brinda esta plataforma en diversos sentidos: catálogo variado, costo accesible, entre otros. Otra plataforma muy utilizada por los estudiantes es YouTube, a la cual puede accederse fácilmente, además de contar con una gran cantidad de contenido de diversa índole. Las plataformas restantes cuentan con poca preferencia por parte de los encuestados.

Como reflexiones finales debemos mencionar primordialmente que, en esta época, el acceso a las TIC es masivo y prácticamente no requiere de ningún conocimiento avanzado para su utilización (lo cual debe diferenciarse del conocimiento que implica dominarlas y conocerlas a fondo). Como docentes no podemos impedir que los estudiantes utilicen estos medios, sino más bien aconsejarles para que las usen debidamente, siempre con el objetivo de aprender y mejorar, para que puedan marcar la diferencia. Como hemos manifestado en capítulos anteriores, varias plataformas disponibles sobre todo en Internet, contienen mucha información nociva y ante esto, con base en nuestra experiencia educativa, es imprescindible que inculquemos en los educandos la necesidad de utilizar correctamente estas herramientas.

Se debe recalcar la importancia de que los estudiantes sean capaces de seleccionar información y utilizarla adecuadamente. Esto es preponderante, sobre todo –y aunque sea repetitivo– en un mundo plagado de plataformas llenas de información irrelevante y frívola que busca destruir en lugar de construir. En nuestra labor docente es prioritario enseñar a los estudiantes la selección de información académicamente fiable, pues el criterio y conocimiento que obtiene una persona a lo largo del tiempo se basa en la información que consume y en este sentido, debemos motivar a los estudiantes no solo a acumular datos, sino a procesarlos adecuadamente para su correcta aplicación en el ámbito profesional y personal.

Otro aspecto que desde mi punto de vista es notorio y que puede concluirse con base en la calidad de las respuestas a las preguntas de la encuesta elaborada, es la abulia que algunos jóvenes manifiestan al expresar con simpleza que no tienen un programa de televisión favorito o que no ven televisión. Esto podría ser cierto en algunos casos, aunque no sabremos con certeza si brindaron esa respuesta solamente por el posible desinterés que la encuesta les produjo. Esto nos permitirá que a futuro podamos mejorar la calidad de las preguntas, con el objetivo de que las encuestas generen interés en los estudiantes y sean respondidas de mejor manera.

Unidad 9: Educación Alternativa.

Capítulo 23: Grandes experiencias pedagógicas

Las experiencias pedagógicas plasmadas teóricamente por psicólogos y educadores, han generado diversas metodologías; cada una de ellas con sus propias características. En el ámbito de la docencia, podemos orientar nuestro trabajo hacia cualquiera de ellas, sin embargo, es necesario conocer sus fundamentos y, sobre todo, no centrarse en una única metodología, sino tratar de aplicar lo que, desde nuestro punto de vista, sea útil para el aprendizaje, con base en las asignaturas que dictemos.

La pedagogía no debe aplicarse únicamente en la educación infantil; aunque desde la antigua Grecia, la orientación se ha realizado desde la niñez, al analizar las formas de ser y capacidades de los estudiantes, lo que permitía orientaciones diversas, desde artesanos hasta filósofos o guerreros (Prieto Castillo, 2020h). Esta pedagogía no debe descuidarse en el ámbito universitario, sobre todo con los estudiantes nuevos, quienes inician con más dudas que certezas, el intrincado camino de la educación superior. En tal sentido, es necesario fomentar el interaprendizaje, dejando de lado los métodos tradicionales y fomentar en ellos la necesidad de realizar acciones diferentes al terminar sus estudios, es decir no conformarse con lo que aprendieron en su etapa universitaria, sino vivir nuevas experiencias, especializarse, aprender de forma autónoma, en fin, formarse como seres humanos mediante buenos hábitos tanto morales como académicos.

Los criterios descritos en la literatura revisada, mencionan la necesidad de implementar métodos de penalización para que la conducta de los seres sea positiva, lo cual ha generado la implantación de leyes (Prieto Castillo, 2020h). En este contexto, la educación ha sido fundamental para cambiar el comportamiento irracional de los humanos, con el objetivo de que sean útiles para la sociedad y sean un aporte valioso para su crecimiento y mejora. Ante esto, la influencia del entorno ha sido –y sigue siendo– preponderante para el desarrollo de los estudiantes.

Para complementar lo anterior, es necesario mencionar que, ante circunstancias irracionales o incluso inhumanas, el entorno se torna irracional y, por ende, los seres cercanos

a dicho entorno estarán sujetos a la irracionalidad (Prieto Castillo, 2020h). Las consecuencias de entornos irracionales son nefastas para la población, pues sus efectos son negativos y destructivos. Este hallazgo no es nuevo, pues ya fue comprendido por el empresario y filósofo británico del siglo XIX Robert Owen, pues se dio cuenta que el ambiente produce el carácter y ese ambiente está bajo el control de los humanos (Prieto Castillo, 2020h).

Debido a estas cuestiones brevemente referidas, surgen teorías educativas (aunque no apliquen solamente a ámbitos educativos) como el conductismo. Este marco de estudio fue propuesto por el psicólogo estadounidense John Watson y defendido por el también psicólogo y filósofo Burrhus Skinner (compatriota de Watson). En palabras breves, se podría definir al conductismo como el análisis experimental del comportamiento, es decir el estudio exhaustivo de la conducta.

El conductismo fue visto por Skinner más allá de los aspectos netamente relacionados con la educación, pues su aspiración fue generar cambios en conjunto a nivel de toda una sociedad, ya que, al cambiar científicamente el entorno, sería posible generar cambios en la conducta de los seres. En tal sentido, Prieto Castillo (2020h) analiza el conductismo desde el ámbito educativo universitario y menciona que los métodos típicos de enseñanza no logran cambios en los estudiantes; con lo cual se puede decir que, si bien el conductismo engloba y se preocupa por asuntos inherentes al aprendizaje, la educación universitaria tradicional no, pues no produce cambios ni en la conducta ni en los hábitos o formas de vida de los educandos. Es evidente que el entorno actual plagado de aspectos frívolos e insustanciales, además de estar lleno de falsedad, influye ingentemente en la juventud.

Otra teoría pedagógica a considerar es la teoría del campo, propuesta por Kurt Lewin, psicólogo alemán pionero de la psicología social, quien también estuvo involucrado en el desarrollo de la teoría psicológica denominada *Gestalt*. En síntesis, la teoría del campo –la cual relaciona genialmente con conceptualizaciones tomadas de la Física, – indica que la conducta de un individuo (a quien lo considera como un campo de energía complejo) se establece en función de una persona interactuando en un entorno (Lewin, 1935); con lo cual cada persona se mueve en un espacio, denominado por el mismo autor como espacio vital, que contiene propósitos, capacidades y necesidades (Lewin, 1935).

Por otra parte, la *Gestalt* considera la capacidad de libertad de un individuo para actuar o mostrar dinamismo ante ciertas situaciones. Según Prieto Castillo (2020h) el estudiante no ejerce su libertad plenamente en ámbitos educativos de todo tipo, ya que priman las acciones institucionales o de los educadores coartando esta libertad, lo cual genera miedo en ciertos establecimientos, pues se continúa educando con métodos obsoletos que no humanizan la educación, pues no motivan ni fomentan espacios necesarios como la comunicación y las relaciones interpersonales.

En este apartado hablaremos del famoso educador Jean Piaget, psicólogo suizo y precursor de la epistemología genética y otras teorías cognitivas. Piaget es el pionero de la psicología genético cognitiva y tiene sus antecedentes en las ideas de Jean Jacques Rousseau (Prieto Castillo, 2020h), a quien hemos mencionado en un capítulo previo; cuyo pensamiento pedagógico se basó en una “educación para la vida”, es decir mediante la realización de acciones de bien que evidencien virtudes y que permitan desarrollar las destrezas necesarias para buscar los medios que lleven al éxito. Sus ideas pedagógicas se plasmaron en su obra “Emilio”, que relata la vida del personaje (desde su niñez hasta su adultez) y cómo su educación le permite identificarse como un ciudadano que ha alcanzado la felicidad y la capacidad de razonar.

Se podría decir que el elemento primordial en el proceso de aprendizaje según Piaget, es la actividad del aprendiz, lo cual genera estructuras cognitivas propias y modifica las existentes con base en nuevas experiencias (Prieto Castillo, 2020h); aunque también su propuesta contiene algunas consecuencias destacables centradas en el desarrollo individual del aprendiz, pues su conocimiento y conducta son el resultado de procesos que implican intercambios cotidianos con el ambiente. También son importantes las actividades realizadas por los estudiantes, ya que apoyan el desarrollo de capacidades cognitivas; y algo con lo que estoy muy de acuerdo: el uso del lenguaje como un elemento esencial para el desarrollo del estudiante, pues el intercambio de criterios, el diálogo, la capacidad de expresar nuestra opinión, es, sin duda, vital para un desarrollo intelectual integral. Acumular información no ayuda a generar conocimiento, sino más bien, es un obstáculo para el desarrollo educativo.

En cuanto al aprendizaje significativo, cuyo precursor fue el pedagogo estadounidense David Ausubel, permite que el estudiante asocie la nueva información,

conocimientos y experiencias que recibe con las que ya posee, lo cual permite una reconstrucción y reestructuración de estos. El aprendizaje significativo permite que los estudiantes descubran un nuevo conocimiento (de manera similar al método propuesto por Jerome Bruner) en el que, con la ayuda de material adecuado y útil para el aprendizaje, se generen estos procesos de descubrimiento donde los estudiantes pueden manifestar su actividad (Prieto Castillo, 2020h). Así mismo, si se habla de aprendizaje significativo, se evidencia que existen aprendizajes que no son significativos, siendo necesario encasillarlos como tal, a los que principalmente carecen de sentido como el memorismo irreflexivo, las repeticiones conceptuales, entre otros.

Uno de los fundamentos esenciales de la educación universitaria debería ser partir de posibilidades reales, de buenas formas de comunicación, de humanización; lo cual se consigue mediante una buena interacción entre personas. Si bien no es necesario que los estudiantes aprendan temáticas inútiles para su futuro, tampoco se deben descuidar los aspectos teórico prácticos primordiales de cada asignatura. Aquí conviene mencionar la labor de Lev Vygostky quien al proponer su famosa Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), fomentó la interacción social educativa a través de una adecuada mediación pedagógica, con lo cual se brinda el protagonismo necesario al educando para que aprenda y continúe con su proceso de aprendizaje. En esta propuesta, es la comunicación un elemento vital que permite la humanización, tan necesaria en la adecuada educación de las personas.

Aunque hemos hablado de dos ideólogos del constructivismo como lo fueron Piaget y Ausubel, no hemos conceptualizado a esta teoría en sí. El constructivismo, en palabras simples, brinda protagonismo a los educandos, pues son quienes construyen su aprendizaje mediante su realidad y con la adquisición de experiencias nuevas. Aunque esta definición puede ser demasiado general y escueta, puede explicarse con un caso puntual relacionado con el aprendizaje mediante el uso del computador. Este caso se basa en la aplicación brindada por Seymour Papert, científico de la computación sudafricano, creador del lenguaje de programación Logo. Este lenguaje permite a los estudiantes (sobre todo niños) desarrollar su pensamiento lógico matemático mediante la construcción de conocimientos y la resolución de problemas. Todo este desarrollo tuvo como base el constructivismo de Piaget.

Es evidente que, en la actualidad, el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación, han permitido ampliar el entorno de aprendizaje, además de permitir una evolución, lo cual ha generado nuevos paradigmas de aprendizaje como *e-Learning* o *m-Learning* (que se describirán brevemente más adelante), gracias al constructivismo (Prieto Castillo, 2020h).

Con ampliación del entorno se hace referencia a uno de los fundamentos del *e-Learning*, pues en este tipo de aprendizaje no se depende de un espacio físico en sí, pues gracias al uso de internet y de tecnologías computacionales, el entorno educativo formal puede dirigirse más allá de fronteras tradicionales (Prieto Castillo, 2020h). Si bien en este entorno la presencialidad no es un componente principal, no significa que las relaciones interpersonales entre docentes y educandos queden en segundo plano, ya que debe existir el apoyo y soporte necesario, para que el aprendizaje se consolide. El aprendizaje virtual no implica únicamente brindar información y recibir tareas, sino acompañar a los estudiantes para que –aunque sea redundante–, su aprendizaje se afiance.

La combinación de teorías permite generar nuevos planteamientos que, además de los fundamentos de dichas teorías, pueden tomar como base la evolución tecnológica y los efectos que esta produce en la sociedad y más precisamente en la educación. Una de estas teorías es el conectivismo, propuesta por los docentes canadienses George Siemens y Stephen Downes; surgida con base en las limitaciones del conductismo, cognitivismo y constructivismo (Ovalles Pabón, 2014) para explicar los efectos que la tecnología tiene en las formas de vida, de comunicación y de aprendizaje actuales.

Siemens (2004) menciona que el aprendizaje ya no se construye únicamente por métodos de educación formal, pues surge desde diversas aristas: mediante comunidades, redes personales o incluso en el ámbito laboral. Según el autor, el conectivismo también se basa en entender que la toma de decisiones es un proceso de aprendizaje, pues vivimos en un entorno cambiante e inestable; es decir una decisión tomada hoy, que puede ser correcta, es posible que mañana no sea tan correcta, lo cual refleja una genial analogía con la Teoría del Caos, cuyo enunciado indica la sensibilidad existente ante condiciones iniciales.

En el ámbito educativo y en relación con el conectivismo, una adecuada toma de decisiones puede reflejarse en el uso que se brinda a la información, por lo cual es primordial

reconocer la información que es importante y desechar la que es irrelevante. Es necesario puntualizar que el conectivismo también contempla el conocimiento de elementos no humanos, como por ejemplo una base de datos, la cual debe ser manejada por personas que puedan obtener los conocimientos que esta esconde y con ello generar nuevos aprendizajes (Siemens, 2004).

En síntesis y con base en el criterio de Siemens (2004), el conductismo, el cognitivismo y el constructivismo son teorías con limitaciones, ya que brindan protagonismo para el aprendizaje únicamente al individuo, sin considerar lo que podría ocurrir con los elementos que están fuera de los seres humanos y que están ligados o manipulados por la tecnología. Sin duda, el conectivismo engloba las habilidades y tareas que permiten a los educandos desenvolverse adecuadamente en esta era dominada por la tecnología, y puede aplicarse también en el ámbito organizacional.

Al hablar de tecnología es necesario incluir el uso que los dispositivos móviles pueden tener en el ámbito educativo, ya que son una fuente de acceso al conocimiento y a descomunales cantidades de información; sin embargo, su utilización no genera aún un impacto total en las formas de aprendizaje (Ovalles Pabón, 2014). En este sentido, es conveniente reseñar algunas características del *m-learning* (aprendizaje móvil) que moderniza el proceso de aprendizaje mediante el uso de dispositivos móviles.

Ovalles Pabón (2014) señala algunos aspectos clave de este paradigma, de los cuales rescato los siguientes: el aprendizaje continuo, el cual ante la infinitud del conocimiento es necesario aplicarlo; el estudio de por vida, es decir mantener siempre la idea de que nunca llegaremos a dominar un tema y debemos aprender constantemente (mucho más si somos docentes); el rompimiento de los absurdos límites de género, pues tanto hombres como mujeres tenemos las mismas capacidades, –aunque siempre he considerado que las mujeres son seres muy superiores a los hombres– dejando de lado el nocivo machismo, que también se refleja en ámbitos científicos, sin reconocer las grandes contribuciones realizadas por las mujeres; y el aprendizaje de programación de computadores (*software literacy*), que es necesario para todos los estudiantes independientemente de la carrera que estudien, pues como decía Steve Jobs, todas las personas deberían saber programación porque enseña a

pensar (lo cual es totalmente cierto) y porque el computador se usa en prácticamente todas las ramas de la ciencia en la actualidad.

En este punto retomamos las características que un aprendizaje significativo produce en los educandos. Brindar sentido, es decir generar la significación en el aprendizaje implica articular lo que el estudiante conoce, además de sus intereses, cultura y experiencias previas, lo cual proyecta un crecimiento positivo y le permite ser protagonista de este proceso. Aquí entra en juego la comunicación ejercida por el docente y por los estudiantes, pues como hemos mencionado, es un elemento fundamental para generar procesos de aprendizaje sólidos y constructivos.

En anteriores ocasiones nos hemos referido a la vocación necesaria para ejercer la docencia, pues enseñar no es un asunto trivial (además de que no puede ser ejercido por cualquiera). Educar es un asunto serio y complejo que no puede efectuarse de forma improvisada, ya que estamos ante una tarea delicada que es capacitar a seres humanos (Prieto Castillo, 2020h). La comunicación no solamente implica exponer una clase; requiere otras acciones que permitan generar una adecuada mediación tales como el discurso, la corporalidad, la escucha, el manejo del espacio y el tiempo, con lo cual se genera un entorno adecuado que al complementarse con otros elementos (materiales, métodos, etc.), proyecta el aprendizaje de una forma integral.

Al hablar de formas de aprendizaje podemos citar a las acciones que como docentes implementamos para fomentar el aprendizaje. Estas formas pueden ser los trabajos grupales, que ayudan a proyectar la voz y capacidad de escucha de los educandos, además de aportar en el trabajo cooperativo con base en los objetivos planteados y en lo que se busca aprender. Fomentar los métodos basados en la práctica también es necesario para que la teoría que está plasmada en los materiales y las exposiciones del docente, cobre vida y permita generar iniciativas, plantear alternativas, experimentar e incluso aprender de los errores, lo cual permitirá que los estudiantes en el futuro sean generadores de conocimiento y por ende aporten con sus hallazgos al progreso de la ciencia. Una forma de abordar aspectos prácticos es mediante los laboratorios, en los que se pretende que los estudiantes exploren la práctica, con los recursos necesarios para realizarla, dentro de un método y una disciplina de trabajo. (Nérici, 1982 citado en Prieto Castillo, 2020h).

La elaboración de conversatorios, debates y seminarios también es útil para afianzar el aprendizaje de un tema, además de permitir un interaprendizaje, pues como he dicho en varias ocasiones, el docente también puede aprender de sus estudiantes. Estas metodologías ayudan en gran forma a mejorar los niveles de comunicación de los estudiantes, pues les permite, además de investigar, exponer y presentar de una forma clara sus hallazgos y experiencias. Si bien estas formas de aprendizaje no son fáciles de implementar, sobre todo por la abulia que los estudiantes presentan en estas épocas, no debe ignorarse, pues genera experiencias provechosas de evidente interaprendizaje.

También haremos alusión al análisis de casos (metodología muy utilizada actualmente en las universidades europeas), que permite al estudiante analizar los aspectos teóricos y con base en ello, resolver situaciones reales o analizar situaciones ya resueltas y plantearlas de forma distinta con base en el criterio y conocimiento de los educandos (Nérici, 1982 citado en Prieto Castillo, 2020h). Este método implica esfuerzo docente, pues no se trata de presentar simplemente un problema o casos aislados para su análisis, sino de armar un relato, que cuente con todos los elementos que permitan encontrar la solución a un problema.

También es importante hacer referencia a los saberes necesarios para la educación del futuro planteados por Edgar Morin (1999). Es bien sabido que la preparación y capacitación, con la exigencia debida en cuanto a procedimientos y obtención de resultados es algo que en la actualidad, además de necesario refleja buen sentido (Prieto Castillo, 2020h); no obstante, es necesario diferenciar entre el conocimiento y la ilusión del conocimiento; enseñar la condición humana (esencial en toda educación), enseñar la incertidumbre, a la que hemos hecho referencia en capítulos anteriores, y priorizar la enseñanza de la ética y moral; con el objetivo de formar seres que ayuden a mejorar la condición humana, concibiendo a nuestro planeta como una comunidad que erradique el egoísmo, las ansias de poder, y todas las acciones negativas que han sumido al mundo en una oscuridad espantosa.

Para finalizar esta primera parte del capítulo, escribimos una reflexión final en torno a la siempre perniciosa y negativa violencia. Lamentablemente, en ciertas ocasiones la violencia también es una fuente de aprendizaje, la cual desde nuestro ámbito docente debe ser erradicada en su totalidad, pues la no violencia se refleja en un no a la violencia (Prieto

Castillo, 2020h). La violencia no soluciona nada en lo absoluto y en ningún ámbito; es por ello que se recalca con insistencia la necesidad de fomentar una adecuada interacción entre docentes y estudiantes que esté compuesta por tolerancia, serenidad, buen trato, sensibilidad, distensión, pero también firmeza y asertividad. Con ello se eliminará el infundado temor que los estudiantes tiene por sus docentes y las consecuencias nefastas que una educación ejercida con violencia puede generar, con marcas que duran en ciertos casos toda la vida. Es necesario contribuir en la adecuada educación de seres humanos, de personas útiles para la sociedad, que necesita de buenos elementos para salir del pantano donde actualmente está hundida.

En la segunda parte de este capítulo, se plasman algunas de las ideas expresadas de forma muy concreta por el profesor referente al que hemos entrevistado. En realidad, más que una entrevista, hemos mantenido un entretenido conversatorio que se resume en los siguientes párrafos. El profesor en mención es uno de mis tutores de doctorado. Nacido en Madrid, hace 57 años, actualmente reside en Jaén, ya que desde 2001 ejerce como profesor titular de la Universidad de Jaén (UJA). Sus labores de investigación y docencia se centran en ciencias relacionadas con la Geomática y Teledetección. Es revisor, autor y coautor de diversos trabajos científicos.

Sobre el manejo de la clase, suele ser muy directo en sus apreciaciones, es decir piensa que la disciplina la impone el profesor, aunque es necesario mostrar apertura, la cual permite que los alumnos se acerquen a resolver dudas adicionales que siempre las hay luego de las clases. Es fácil diferenciar a los alumnos que presentan interés por la asignatura, de los que únicamente piensan que asistir a clases es la base para aprobar, lo cual es muy notorio sobre todo en las últimas generaciones estudiantiles.

La metodología utilizada por el profesor se basa en análisis de casos. Se prepara previamente el material de cada tema, para que los alumnos lo revisen y lean en casa, para que en las clases se presenten las dudas existentes. Si no hay dudas, entonces se pasa al siguiente tema. Se brinda una orientación muy práctica y basada en resolver problemas, aunque se inducen de forma previa algunos problemas similares a manera de ejemplo para que los alumnos tengan mayor claridad y se desenvuelvan mejor. Este método le ha brindado buenos resultados, pues varios de sus ex alumnos –de hace varios años atrás– actualmente

trabajan en empresas, o en el ámbito académico, tanto en España, como en algunos países de América Latina como Colombia o Perú.

Los criterios de evaluación se basan precisamente en la resolución correcta de los casos propuestos, es decir en la calidad de los análisis realizados por los alumnos y en una evaluación final que refleje que los conocimientos teóricos también están sólidos. Es necesario que en las asignaturas técnicas se orienten las enseñanzas hacia la práctica, pues de esa forma los estudiantes trabajarán en la vida real.

Sobre la importancia del contexto, ha mencionado que es totalmente relevante, pues es necesario adaptarse a las realidades de cada estudiante. Por ejemplo, no se puede pretender que un análisis que utilice datos del entorno espacial de España, sea de utilidad en Colombia o en Ecuador. Es necesario estructurar los contenidos de acuerdo a la realidad de cada estudiante, brindando lineamientos generales, pero analizando casos propios de cada región. También es importante considerar las experiencias que se adquieren en el ámbito profesional y que pueden servir a los alumnos, sin embargo, fue muy claro en mencionar que una clase no puede estructurarse solamente de relatos de experiencias.

En cuanto al cumplimiento de contenidos siempre se trata de abarcar todo lo propuesto en la guía docente, pues esta se estructura de forma que no exista un tema con mayor prioridad que otro. En el caso de asignaturas de maestría suele ser muy claro y solicitar dos cuestiones fundamentales: (i) conocer el tipo de alumnos que integrarán el programa y (ii) conocer la orientación del programa. Con ello se estructura una guía de contenidos que permita determinar los temas a dictar y cuales podrían profundizarse. Es necesario establecer un contenido adecuado, de modo que al final del curso, el estudiante refleje el conocimiento adquirido. Es importante tener los objetivos claros de la asignatura desde el inicio y contar con los implementos necesarios que permitan un aprendizaje adecuado de los temas, además de no engañar a los estudiantes, en el sentido de hacerles sentir lo que han aprendido en realidad.

En cuanto a su experiencia docente, la plaza como profesor titular la ostenta desde el año 2001 en la UJA. Siempre ha mostrado interés por conocer cosas nuevas y le ha gustado intercambiar ideas y experiencias en los proyectos de investigación en los que participa y

transmitir a los alumnos la inquietud por aprender cosas nuevas, además de compartir con ellos.

Sus expectativas se basan en colaborar con trabajos de investigación útiles para la sociedad y formar profesionales que también lo sean. Ese intercambio de ideas y ese compartir lo enriquecen como persona. Sin embargo, las expectativas con las generaciones actuales no son demasiadas, pues considera que en estas épocas los estudiantes no son conscientes de ser tal. Siente orgullo de ver a exalumnos suyos bien situados en varios campos profesionales, sin embargo, en los últimos años, no ha visto un despunte por parte de los alumnos pertenecientes a las nuevas generaciones para lo cual no ve un cambio positivo a corto plazo, aunque tiene la esperanza de que, al ser nativos digitales, aprovechen el uso de la tecnología para aprender y aumentar su conocimiento.

Capítulo 24: Mejorar las experiencias pedagógicas

Las experiencias pedagógicas relatadas en el capítulo anterior, nos brindan pautas que permiten mejorar nuestro trabajo docente, orientándolo hacia métodos que ayudan a consolidar el aprendizaje, y permitiendo que los estudiantes sean los protagonistas de esta actividad. Como docentes debemos ser innovadores y creativos, para que nuestras clases cobren sentido y con ello nos convirtamos en referentes para los educandos, pues se busca no solamente que aprendan los contenidos de nuestra asignatura, sino que nos vean como un ejemplo a seguir en cuanto al humanismo que es fundamental, pero que en estos tiempos se ha descuidado demasiado en diversos ámbitos.

Sabemos que como docentes somos los responsables de aplicar métodos útiles para que los estudiantes aprendan, y en este contexto, es necesario fomentar la elaboración de actividades que permitan no solamente consolidar el aprendizaje, sino también mejorar la interacción personal y brindar sentido a los temas de estudio. Prieto Castillo (2020h) analiza cuatro alternativas para el aprendizaje universitario: el laboratorio, el seminario, el análisis de casos y la resolución de problemas. Estas alternativas pueden aplicarse dependiendo de la naturaleza de la asignatura, pero, sin duda, ayudan ingentemente a mejorar las cuestiones mencionadas al inicio de este párrafo, con lo cual, el aburrido monólogo del docente que únicamente transmite información, se convierte en una clase en la que todos sus integrantes participan, escuchan y aprenden.

En este capítulo se plantea la elaboración de un seminario, centrado en el tema “Generaciones de Computadores”, de la asignatura Fundamentos de Ciencias de la Computación, dictada en el primer semestre de la carrera Ingeniería en Ciencias de la Computación. A continuación, se describen con detalle los principales atributos de esta propuesta, incluyendo el método de evaluación final. Es importante mencionar que, esta alternativa se adapta en gran manera al contenido a estudiar, debido a que dicho contenido teórico es muy amplio y permite a los estudiantes acudir a diversas fuentes para estructurar adecuadamente el marco teórico que deberán presentar, además de verificar sus habilidades de expresión oral y escrita, que resultan fundamentales para su desenvolvimiento, tanto en su ámbito académico como en su futura vida profesional.

Tema: Generaciones del Computador.

Alternativa de enseñanza a aplicar: Seminario.

Objetivo general: Aprender las principales características, utilidades y otros atributos que marcaron las generaciones de computadores, así como los personajes principales que incidieron en su evolución. Con el aprendizaje de este tema, los estudiantes se darán cuenta de la real dimensión que el computador ha tenido a lo largo de los tiempos, así como su enorme importancia, la cual ha marcado una época en la evolución del ser humano.

Objetivos específicos:

- Aprender las principales características de cada generación de computadores, así como sus principales precursores.
- Explicar los atributos técnicos relevantes de los computadores pertenecientes a cada generación, destacando además sus principales funciones.
- Conocer la evolución del computador a lo largo del tiempo, así como sus funcionalidades, aplicaciones y relevancia en diversos ámbitos, además de su incidencia en la evolución del ser humano.
- Fomentar la interacción entre los integrantes de la clase, con una participación activa de los estudiantes y del docente.
- Evaluar en los estudiantes sus habilidades de expresión oral y escrita, así como la capacidad de trabajar en equipo.

Metodología: La temática propuesta permite que los estudiantes cuenten con una gran cantidad de recursos para generar discusiones, debates, y para dar a conocer los principales atributos que han marcado a cada generación de computadores. El seminario es un método que no puede improvisarse, por lo cual, la preparación adecuada de cada temática será ideal para un correcto desenvolvimiento. Con el método propuesto también se propenderá la generación de trabajos grupales para mejorar la interacción; considerando además que el seminario es una esencial unidad de comunicación (Prieto Castillo, 2020h).

Importancia de la temática: Los computadores han evolucionado desde su creación, pasando por diversas generaciones, desde sus inicios hasta la actualidad. La literatura generalmente considera cinco generaciones de computadores, en donde evidentemente, la

primera se refiere al surgimiento de los primeros computadores, los cuales se utilizaban únicamente para tareas científicas; hasta una quinta generación en la que los usuarios han vuelto a los computadores parte de su vida diaria, junto con el surgimiento de tecnologías que permiten la ubicuidad de la computación.

Las características técnicas de cada computador también son importantes, pues se ha pasado de los tubos de vacío, a los nanochips. Como se podrá inferir, la funcionalidad de los computadores ha aumentado con el paso del tiempo, permitiendo una reducción de su tamaño, es decir mejorando su portabilidad. En la actualidad todas las ramas de la ciencia utilizan computadores, sin embargo, al inicio las aplicaciones y usos del computador fueron muy específicos. Precisamente ante esto, el mejoramiento de las características técnicas del computador ha permitido elevar su potencialidad y prestaciones a niveles descomunales.

Toda esta evolución está marcada por una serie de ilustres personajes (mujeres y hombres), quienes han contribuido en el desarrollo de esta maravillosa máquina. En este sentido, es necesario conocer quienes fueron –y son– los pioneros y precursores del desarrollo del computador hasta transformarlo en lo que es hoy: un elemento fundamental para aspectos diversos: académicos, científicos, laborales, de entretenimiento, entre otros.

Desarrollo de la estrategia: El seminario propuesto, permitirá que los estudiantes aprendan las características referidas anteriormente, pero de una forma protagónica, es decir, el docente no transmitirá linealmente información sobre el tema, sino permitirá que ellos investiguen las principales características de cada generación, con base en las cuestiones planteadas en el apartado anterior. Para ello se propone de manera puntual las siguientes actividades:

- Se formarán cinco grupos de al menos cuatro estudiantes (aunque esto dependerá de la cantidad de alumnos del curso).
- A cada grupo se le asignará por sorteo el estudio e investigación de una generación de computadores específica.
- La actividad se realizará en al menos tres clases. Cada grupo dispondrá de 30 minutos para realizar una exposición en la que deberá mostrar: (i) las principales características técnicas de los computadores de su generación; (ii) las principales utilidades y prestaciones de los computadores; (iii) los precursores del desarrollo generacional, explicando los aportes que realizaron.

- Cada grupo es libre de utilizar los recursos que considere convenientes para la exposición respectiva, la cual puede realizarse mediante una presentación, utilizando la pizarra, compartiendo material impreso, o lo que dicte su creatividad; sin embargo, de manera obligatoria, cada grupo deberá presentar al menos un elemento multimedia (video o podcast) en el que se describa alguno de los puntos a mostrar en la exposición.
- Todos los integrantes del grupo deben participar en la exposición, lo cual implicará una adecuada organización por parte de sus integrantes, es decir una asignación de roles para la exposición; considerando también un desenvolvimiento idóneo que genere interés al momento de presentar el tema a sus colegas de clase.
- Cada grupo presentará al profesor un documento en el que recojan toda la investigación realizada, incluyendo las referencias bibliográficas utilizadas.
- Al finalizar las exposiciones se implementará un conversatorio en el que cada estudiante dará a conocer su criterio, de acuerdo a algún punto que considere relevante con base en los temas expuestos.
- Una vez que los documentos sean revisados por el docente, se consolidarán como un único material bibliográfico de estudio, el cual se compartirá con los estudiantes.
- Se realizará un control de lectura que permitirá al profesor verificar la consolidación de conocimientos, además de que los estudiantes leyeron el material.

Evaluación: La evaluación se realizará en dos partes. La primera se centrará en la exposición de los temas y la segunda en el control de lectura del material consolidado. A continuación, se brindan mayores detalles de cada una de ellas.

Para la exposición sustentada de los temas, cada grupo deberá cumplir con diferentes lineamientos que permitirán verificar si la investigación se realizó adecuadamente, además de la calidad de la exposición en sí. En esta evaluación se incluye la revisión del documento final que cada grupo debe entregar como parte del trabajo, para obtener una calificación sobre 10 puntos. En la siguiente rúbrica, se describen los aspectos fundamentales a considerar para determinar la calificación final, tanto de la exposición (Tabla 1), como del documento final (Tabla 2).

Ítem a evaluar		Cumple a cabalidad	Cumple parcialmente	No cumple
Exposición				
i)	Utiliza recursos adecuados para la sustentación del tema.	1.5 puntos	0.75 puntos	0 puntos
ii)	Se describen las características principales de la generación.	1.5 puntos	0.75 puntos	0 puntos
iii)	Se describen las características técnicas de los computadores pertenecientes a la generación.	1.5 puntos	0.75 puntos	0 puntos
iv)	Se indican al menos dos precursores o pioneros de la generación con sus principales aportes.	1.5 puntos	0.75 puntos	0 puntos
v)	Se incluyen los materiales multimedia solicitados (al menos un video o podcast).	2 puntos	1 punto	0 puntos
vi)	El desenvolvimiento de los integrantes es adecuado. Se evidencia participación total de los integrantes.	1 punto	0.5 punto	0 puntos
vii)	La exposición es dinámica, creativa y genera interés.	1 punto	0.5 punto	0 puntos

Tabla 4: Rúbrica de calificación de la exposición de los temas propuestos

Ítem a evaluar		Cumple a cabalidad	Cumple parcialmente	No cumple
Documento final				
i)	La presentación del documento es adecuada.	2 puntos	1 punto	0 puntos
ii)	El documento presenta una redacción y ortografía de buena calidad.	2 puntos	1 punto	0 puntos
iii)	El documento contiene los apartados solicitados y guarda coherencia con la exposición realizada.	2 puntos	1 punto	0 puntos
iv)	Las referencias bibliográficas utilizadas son académicamente fiables y de prestigio.	2 puntos	1 punto	0 puntos
v)	El documento no presenta indicios de plagio.	2 puntos	1 punto	0 puntos

Tabla 5: Rúbrica de calificación del documento final

Con base en las tablas anteriores, las sumatorias de puntos indican la calificación final. Además, para la obtención de la calificación final de esta actividad, se promediarán las calificaciones de la exposición y del documento. El control de lectura se considerará como una calificación adicional para reforzar los conocimientos adquiridos en el seminario planteado anteriormente. Este control, consistirá en un reactivo automatizado, que contendrá diversas preguntas de opción múltiple basadas en los temas del documento final consolidado. Es importante reiterar que el control de lectura permitirá verificar al docente que los estudiantes han leído el material y con ello han consolidado su aprendizaje sobre los temas presentados.

Consideraciones finales: El seminario es una actividad que impulsa la capacidad investigativa de los estudiantes, además de permitir la evaluación de otros aspectos como la expresión oral y desenvolvimiento de los disertantes; sin embargo, es fundamental señalar que también permite fomentar la creatividad y capacidad de presentar, comunicar y sintetizar los resultados de una investigación. Por estas razones, seleccionamos esta alternativa, la cual debe aplicarse desde el inicio de los estudios universitarios, ya que las habilidades adquiridas con este método son necesarias para el futuro estudiantil y laboral de los educandos. El seminario también permite generar actividades posteriores como conversatorios o debates que propician la participación de los alumnos y permiten mejorar la interacción en la clase.

Unidad 10: Mediación pedagógica de las tecnologías.

Capítulo 25: Uso de la tecnología en educación

En el ámbito educativo, no existen medios, tecnologías, recursos u otros, que reemplacen su esencia fundamental: el aprendizaje compartido entre personas. Sin embargo, el uso de los recursos antes mencionados, puede ayudar a mejorar ostensiblemente el ambiente y desarrollo de una clase. Como docentes debemos tener consciencia de utilizar estas tecnologías para beneficio mutuo, es decir para mejorar nuestra labor y con ello llegar con nuestras enseñanzas de una forma óptima a los educandos.

En el contexto académico, es común hablar de ciencia y tecnología. En tal sentido, es imprescindible conocer el significado de estos términos, los cuales van ligados, para tener la capacidad de enseñar con base en ellos de una forma eficiente. La ciencia se refiere a un conjunto de conocimientos que mediante experimentación han permitido formular leyes y principios comprobables y aplicables para conocer el entorno que nos rodea o incluso a nosotros mismos de mejor manera (Gershenson, 2019). Por otra parte, la tecnología se refiere al conjunto de teorías y métodos que permiten aprovechar de forma práctica el conocimiento generado por la ciencia; lo cual posibilita diseñar y crear bienes, servicios, entre otros, que satisfacen necesidades.

Con base en estas definiciones, se debe mencionar que los avances tecnológicos relevantes, siempre son mostrados resaltando el aporte y progreso que significan para la humanidad; no obstante, es evidente que también traen cambios y consecuencias que no están previstas abiertamente –o al menos así parece– y que terminan generando algunos perjuicios (Prieto Castillo, 2020i). Una tecnología que cumple con las dos características antes mencionadas es precisamente internet, ya que logró avances descomunales en la comunicación mediante diferentes aplicaciones y plataformas; además pone a disposición de una forma muy simple, una cantidad prácticamente infinita de información que sigue creciendo y que es útil para aprender. Pero no todo es maravilloso, pues esta misma tecnología contiene información perniciosa, falsa y nociva, que también está al alcance y puede ser generada por cualquiera. Además, mediante las famosas redes sociales, se ha instaurado una ingente cantidad de problemas relacionados con falsedades, frivolidades y

toxicidad, cuyos generadores principales son ciertas legiones de imbéciles (tomando lo dicho por el gran Umberto Eco), que han creado situaciones que impactan directamente en la salud mental de las personas, especialmente de las más jóvenes.

Podríamos seguir describiendo atributos positivos y negativos de la tecnología, la cual continúa creciendo de forma exponencial, generando dependencia en varios ámbitos (sobre todo en las personas), creando cantidades de datos mucho más grandes que las generadas en varios milenios anteriores, y enriqueciendo a un grupo de empresas que la monopolizan y lo que es peor, recopilan los datos de sus usuarios para obtener más ganancias y hasta de cierta forma vigilarlos, lo cual hace unas décadas atrás parecería un panorama distópico digno de una novela de George Orwell, pero que lamentablemente hoy en día es una realidad, que no es tomada con la seriedad que merece, a pesar de ser un asunto muy delicado.

No obstante, todo lo mencionado depende del usuario. Si dicho usuario comparte todo lo que hace, piensa o siente, corre un gran riesgo; por el contrario, si el usuario es medido y aprovecha la tecnología (y no es aprovechado por ella), puede obtener grandes beneficios. Si nos centramos en el aspecto educativo, nunca antes se tuvo a la mano –literalmente–, la posibilidad de acceder a un universo de información que puede ser útil para enriquecer nuestro conocimiento, aprendiendo nuevas cosas o recordando temas que ya los conocíamos, pero que, por la fragilidad de la memoria humana, se nos olvidan de a poco.

En trabajos anteriores se hizo alusión a la educación virtual mediante los paradigmas *e-learning* y *m-learning*, las cuales reflejan claramente el impacto que la tecnología puede tener en la educación. En este sentido, es necesario combinar los beneficios que estos métodos de enseñanza pueden aportar a la imprescindible presencialidad. Debemos recordar que la educación virtual, muchas veces desdeñada y menospreciada, fue clave durante la aciaga época de los confinamientos obligatorios a los que llevó la pandemia de COVID-19 a la población mundial. Esto evitó una hecatombe educativa, pues nos permitió a docentes y estudiantes continuar con nuestras labores de enseñanza y aprendizaje mediante computadores, conexión a internet y manejo de ciertas aplicaciones, lo cual evidencia la importancia de los recursos tecnológicos en la educación; aunque las falencias de aprendizaje resultantes, se dieron principalmente porque la enseñanza virtual no consiste solamente en presentar información o en enviar tareas a los estudiantes (pues de esa forma se manejaron

las clases virtuales sobre todo por lo imprevisto de la situación); sino de seguir el proceso de aprendizaje y brindar el soporte necesario para acompañar dicho proceso (Onrubia, 2005).

Otro aspecto en el que influye claramente la tecnología para la educación, es en los recursos educativos que tenemos a disposición. Cursos virtuales, libros, artículos, bibliotecas digitales y más, son elementos valiosos que pueden ayudarnos a enriquecer nuestro material de enseñanza. Además, es fundamental concientizar a los alumnos sobre el buen uso de la tecnología, y precisamente al incentivar el uso de los recursos antes mencionados, estaremos cumpliendo con aquello. El estudiante en su labor, debe tener la capacidad de buscar información académicamente fiable, cotejar diversas fuentes, tomar ideas escritas por autores diversos y con ello estructurar investigaciones dignas de una persona que aspira ser un profesional. No se trata de copiar lo primero que encuentra en algún sitio web cualquiera, sino de elaborar buenos trabajos investigativos.

También es importante no solamente ser consumidores de información, sino creadores de la misma (Prieto Castillo, 2020i), es decir de aportar con nuestras labores investigativas al crecimiento del conocimiento en un tema, y es mucho mejor si se relacionan con las asignaturas que dictamos. No se trata únicamente de escribir textos y compartirlos con los estudiantes, sino de brindarles un significado pedagógico, es decir crear material útil que fomente el aprendizaje y que sea un apoyo para la enseñanza. Dependiendo de la asignatura incluso es posible implementar nuevas modalidades del envío de tareas, aunque en este sentido, debo mencionar que, por ejemplo, la creación de videos es laboriosa, por lo tanto, no es aplicable para todas las asignaturas, ya que, desde mi punto de vista, se pierde el foco de los temas principales de aprendizaje, pues los estudiantes podrían centrarse prioritariamente en elaborar el video.

También es importante englobar el uso de las tecnologías considerando las líneas del hacer (Prieto Castillo, 2020i): el hacer conceptual, que fomenta la capacidad de pensar y tomar decisiones; el hacer discursivo, que desarrolla y mejora la capacidad de expresión (tan precaria en la generación actual) y el hacer aplicativo, que trata sobre el desarrollo de competencias mediante observación, investigación y experimentación. Para cada una de estas líneas, es posible utilizar recursos tecnológicos que permitan impulsarlos, con lo cual estamos

capacitando integralmente a nuestros estudiantes, sin brindarles únicamente un poco de información que al final del semestre seguramente olvidarán por no encontrarle sentido.

El análisis del uso de tecnología en la educación puede observarse desde el punto de vista de la comunicación, pues de esa forma es posible aprovechar estos recursos de una forma idónea; pero también debemos tener en cuenta el concepto de mediación pedagógica, es decir utilizar estos recursos para la promoción y acompañamiento del aprendizaje (Prieto Castillo, 2020i), brindando nuevas posibilidades de implementar la enseñanza, dejando de lado los métodos obsoletos, pero aplicando los recursos tecnológicos de forma coherente. En ese sentido, es importante mencionar que aprovechar la tecnología no es dictar clases con una presentación proyectada al frente, pues esto resulta cansino y en muchos casos es antipedagógico, pues algunos docentes proyectan la presentación y leen el enorme contenido de texto de cada transparencia. El buen uso de la tecnología en nuestras clases permite mejorar su ambiente, fomentar la interacción, mostrar información novedosa, y en algunos casos, implementar metodologías lúdicas que generan mucho interés en los educandos.

Por otra parte, de sobra sabemos que la magia no existe, y en ese contexto, pensar que el uso de tecnología cambiará mágicamente nuestra forma de educar, es erróneo. El uso de los recursos tecnológicos depende de nuestra iniciativa como docentes, y de cómo la apliquemos en nuestras clases. El uso de medios impresos, bien diseñados, con información concisa, útil y entendible, es de gran apoyo para llegar a los educandos. El uso de multimedia (audios, podcast, videos) es valioso y genera interés, siempre y cuando estos recursos sean bien escogidos y transmitan información de valor en tiempos adecuados. En la actualidad es común la utilización de videos, pero debemos tener en cuenta que no cualquier video sirve para la enseñanza. Es necesario utilizar videos con material enriquecedor, producidos por instituciones confiables u otros centros educativos. Es muy importante considerar que no se trata solamente de mostrar un video para pasar el tiempo en clase, sino de planificarla y enriquecerla, para que los estudiantes aprendan del contenido del mismo, como un complemento a nuestras enseñanzas.

Para cerrar la primera parte de este trabajo, recalamos la importancia de considerar los recursos tecnológicos y las distintas formas en los que podemos implementarlos para consolidar el aprendizaje. Fomentar la interacción e incentivar el uso de estos recursos, son

acciones imprescindibles en la labor docente de hoy en día, ya que el alumnado actual no se quedará únicamente con lo que el profesor dice en clase, sino tratará de comprobar y verificar esta información. Por ello, también es importante incentivar el uso de recursos tecnológicos para satisfacer la curiosidad que los jóvenes poseen.

La tecnología es un complemento del proceso educativo, ya que permite formar seres humanos con pensamiento crítico, creatividad y capacidad analítica (Prieto Castillo, 2020i). Si utilizamos debidamente estos recursos, es decir, con fines pedagógicos, lograremos un mejor acompañamiento en el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes. Es necesario consolidar un conjunto de recursos para que la institución en sí, el profesorado y los estudiantes, formemos verdaderas comunidades de aprendizaje. Debemos analizar concienzudamente el uso que brindamos a los recursos tecnológicos, sin pensar en que estos podrían eliminar nuestro trabajo docente (Onrubia, 2005), sino para amplificar nuestra presencia en clases y por ende nuestra labor.

En la segunda parte de este trabajo, describiremos una breve propuesta basada en el uso de recursos tecnológicos para nuestra labor docente. En este sentido, nos centraremos en dos herramientas que hemos utilizado desde el inicio de nuestro trabajo educativo. Estas herramientas son Moodle y Google Drive, cuyas bondades –desde nuestra perspectiva–, describiremos a continuación. La primera herramienta (Moodle) es un sistema de gestión de aprendizaje, muy utilizado a nivel educativo por su facilidad de implementación y por su accesibilidad –es software libre–. Dentro de sus ventajas radican la posibilidad de implementar aulas virtuales de manera muy simple. En estas aulas, es posible insertar o crear diferentes recursos útiles para las clases, como por ejemplo, compartir material (textos o presentaciones, videos, entre otros), implementar cuestionarios de diversos tipos, fomentar la interacción mediante foros, crear bancos de preguntas, automatizar procesos de evaluación entre otros. Además, permite gestionar adecuadamente estos recursos en lo que se refiere a procesos temporales, con lo cual se garantiza que las tareas se elaboren en los tiempos que establecemos como docentes.

Por otra parte, Google Drive pertenece a una *suite* de herramientas de Google orientadas al uso de Cloud Computing. No tenemos espacio en estas líneas para describir este paradigma con detalles ni sus bondades; sin embargo, podemos resaltar algunas de ellas: su

disponibilidad en nuestra universidad, su facilidad de uso, la posibilidad de acceder a los archivos alojados en nuestra nube personal desde cualquier dispositivo y la eliminación de la dependencia a dispositivos físicos. Como desventaja se podría mencionar la necesidad de contar con una conexión permanente a internet. Con Google Drive, es posible elaborar documentos, presentaciones y hojas de cálculo compartidas, además de compartir otro tipo de archivos, lo cual facilita el trabajo comunitario dentro de la clase, tanto entre estudiantes, como con el docente. En la Figura 1 se adjunta una captura de un campus virtual implementado en Moodle, en el cual se ha insertado una presentación realizada en Google Slides. Como se evidencia, estas herramientas facilitan compartir los recursos de aprendizaje y, por lo tanto, están alineados con el avance tecnológico vigente, por lo cual su uso, desde mi punto de vista, es imprescindible en el proceso educativo en la actualidad.

Para finalizar esta propuesta, es preponderante destacar la necesidad de fomentar aspectos éticos en nuestras clases, para evitar situaciones de copia o plagio en las que pueden caer los estudiantes por el acceso que poseen a internet. Es necesario concientizar a los educandos sobre la honestidad académica, incentivando en ellos la necesidad de estudiar correctamente y demostrar lo que han aprendido, sin tratar de engañar a sus docentes ni engañarse ellos mismos.

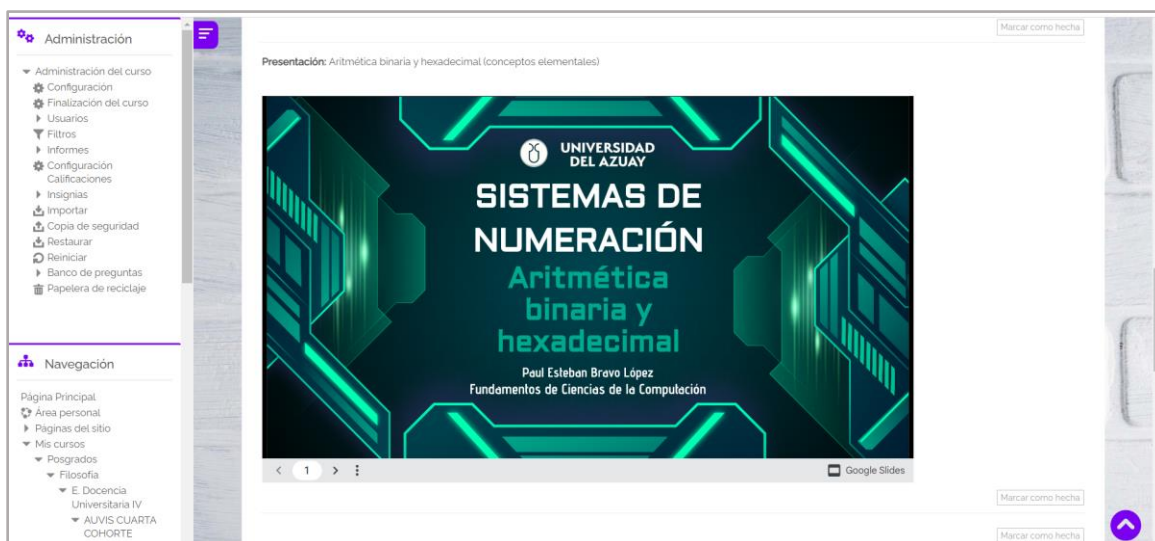


Figura 2: Campus virtual implementado en Moodle para la asignatura Fundamentos de Ciencias de la Computación

Conclusiones

Al culminar la Especialización en Docencia Universitaria hemos obtenido las siguientes conclusiones, que, desde nuestra perspectiva, resultan claves para mejorar nuestra labor docente:

La mediación pedagógica es fundamental para implementar procesos de educación adecuados, pues permite la promoción y el acompañamiento eficaz del aprendizaje. Esto implica no solo centrarse en cuestiones relacionadas con los temas de la asignatura, sino también considerar la formación humana, que tanta falta hace a la sociedad actual.

El discurso bien elaborado, el buen trato, la tolerancia, la interacción adecuada con los estudiantes, el fomentar espacios de diálogo, la utilización correcta de las tecnologías, entre otros, son aspectos preponderantes que todo docente debe considerar para establecer eficientes procesos de capacitación. Es necesario obviar los métodos obsoletos que únicamente se han centrado en transmitir información y en mostrar una imagen alterada del docente como un ser autoritario y lejano que siempre tiene la razón.

Es fundamental considerar la realidad de la generación universitaria actual. Como docentes debemos tener el criterio y la capacidad suficiente para lidiar con las situaciones que dicha generación presenta y mediante nuestra creatividad, propender aspectos motivacionales que orienten a los jóvenes a prepararse con esfuerzo y dedicación para que alcancen las metas que se propongan. Es necesario concientizar en ellos, la necesidad de utilizar la tecnología y aprovecharla para beneficio propio y no ser aprovechados por esta.

A lo largo del tiempo, muchos descubrimientos han revolucionado la vida del ser humano. Desde el invento de la escritura, hasta el auge actual de la inteligencia artificial, han marcado épocas y han sido –y deberán– adaptarse al aspecto educativo. La irrupción de estos recursos suele generar cierto temor; sin embargo, no podemos descartarlos, pues al adaptarlos adecuadamente, permiten mejorar de forma ingente los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- Aceituno, A. (2021). Incidencia de la Mayéutica en la Pedagogía constructivista. *Eleuteria*, 17(64), 1.
- Arrieta Molina, J. (2002). Propuesta desde un encuentro de ideas pedagógicas: Rousseau y Freire. *Revista Educación*, 26(2), 147-158.
- Bartolomé, D., Martínez, L., & García, V. (2021). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: algunas iniciativas. *Revista Espacios*, 42(09).
- Brovelli, M. (2005). La elaboración del currículum como potenciadora de cambios en las instituciones de universitarias. *V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur*. Mar del Plata, Argentina.
- Buckingham, D. (2006, March). La educación para los medios en la era de la tecnología digital. En *Trabajo presentado en el Congreso del décimo aniversario del MED “La sapienza di comunicare”*, Roma, Italia.
- Bullrich, A., & Carranza, E. (2021). ¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica? [Consulta: 07-07-2022]. Disponible en http://delasallesuperior.edu.ar/biblioteca/mediacion_palabra
- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y Educadores*, 14(2), 309-325.
- Cerbino, M., Chiriboga, C., & Tutivén, C. (2000). *Culturas juveniles: cuerpo, música, sociabilidad & género*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- Cortés, C. E. (1993). *Herramientas para validar*. San José de Costa Rica.
- Crisafio, M. (2017). *¿Integración o Inclusión?* Deceducando [Consulta: 24-06-2022]. Disponible en <https://deceducando.org/2017/07/13/integracion-o-inclusion>.
- de Fontcuberta, M. (2001). Comunicación y educación: Una relación necesaria. *Cuadernos Info*, (14). <https://doi.org/10.7764/cdi.14.190>

- Díaz, A., & Hernández, R. (1999). Constructivismo y aprendizaje significativo. En: *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. (pp. 13). Mc Graw Hill.
- Díaz Barriga, Á. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (2). <<http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-diazbarriga.htm>> [Consultado: 24 de abril de 2022].
- Díaz-Granados, F. (2016). Educar para la incertidumbre. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación: Unidad de Desarrollo Curricular y Formación Docente*, 6(2), 113-121.
- Espinosa, M. S. (s.f.) *Formar para la incertidumbre, necesidad de la educación superior*. <<https://www.escatep.ipn.mx/assets/files/escatep/docs/Docencia/Innovacion/educacion4/Formar-para-la-incertidumbre.pdf>> [Consultado: 14 de mayo de 2022].
- Ferreiro, R. & Vizoso, E. (2008). Una Condición Necesaria en el Empleo de las TICs en el Salón de Clases: La Mediación Pedagógica. *Posgrado y Sociedad*, 8(2), 72-88.
- Ferrés, J. (1995). Televisión, espectáculo y educación. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 2(4), 37-41.
- Galindo, L., & Arango, M. (2009). Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. *Iatreia*, 22(3), 284-291. Universidad de Antioquía, Colombia.
- García Naranjo, M. (2012). Tecnologías de la información y la comunicación para la mediación pedagógica. *Ventana informática*, (27).
- Gentili, P. (2001). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. *Revista Docencia*, 15(1), 4-11.
- Gershenson, C. (2019). *Pensamiento Científico - Conceptos y Métodos*. Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM.

- Hernández, A. M. y Flores, L. E. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 16(3), 37-48. Consultado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/current>
- Jaramillo, M. (2001). Violencia y educación. *Violencia y Educación*, 5.
- Laso Bayas, R. (2016). *Universidad, Humanismo y Educación*. Debate Universitario –1. Universidad del Azuay. Cuenca, Ecuador.
- Lewin, K. (1935). Teoría de campo. Una dinámica teoría de personalidad. Editorial McGraw Hill. Nueva York. Recuperado de: https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25707w/Teoria_de_campo.pdf
- Madoz, M. C., González, A. H., Saadi, M. F., & Hughes, D. (2010). Virtualización sobre un entorno de Enseñanza y Aprendizaje de métodos de trabajo colaborativo. En *V Congreso de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*.
- Magendzo, A. (2005). Alteridad y diversidad: componentes para la educación social. *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)*, 37(2), 106-116.
- Malo González, H. (1985). Universidad, Institución Perversa, 10-48. *Universidad Verdad*. Revista de la Universidad del Azuay, N° 62, Universidades.
- Manzano, V. (2012). La universidad comprometida, 39-40, 323-327. Universidad de País Vasco. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/96328/Univ_comprometida.pdf > [Consultado: 4 de mayo de 2022].
- Martínez-Otero, V. (2011). La empatía en la educación: estudio de una muestra de alumnos universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 174. Universidad Autónoma de México.
- Medina, J. (1998). La Universidad. *Vivat Academia*, (1), 1-8. Universidad de Alcalá. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5818522>> [Consultado: 3 de mayo de 2022].

- Méndez, S. (2007). La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. *Posgrado y sociedad*, 7(2), 1-20.
- Mendoza, D. (2012). *Uso del medio audiovisual en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Ecuador): análisis y propuesta de un modelo formativo* (Tesis de Máster, Universidad Internacional de Andalucía).
- Menor Sendra, J., & López de Ayala López, M. (2018). Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas. *Revista de estudios de juventud*, (120), 15-33.
- Miranda Cervantes, G. (2014). La persona: Núcleo vital del proceso de mediación pedagógica. *Revista electrónica Educare*, 18(1), 293-301
- Moll, L. (1997). Vygotski, la educación y la cultura en acción. Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación, 39-53. En *Hacia un currículum cultural: La vigencia de Vygotski en la educación*. Amelia Álvarez (Ed.). Fundación Infancia y Aprendizaje. Madrid - España.
- Morales, A. (s.f.). *Apuntes para repensar la educación desde la diferencia*. Instituto Pedagógico de Caracas, Departamento de Educación Especial, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Morin, E. (1999). “*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*”. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Moust, J. H., Bouhuijs, P. A., & Schmidt, H. G. (2007). 1. Características del aprendizaje basado en problemas. En *El aprendizaje basado en problemas: guía del estudiante* (Vol. 1), 15-18. Universidad de Castilla La Mancha, España.
- Onrubia, J. (2005). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *RED. Revista de Educación a Distancia*. Número monográfico II. Disponible en <http://www.um.es/ead/red/M2/>
- Ortega Y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad, 20-23. <<http://146.83.210.159/panel/img/prueba/Ortega%20Y%20Gasset.pdf>> [Consultado: 3 de mayo de 2022].

- Ovalles Pabón, L. C. (2014). Conectivismo, ¿Un nuevo paradigma en la educación actual? *Mundo Fesc*, 4(7), 72-79.
- Pérez Gómez, Á. I. (2019). Ser docente en tiempos de incertidumbre y perplejidad. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 0 (0), 3-17
doi: <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v0i0.6497>
- Pérez Parejo, R. (2010). *Cine y Educación: explotación didáctica y algunas experiencias educativas*. Universidad de Extremadura. Congreso Internacional de Didácticas.
- Prieto Castillo, D. (1999). La productividad pedagógica. En: *Educación con sentido: Apuntes para el aprendizaje* (pp. 99-109). Mendoza: Ediciones de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Prieto Castillo, D. (2001). *Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad*.
- Prieto Castillo, D. (2019a). *En torno a la mediación pedagógica en la práctica de la docencia universitaria*. Universidad del Azuay.
- Prieto Castillo, D. (2019b). Unidad 1, La mediación pedagógica, 14-23. En *La Enseñanza en la Universidad*. Universidad del Azuay. Quinta edición.
- Prieto Castillo, D. (2020a). La Universidad en el contexto contemporáneo, Unidad 2, Una Educación Alternativa. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. 33-34. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020b). Educadoras y Educadores. Unidad 3, Las Instancias de Aprendizaje. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. 46-51. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020c). La Visión en Totalidad. Unidad 4, Tratamiento del Contenido. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. 63. Universidad del Azuay, Ecuador.

- Prieto Castillo, D. (2020d). Las Prácticas de Aprendizaje. Unidad 5. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. pp. 1-14. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020e). Evaluación y Validación. Unidad 6. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. pp. 1-9. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020f). En torno a la labor educativa con la juventud. Unidad 1. En *El Aprendizaje en la universidad, Especialidad en Docencia Universitaria, Módulo 2*. pp. 5-23. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020g). Comunicación moderna y posmoderna. Unidad 2. En *El Aprendizaje en la universidad, Especialidad en Docencia Universitaria, Módulo 2*. pp. 1-21. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020h). Caminos del aprendizaje. Unidad 3. En *El Aprendizaje en la universidad, Especialidad en Docencia Universitaria, Módulo 2*. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Prieto Castillo, D. (2020i). Mediación pedagógica de las tecnologías. Unidad 4. En *El Aprendizaje en la universidad, Especialidad en Docencia Universitaria, Módulo 2*. Universidad del Azuay, Ecuador. p. 68-85.
- Prieto Castillo, D. (2022). Práctica 8. La Inclusión en la Universidad. En *La Enseñanza en la Universidad, Especialidad en Docencia Universitaria*. 1-6. Universidad del Azuay, Ecuador.
- Real Academia Española (R.A.E): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consultado: 13 y 24 de abril de 2022].
- Rodríguez, L. E. (1991). La Universidad de Salamanca: Evolución y declive de un modelo clásico. <<https://gedos.usal.es/handle/10366/69974>> [Consultado: 4 de mayo de 2022].
- Rodríguez, R. (2018). Los modelos de aprendizaje de Kolb, Honey y Mumford: implicaciones para la educación en ciencias. *Sophia*, 14(1), 51-64.

- Samper Pizano, D. (2002). Manual para profesores sanguinarios. Hoy Domingo, 14.
- Santos, M. (s.f.). El pato en la escuela o el valor de la diversidad. En *El pato en la escuela o el valor de la diversidad*. Programa CAM encuentro. 9-14. Caja Mediterráneo.
- Shostak, R. (1995). Técnicas para la exposición de una clase. Cooper, J. (Comp.). *Métodos modernos de enseñanza* (Volumen 1). México: Limusa
- Siemens, G. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital.
- Universidad del Azuay. (2022a). *Ingeniería en Ciencias de la Computación*. <<https://www.uazuay.edu.ec/estudios-de-grado/carreras/ingenieria-ciencias-computacion>> [Consultado: 25 de abril de 2022].
- Vásquez, F., & Prieto Castillo, D. (2008). Educar con maestría, educar con sentido. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 5(10), 10-13.
- Villodre, S., González de Doña, M., & Llarena, M. (2015). *Problemática de la mediación de prácticas pedagógicas en la modalidad no presencial: Propuesta de Solución*. [Consulta: 17-07-2022]. Disponible en <https://webdelmaestrocmf.com/portal/20-generales-estrategias-docentes-que-funcionan-en-elsalon-de-clase>. pp. 10-17

Anexos

I. Glosario de frases

“Además de recibir información y de fascinarse, la condición humana no da para algo más”

Esta afirmación me parece interesante y, aunque podría aplicarse sobre todo para las nuevas generaciones, no debe generalizarse, pues muchas personas involucradas en el ámbito educativo reciben información y hacen algo con ella; por ejemplo, la aprovechan para construir conocimiento, investigando lo que está detrás de dicha información.

“Algunos educadores se constituyen en modelos personales y sociales y otros no” (Daniel Prieto Castillo).

Convertirse en un modelo para el estudiantado debería ser un objetivo de todo docente: un modelo de buen trato, un modelo de responsabilidad; en fin, un modelo de persona ideal que impacta con su comportamiento y trata de dejar una huella no solo con los conocimientos de la asignatura que dicta. Lamentablemente no todos los docentes consideran importante a este aspecto.

“Construir civilización es disminuir la violencia” (Karl Popper).

Esta excelente afirmación indica que los aspectos que nos permiten evolucionar como seres humanos, no pueden estar ligados a procesos de violencia. Complemento esta frase con la emitida por el eminente teólogo y filósofo alemán Martin Lutero quien decía que *nada bueno puede venir de la violencia*.

“Cuando en grupo habla sólo una persona, por más sabia que sea, se aprovecha apenas su saber y su experiencia”

Considero a esta frase como una realidad actual en los ámbitos educativos, aplicados por muchos docentes poco preparados, ya que no permiten la participación de los estudiantes y creen poseer la verdad absoluta, lo cual refleja su pobre calidad humana y de enseñanza. Los estudiantes enriquecen las clases cuando demuestran su criterio y participan, generando una interacción positiva ideal para mejorar el aprendizaje de todo el grupo, incluyendo al docente.

“Cuando todo se centra en el traspaso de información y en la respuesta esperada, tenemos un sistema fundado en controles y en pruebas de retención” (Daniel Prieto Castillo).

En esta frase se manifiestan los efectos nocivos que posee el método común de enseñanza que consiste en solamente transmitir información por parte del docente. Este método repercute directamente en las formas de evaluación, ya que primordialmente fomenta la memorización irreflexiva, pues los estudiantes aprenden el contenido sin razonar y por ende sin aprender adecuadamente las distintas temáticas de las asignaturas.

“Deben buscarse mecanismos que aseguren la equidad del proceso evaluativo” (Daniel Prieto Castillo).

En esta afirmación se denota la importancia de que como docentes empleemos distintos métodos de evaluación, con el objetivo de que los estudiantes realicen diversas actividades que les permitan obtener una calificación basada en estas. Existe una práctica común -y negativa- en la que los docentes consideran únicamente un método de evaluación (por lo general un único examen o prueba escrita) para obtener un puntaje. Esto no es coherente, pues hace que los estudiantes pierdan la motivación en caso de obtener resultados negativos, generando incluso situaciones no deseadas como la deserción.

“El buen maestro enseña a aprender y ayuda a comprender” (Simón Rodríguez)

Considero a esta frase como inspiradora, pues en pocas palabras su autor –un sobresaliente educador– resume acertadamente la labor de un buen profesor. Enseñar consiste en generar comprensión y sentido, siendo necesario para ello, ser creativos y tratar de que las clases se transformen en espacios de construcción y apropiación de conocimientos.

“El diferencialismo, además de ser un proceso político, constituye una trampa cultural y educativa” (Daniel Prieto Castillo).

Esta afirmación hace referencia al peligro que generar la diferenciación por situaciones de género, raza o cultura en el ámbito educativo. Es importante inculcar en los estudiantes que todos somos iguales y poseemos los mismos derechos. Nadie debe ser considerado como mejor o superior que otro.

“El éxito de la educación universitaria actual, radica fundamentalmente en las nuevas relaciones, en los nuevos puentes que desarrollemos y construyamos entre la tecnología y la pedagogía” (Daniel Prieto Castillo).

Esta afirmación indica la importancia de considerar el uso de la tecnología para la enseñanza. Si en nuestra labor docente utilizamos los recursos tecnológicos de forma adecuada, potenciamos en gran manera el aprendizaje de las temáticas que dictamos.

“El principal cambio es la actitud frente al estudio” (Daniel Prieto Castillo).

Generar un cambio de actitud de los educandos frente a su principal labor que es precisamente estudiar, es el reto que tenemos como docentes. Si aplicamos herramientas adecuadas y consideramos a la mediación pedagógica como un elemento fundamental para nuestra tarea educativa, lograremos que los alumnos encuentren sentido a lo que aprenden y no tomen al estudio como una carga pesada que deben llevar por obligación.

“El respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros” (Paulo Freire).

Esta coherente afirmación indica la importancia del respeto para fomentar relaciones adecuadas. Como parte de nuestra ética debemos siempre mantener el respeto por las personas, sin importar su condición o criterio.

“El sentido del trabajo educativo pasa por la construcción de todos los seres humanos involucrados en él, y esto vale tanto para educadores como para estudiantes. No se trata de uno desarrollado sobre las espaldas y las cenizas de otro.” (Daniel Prieto Castillo).

En esta afirmación se refleja la importancia del acto educativo como un proceso de construcción mutua entre docentes y estudiantes. La interacción, el diálogo y otros mecanismos permiten este crecimiento equilibrado, cuya contribución se refleja en la formación de seres capacitados sin descuidar su lado humano.

“El siglo XX no ha dejado la edad de hierro planetaria, se ha hundido en ella” (Edgar Morin).

Esta afirmación expresa que el progreso y adelanto que en el siglo en mención se ha desarrollado en el planeta, ha generado consecuencias que de a poco lo han hundido en situaciones complicadas para sus habitantes. La proliferación de la frivolidad no permite que

el ser humano se desarrolle plenamente, sino que únicamente busque poder para dominarlo todo (y a todos).

“Es indispensable que quienes aprenden asuman el protagonismo en su formación y, para ello, la mediación pedagógica debe favorecer relaciones democráticas y respetuosas centradas en el diálogo y en la valoración de las capacidades del estudiantado”.

Esta afirmación menciona la importancia de una mediación pedagógica que considere las capacidades de los educandos, considerando el conocimiento que poseen y las expectativas que tienen sobre la asignatura, para transformarlos en protagonistas de su aprendizaje. También es fundamental mantener el respeto y elegir métodos de mediación que sean favorables para todos los estudiantes y no solo para un grupo.

“Es muy difícil enseñar un método que no se ha practicado en lo personal” (Daniel Prieto Castillo).

En esta frase se refleja la importancia de implementar diferentes métodos de enseñanza, de modo que sean útiles para los estudiantes. En el ámbito educativo la improvisación no es viable si se pretende generar sentido en el aprendizaje de los estudiantes.

“Hablamos más que nunca y sin embargo decimos mucho menos” (George Steiner).

Esta frase afirma categóricamente la realidad actual, en el sentido de que por más que existan diversas alternativas para fomentar la comunicación, esta ha perdido su calidad, pues se ha tornado en superficial y simplista.

“La creación y la crítica, el diálogo entre dos o más estudiosos, constituyen una relación diferente a la que se produce cuando todo queda centrado en la mera transmisión de información” (Daniel Prieto Castillo).

Esta afirmación refleja en pocas palabras el objetivo de un método adecuado de enseñanza, ya que permite construir un diálogo de aprendizaje, un intercambio de criterios que resulta enriquecedor para consolidar el tema de estudio, lo cual es muy diferente a una monótona transmisión de información por parte del docente.

“La escuela aplaude a quien mejor la repite”

Esta frase hace alusión al memorismo irreflexivo que tanto se ha fomentado en el ámbito educativo. El aprendizaje no basta con memorizar conceptos, teorías y otros; es necesario reflexionar, analizar, pensar y aplicar lo aprendido para la resolución de los diversos problemas que aquejan a la sociedad.

“La experiencia ha sido considerada la mejor maestra del conocimiento.” (Karen Stephenson).

Esta afirmación me parece muy pertinente, pues el conocimiento se basa en la experiencia y por ello es importante que en los procesos de aprendizaje se incluyan métodos experimentales que permitan a los educandos obtener un conocimiento tanto en cuestiones teóricas pero abordadas también de forma práctica.

“La lectura es una de las formas del placer” (Jorge Luis Borges).

Esta frase me parece muy acertada, aunque evidentemente no aplica para el criterio de todas las personas, sobre todo de las nuevas generaciones, pues han perdido el interés por la lectura debido a la difusión del uso de las redes sociales, con las cuales por lo general pierden el tiempo o lo dedican para tratar aspectos irrelevantes. La lectura, a más de ser para mí un *hobby*, es fundamental para la labor de un docente, pues nos ayuda a mejorar nuestro criterio, a considerar diferentes perspectivas y enriquece nuestro conocimiento. Si una persona no lee, no puede dedicarse a la docencia.

“La relación entre las TIC y la mejora de las prácticas educativas dista de ser lineal o sencilla.” (Javier Onrubia).

En esta frase se refleja la importancia de adaptar adecuadamente los recursos ofrecidos por las TIC, de modo que las prácticas educativas sean fructíferas y fomenten el aprendizaje. No se trata solamente de adaptar una tecnología, sino de aprovecharla al máximo para sintonizarla eficazmente en nuestras clases.

“La trascendencia supone ir más allá de las necesidades inmediatas, permitiendo al alumno aplicar lo que aprende a situaciones nuevas y más complejas” (Reuven Feuerstein).

En esta frase se refleja la necesidad de enseñar más allá de los temas especificados en un programa docente. Es necesario brindar aplicaciones prácticas a lo enseñado, orientándolo hacia situaciones reales que, por lo general, se relacionan con el ámbito laboral. De esa manera, los educandos encontrarán un sentido a lo que aprenden.

“La universidad ecuatoriana es un foco de perversión de las más sanas doctrinas” (Gabriel García Moreno).

La frase expresada por el ex presidente Gabriel García Moreno refleja su inconformidad con el sistema universitario de la época, pues seguramente sus enseñanzas iban en contra de los ideales que él quería imponer en la sociedad.

“La validación se orienta a comprobar el valor de un material educativo para todos quienes participan en un proceso determinado” (Daniel Prieto Castillo).

En esta frase se manifiesta la necesidad de contar con materiales adecuados para el proceso de aprendizaje. Si bien la validación no es un proceso simple, es necesario para que los materiales a compartir con los educandos tengan la calidad necesaria para un correcto aprendizaje.

“Las relaciones educativas dependen directamente de las características personales de educadoras y educadores, de su manera de comunicarse con las y los estudiantes” (Daniel Prieto Castillo).

La frase hace referencia a la relevancia que tiene la modalidad de comunicación (lenguaje, gestos, etc.) que los docentes ejercen con los estudiantes para la implementación de la relación que se generará entre ellos dentro del ámbito educativo.

“Lo importante es que quien va, sepa adónde va” (Daniel Prieto Castillo).

Esta afirmación refleja la importancia que tiene una guía y encaminamiento adecuados. En nuestra labor docente debemos inculcar a los estudiantes las bases suficientes para que aprendan eficientemente y sepan cómo aplicar lo que aprenden en el futuro.

“Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa” (Simón Rodríguez).

En esta frase se expresa la importancia de generar interés en los educandos con respecto a un tema, aplicando métodos que permitan generar sentido a lo que aprenden.

“Los esfuerzos conjuntos por ayudar al estudiante en su tránsito por la universidad nunca serán demasiados, comparados con los beneficios que la universidad obtiene”

Esta afirmación hace referencia a la importancia de acompañar al estudiante en su proceso de formación, ya que al sentirse acompañado y motivado, continuará formando parte de la comunidad universitaria, evitando situaciones complicadas como la deserción, que suele afectar el prestigio relacionado sobre todo con la calidad educativa de las universidades.

“Los modelos sociales son aquellos asociados de manera irremediable a la fiesta permanente”

Esta frase hace alusión a que lamentablemente, se toma como modelo a aquellos que aparecen en los medios sin importar lo que hagan. En la actualidad existe una penosa crisis en la que cualquiera que logra conseguir una cantidad determinada de seguidores se convierte en *influencer*, dejando de lado a los personajes que verdaderamente deberían considerarse como influyentes por la positividad de sus acciones.

“Mirar la educación a través de un prisma inclusivo supone pasar de ver al niño como el problema a considerar que el problema es el sistema educativo” (UNESCO)

Esta afirmación menciona que, en muchos de los casos, las personas diferentes, es decir las que necesitan inclusión son vistas como las que causan dificultades para el sistema educativo, cuando es este sistema el que presenta falencias por tratar a la inclusión de una manera ineficiente y superficial.

“Ninguna situación educativa es de tal naturaleza que no se pueda mediar el trabajo de manera pedagógica; dicho de otro modo: no hay excusas para no mediar” (Daniel Prieto Castillo).

Esta afirmación es importante y taxativa, ya que en pocas palabras resume la importancia de la mediación pedagógica para cumplir con un adecuado proceso de formación.

“No hay palabras neutrales... el lenguaje está completamente atravesado por intenciones y acentos”

En esta frase se destaca que una buena comunicación implica un adecuado manejo del lenguaje incluyendo sus formas (tono, acento, entre otros). La intención de lo dicho en palabras se refleja con la forma del lenguaje.

“No se puede enseñar a alguien en quien no se cree” (Daniel Prieto Castillo).

Con esta frase se denota la importancia de tener confianza en el estudiantado para optimizar el proceso de enseñanza. Debemos reconocer que como docentes no tenemos la última palabra ni lo sabemos todo, con lo cual es necesario fomentar espacios de interacción que nos permitan conocer mejor a nuestros estudiantes.

“Para la multitud la razón y los argumentos no pueden nada contra ciertas palabras y fórmulas” (Hernán Malo González).

Esta frase expresa que en muchas ocasiones cuando el fanatismo invade el criterio de las personas es muy difícil rebatirlo por más que se utilicen fundamentos apropiados.

“¿Qué preguntará quien no tiene ideas?” (Daniel Prieto Castillo).

Relacionada con la anterior, en esta frase se destaca la importancia de conocer un tema adecuadamente para tener la capacidad de realizar preguntas correctas. Es evidente que, si no conocemos un tema con la debida profundidad, no será posible realizar preguntas coherentes sobre el mismo.

“Sin el maestro explicador sería tarea imposible acceder al conocimiento.”

Esta afirmación menciona la importancia de un buen proceso explicativo por parte del docente, como una base para el aprendizaje. No es una buena explicación aquella que se llena de tecnicismos o erudición innecesaria, sino la que, de manera concisa y eficaz, abarca adecuadamente el tema explicado para facilitar el entendimiento del mismo a los educandos.

“Tendemos a enjuiciar antes de conocer a fondo” (Milan Kundera).

Esta frase indica un comportamiento común en el ser humano: hablar sin fundamentos. Para brindar un juicio u opinión ecuánime, es necesario conocer detalles respecto de lo que se opinará, porque de lo contrario caeremos en la triste práctica de la murmuración.

“Toda persona tiene un bagaje de conocimientos y experiencias que le permite significar de determinada manera” (Daniel Prieto Castillo).

En esta afirmación se denota la importancia de considerar el conocimiento previo de los estudiantes sin desdeñar su opinión ni punto de vista. Cada persona puede observar un mismo tema desde diferentes perspectivas –todas válidas–, con lo cual no siempre coincidirán los puntos de vista.

“Un camino distinto siempre es más complicado”.

El hecho de querer marcar la diferencia siempre presenta cuestiones adicionales, tal como lo refleja esta frase. El camino simple, del facilismo y del conformismo no trae demasiadas satisfacciones. Caminar por sendas diferentes que implican esfuerzo, dedicación, esmero y ganas de marcar la diferencia, nos permite obtener resultados sublimes.

“Una pregunta bien planteada, anticipa la respuesta” (Daniel Prieto Castillo).

Esta frase, atribuida por el autor citado al filósofo alemán Martin Heidegger (aunque sin una referencia bibliográfica específica), afirma que la claridad al elaborar una pregunta, permite que la respuesta se intuya de manera simple. Con ello se destaca la importancia de saber preguntar, con lo cual se fomenta la participación de los educandos y se los motiva para que emitan su criterio sin temor a equivocarse.

“Validar exige capacitación, tiempo adicional y un costo”.

En esta frase se refleja que la validación no es un proceso sencillo, pues requiere de diversas etapas en las que los involucrados en el proceso puedan aportar con eficiencia para la consecución del objetivo final que es generar materiales educativos útiles.

II. Epístola para el autor del texto “Violencia y Educación”

Doctor Mario Jaramillo Paredes.

Ciudad.

De mi consideración.

Yo Paul Esteban Bravo López, docente e investigador de la Universidad del Azuay, tengo el agrado de dirigirme a usted con el propósito de comentar algunos aspectos que me parecen sumamente relevantes en cuanto a nuestra noble y difícil labor educativa. Noble por la satisfacción que genera el aportar con nuestro trabajo en la formación de seres humanos profesionales; y difícil por las actuales circunstancias que el orbe atraviesa, las cuales generan demasiada incertidumbre sobre todo en las generaciones que actualmente cursan sus estudios universitarios.

Como antecedente debo comentarle que mi labor como docente inició cuando cursaba el último ciclo de la carrera de Ingeniería de Sistemas en la Universidad del Azuay (en ese entonces dirigida por su persona), en una institución secundaria de mucho prestigio en la ciudad. Debido a ello, pude trazarme como objetivo de vida, el ser docente universitario, cargo que, gracias a Dios, ostento en la actualidad. En el albor de mi trabajo como docente, pude darme cuenta que tenía la vocación suficiente como para llegar al lugar en donde ahora estoy, pero debido a la falta de experiencia, muchas veces cometí errores que pueden incidir en los procesos de formación de los jóvenes, principalmente al no considerar su lado humano, que, con el paso del tiempo, he llegado a determinar como el más importante.

Estos errores se basaron principalmente en un trato no adecuado con los estudiantes; la falta de creatividad para fomentar espacios de formación complementarios, centrándome solamente en transmitir el contenido de la asignatura que dictaba; la falta de interacción y de buenos niveles de comunicación con los jóvenes y, sobre todo –el que me parece el más craso–, el tener la absurda idea de que el buen profesor es aquel que reprueba más estudiantes o que infunde más temor en ellos.

Todos los errores previamente descritos, los he corregido con la experiencia adquirida en el poco tiempo que ejerzo como docente universitario, lo cual me permite darme cuenta

que el espacio laboral –es decir cada una de las clases que dicto– no solamente mejora para los estudiantes sino también para mí, pues el sentir la confianza y calidez de los chicos, es algo que me motiva a seguir mejorando, pues considero a la docencia como una labor de mejora continua. Debo reiterar que la falta de experiencia nos hace pensar que, para obtener respeto debemos infundir miedo, lo cual, parafraseando al escritor argelino-francés Albert Camus es algo patético y despreciable.

El error anterior puede reflejarse en la generación de violencia en el ámbito educativo y ante ello, estoy plenamente de acuerdo con usted en la necesidad de disminuir los niveles de violencia en los entornos educativos, lo cual debe abordarse como una tarea fundamental. Desde mi punto de vista, se debe entender a la violencia no solo como un acto de agresión física, sino también –y en ocasiones con consecuencias mucho más graves– al acto psicológico, es decir a la palabra mal empleada, a la voz mal regulada, a la mirada que descalifica, a la indiferencia premeditada, entre otras lamentables situaciones.

Con base en lo mencionado previamente me he preguntado ¿Cómo disminuir la violencia y generar espacios de interacción constructivos en el salón de clases? Para responder a esta complicada pero trascendente cuestión, pienso que la capacidad de expresar adecuadamente lo que queremos decir es un aspecto que debe ser preponderante en la labor educativa, y ante ello, desde mi punto de vista, una de las formas más eficientes con las que podemos mitigar situaciones de violencia en el ambiente universitario, además de ser útil para aconsejar y guiar a nuestros estudiantes, es el diálogo.

Como usted sabe, el diálogo es la capacidad de dos o más personas de manifestar sus ideas y pareceres, es decir el diálogo no consiste únicamente en hablar, sino también implica saber escuchar. Debo decir con franqueza y con base en las experiencias vividas en mi labor, que el diálogo bien llevado genera conversaciones muy interesantes y por lo general complementan de una manera excelente el aprendizaje. Ante esto, trato de fomentar los espacios de diálogo en mis clases sin preocuparme únicamente por cumplir con los temas definidos en las guías docentes (sílabos). En síntesis, estoy seguro de que el diálogo es un excelente mecanismo para reducir la violencia en todo ámbito y mucho más en el educativo.

Con procesos adecuados de diálogo, en mi criterio, es posible lidiar con las diversas problemáticas que presenta la juventud en la actualidad, pues nos permite conocer a los

jóvenes de mejor manera. Usted mencionó taxativamente que la violencia surge del desconocimiento del otro, de sus valores y conceptos; y esta reflexión me parece idónea, en el sentido de que los problemas generacionales actuales como la abulia excesiva, la falta de motivación, el epicureísmo y la necesidad de obtenerlo todo con facilidad, pueden abordarse mediante espacios de diálogo genuinos en los que, con base en nuestras experiencias propias, de colegas u obtenidas mediante lectura intensiva –tarea imprescindible para un docente–, podamos tratar los aspectos en mención, de modo que los jóvenes se den cuenta de las falencias generacionales en las que pueden caer, para que de cierto modo vean que con esfuerzo, dedicación y ganas de ser mejores, es posible alcanzar las metas que se propongan.

Para complementar lo antes mencionado, creo conveniente citar al filósofo austriaco Karl Popper, quien afirmó que construir civilización es disminuir la violencia y en este contexto, la civilización se construye desde las aulas –aunque no solamente las universitarias–, ya que permite crear interacciones adecuadas entre los profesores y sus alumnos, así como entre los jóvenes. Es necesario propender un ambiente de respeto al criterio del otro, evitando las burlas o la generación de discrepancias infructuosas, sino más bien aprovechar esas diferencias como una parte del aprendizaje, fomentado además la serenidad y el buen trato, lo cual es fundamental para llevar adecuadamente las relaciones interpersonales. En este sentido, es necesario erradicar la violencia, deslegitimarla como un método para conseguir algo, pues como decía uno de mis personajes más admirados, el filósofo y teólogo alemán Martin Lutero, nada bueno puede venir de la violencia.

Otro aspecto en el que estoy muy de acuerdo con usted se refiere al exitismo, pues la juventud actual piensa que el éxito implica obtener estatus social, ganar grandes cantidades de dinero, vivir una vida libertina u otras frivolidades que no llevan a la felicidad. Pienso que el éxito va ligado precisamente con la felicidad, pues a mi parecer, ser exitoso y feliz implica lograr lo que nos hemos propuesto en la vida –en todos los aspectos de ella, no solamente en lo académico o laboral– sin importar si somos millonarios o no, o si tenemos un alto estatus social, lo cual es algo subjetivo y en algunos casos absurdo. Ser exitoso también implica ser útil a la comunidad y ese sentir es el que debemos inculcar en los jóvenes, no solamente entrenándolos para una profesión, sino preparándolos como seres humanos valiosos para la sociedad.

Quiero finalizar esta misiva declarando a usted mis más altos sentimientos de consideración, pero, sobre todo, de admiración; ya que su fecunda labor educativa es un ejemplo a seguir para quienes tenemos la dicha de trabajar en esta noble tarea de educar no solamente profesionales sino seres humanos.